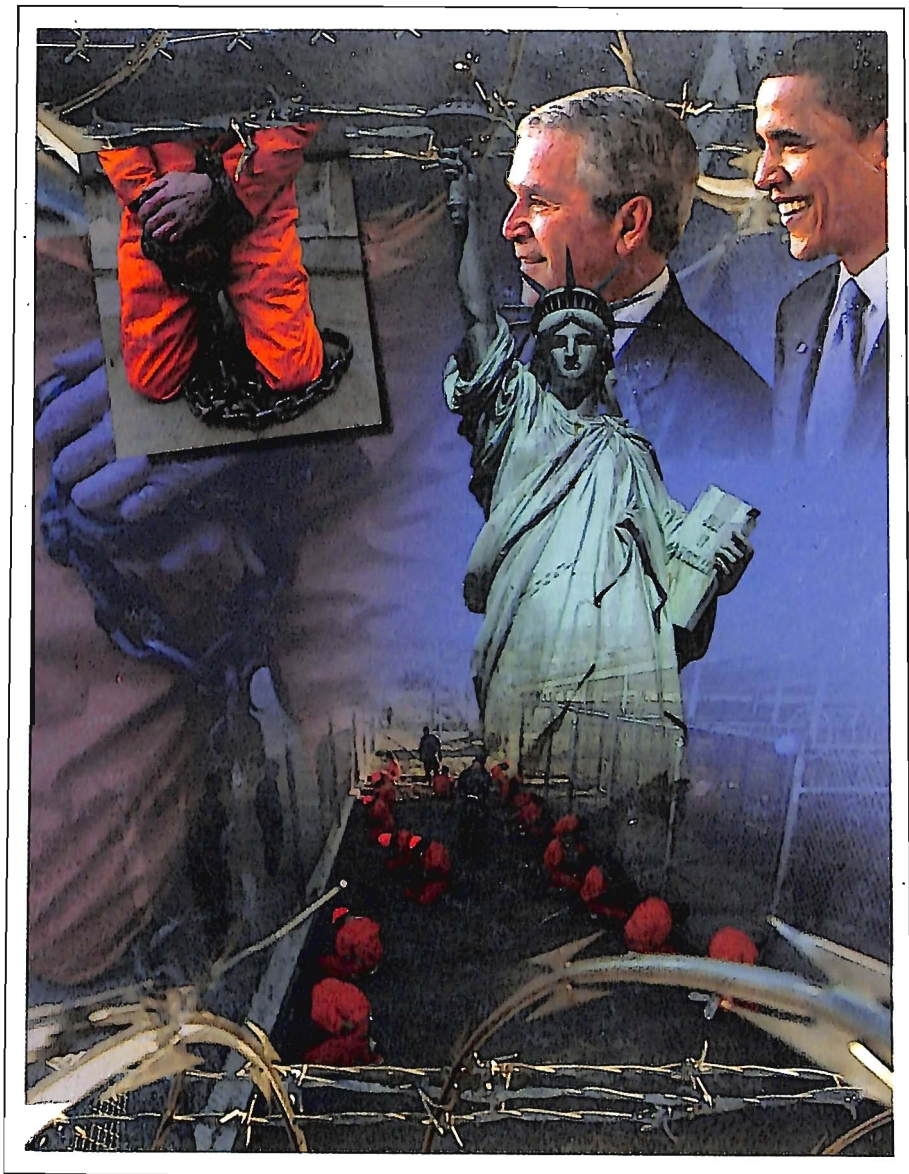




**UNA**  
UNIVERSIDAD NACIONAL



**327.1**

**M538p**

# ¿PODER INTELIENTE?

## LA DOCTRINA OBAMA Y GUANTÁNAMO

Marco Vinicio Méndez Coto

Signatura

Nº inscripción

327-1

ES

M538 P 18837

Devuelva este libro en  
la última fecha indicada

FECHA

HORA

UNIVERSIDAD NACIONAL  
DEVOLVER EL:

21 NOV. 2014

BIBLIOTECA, LUIS Y FELIPE MOLINA  
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES

327.1  
M538p

ãt

# ¿PODER INTELIGENTE?

## LA DOCTRINA OBAMA Y GUANTÁNAMO

Marco Vinicio Méndez Coto

Aportes Teóricos de Nuestra América



Universidad Nacional de Costa Rica  
Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Escuela de Relaciones Internacionales

ISBN: 978-9968-26-044-2



Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Facultad de Filosofía y Letras  
Escuela de Relaciones Internacionales  
Facultad de Ciencias Sociales

**Aportes teóricos de Nuestra América**  
**¿Poder inteligente? La doctrina Obama y Guantánamo.**  
Marco Vinicio Méndez Coto

Primera edición marzo 2012

Prólogo a cargo de Eduardo E. Saxe Fernández

Portada: Érick Quirós G. con base en una serie de fotografías adjuntadas por el usuario.

327.1

M538p

Méndez Coto, Marco Vinicio  
¿Poder inteligente?: La Doctrina Obama y  
Guantánamo / Marco Vinicio Méndez Coto – Heredia,  
C.R. : R.I.-IDELA, 2012  
ISBN 978-9968-26-044-2

1. PODER POLÍTICO 2. POLÍTICA EXTERIOR 3.  
CONTROL SOCIAL 4. POLÍTICA INTERNACIONAL 5. EPISTEMOLOGÍA 6. GUANTÁNAMO  
(CUBA) 7. OBAMA, BARACK, 1961 - . I. TÍTULO

Derechos Reservados  
Hecho el depósito de ley

Esta publicación forma parte de la actividad académica Aportes Teóricos de Nuestra América, realizada conjuntamente entre el Instituto de Estudios Latinoamericanos y la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Se permite su reproducción siempre y cuando se cite debidamente la fuente.

## **Dedicatoria**

A mi abuela Nelly Díaz

## AGRADECIMIENTO

*A mi novia Nazareth Porras Quirós por todo el apoyo y acompañamiento, no solo personal sino también académico.*

*A mi familia por apoyarme durante mis estudios universitarios.*

*Al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional y la Escuela de Relaciones Internacionales, por ser el espacio donde me he formado en los estudios internacionales, principalmente a mis amigos y colegas: Bryan González Hernández, Francisco Robles Rivera, Juan O. Gómez Meza y Eduardo E. Saxe-Fernández quienes me han guiado en este proceso.*



## TABLA DE CONTENIDOS

Lista de abreviaturas .....	9
Prólogo por Eduardo E. Saxe Fernández .....	11
<b>Capítulo I.</b> Origen, evolución y aplicación del concepto poder inteligente en la política exterior .....	25
a. Esquema de análisis apc .....	29
1. El uso académico del poder inteligente .....	30
2. El uso político del poder inteligente .....	43
a. Análisis del discurso del presidente Barack Obama ....	46
3. El uso crítico -epistemológico y político- de poder inteligente .....	53
a. La crítica epistemológica al poder inteligente .....	54
b. La crítica política (latinoamericanista) del poder inteligente .....	66
<b>Capítulo II.</b> Poder duro y poder suave como elementos constitutivos del poder inteligente .....	77
a. El poder duro como elemento constitutivo del poder inteligente .....	80
b. El poder suave como elemento constitutivo del poder inteligente .....	96
<b>Capítulo III.</b> Alcances y limitaciones del concepto poder inteligente en la política exterior .....	113

a.	Alcances explicativos y aportes del concepto poder inteligente.....	117
b.	Limitaciones teóricas y prácticas del concepto poder inteligente.....	124
	Conclusiones.....	131
	Referencias bibliográficas.....	139



## LISTA DE ABREVIATURAS

ADM	Armas de Destrucción Masiva
AMC	Comando de Movilidad Aérea
CDG	Centro de Detenciones de Guantánamo
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CSIS	Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales
EE.UU.	Estados Unidos de América
GTMO	Guantánamo
JDG	Grupo Conjunto de Detenciones
JTF	Fuerza de Trabajo Conjunta
NED	Fondo Nacional para la Democracia
ONG	Organización No Gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto
RSF	Reporteros Sin Fronteras
SINA	Sección de Intereses Norteamericana
SIPRI	Stockholm International Peace Research Institute
USAID	Agencia Internacional del Desarrollo de Estados Unidos
SOUTHCOM	Comando Sur del Ejército de Estados Unidos



## PRÓLOGO

Constituye un gusto poder introducir los lectores y las lectoras de *Aportes Teóricos de Nuestra América*, al notable ensayo del joven investigador costarricense Marco Vinicio Méndez Coto. Gusto porque la lectura de esta obra permite y ofrece, indagar y reflexionar sobre las doctrinas de seguridad nacional y de política internacional de la administración Obama, que gravitan fuertemente sobre nuestra región latinoamericana, y que no logran desprenderse de la centralidad de la guerra como instrumento de política internacional, pero que buscan complementar con acciones político diplomáticas y conjuntas con otros actores. Política “inteligente” (smart) y política “vivilla” (smart) (como se diría en Costa Rica).

Gusto entonces también por la pertinencia temática de este ensayo, para así entender mejor las actuaciones de la potencia que comparte con nosotros los territorios continentales, en momentos en que se manifiesta con fuerza la segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos (la primera ocurrió a mediados de la década de 1970) y enfrentando ahora no ya la tradicional potencia soviética, sino a nuevas potencias emergentes y en un entorno de hundimiento de la economía capitalista mundial

(que en la versión anterior contribuyó a precipitar la Segunda Guerra Mundial).

En este estudio que originalmente fue su tesis de licenciatura, Méndez Coto repasa la genética teórica y epistemológica de la doctrina en cuestión, y también la contrasta directamente con experiencias cruciales, como lo es el ejemplo doloroso de la prisión de Guantánamo. En las conclusiones se nota que la doctrina no ha tenido mucho éxito, y aparece incluso ante sus mismos proponentes con un trasfondo de opacidad, de yerro y de incapacidad de ponerse a la altura de los tiempos o de igualar o adelantarse a las actividades de actores internacionales más jóvenes y menos lastrados por las pesadas y retardantes estructuras del poder militar.

En Costa Rica, en la gran mayoría de los casos (que tampoco son muchos), las investigaciones sobre política internacional de Estados Unidos son laudatorias y generalmente se limitan entonces a exponer aspectos de ella y a estimar cómo debe adaptarse nuestro gobierno o país a esas nuevas “realidades doctrinales”. El ensayo de Méndez Coto se distancia de esas tendencias y, por una parte realiza un examen multidimensional de la doctrina, mientras que por otra parte desarrolla análisis críticos, que enmarcan el conjunto del estudio. En este libro de Marco Vinicio Méndez Coto, encontramos un minucioso examen que debe ser leído por todas las personas interesadas en conocer los alcances y sentidos de esta doctrina estratégica empleada actualmente por la administración Obama.

Procedo a realizar enseguida una breve reflexión sobre esta doctrina, entusiasmado por la lectura de este ensayo y porque resulta oportuno destacar algunos elementos de su carácter “engañoso”.

Empezar destacando que existe una progresión de la capacidad de destrucción en manos de las fuerzas armadas modernas, paralela al crecimiento económico descontrolado e industrial y

científico, especialmente desde la emergencia de los ejércitos nacionales con Napoleón, hasta nuestros días. El crecimiento de esa capacidad de destrucción y su integración como componente dinámico económico, social, político e ideológico, ha redundado anteriormente, y lo hace ahora, en un acrecentamiento del aspecto militar del poder político.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-45) Estados Unidos ya no solamente va a ser una de las grandes potencias internacionales, sino que adquiere capacidades hegemónicas al dominar económica, militar y políticamente el conjunto planetario, habiendo quedado todas las otras potencias prácticamente destruidas. En primer término el Reino Unido, que deja de ser primera potencia mundial, pero también los retadores sistémicos en la URSS y en Alemania, así como el resto de Europa, aparte de Japón y China, que igualmente resultaron devastados.

Si el capitalismo y su forma imperialista adquirió durante el siglo XIX y parte del XX una serie de características condicionadas por Inglaterra (su sociedad, su historia), también con la hegemonía de USA el capitalismo desarrolla ciertas tendencias norteamericanizantes.

Uno de los principales rasgos en ese sentido, es la conformación integrada de los sectores militar, industrial y científico (en parte universitario) y, de forma similar a la antigua Lacedemonia, estar hoy día reducida su superioridad a esa dimensión militar, habiéndola perdido económica, social e ideológicamente en esta fase de crisis de hegemonía, datable al 11 de setiembre de 2001.

El triángulo de acero (fuerzas armadas, industria, sistema científico tecnológico) que Eisenhower en su discurso de despedida denunciaba porque pretendía apoderarse del gobierno y del país, aún no ha dejado de incrementar su poderío al interior de esa nación norteamericana y recientemente viene siendo el dominante. Y no solamente durante las administraciones Reagan-Bush I o Bush II. También durante las dos administraciones



Clinton, cuando se abrió una perspectiva de cambio estructural mundial por el hundimiento de la URSS, el aparato militar industrial universitario de USA no solamente resistió cualquier intento de desmantelamiento, sino que más bien se extendió a nuevas esferas de acción. La doctrina de la “guerra de intervención humanitaria” se fundaba en una tergiversación burda del principio de promoción de los derechos humanos, porque se apoyaban los de cierto grupo, sobre la base de eliminar los derechos humanos de otro grupo. Era una lógica que hacía prevalecer la guerra sobre el derecho como instrumento para resolver los problemas internacionales, y que destruye el sistema internacional de derechos humanos, sobre la base de negar esos mismos derechos a ciertas personas o grupos. Algo similar a la lógica que se aplicaba paralelamente para encauzar los reclamos ambientalistas, mediante la noción de “desarrollo sostenible”, que introdujo en la llamada Cumbre de Río de Janeiro las categorizaciones mercantiles para juzgar la problemática ambientalista, sin que apenas los teóricos y activistas verdes se percataran. Es también similar a la función ideológica y ética de la afición a ciertas costumbres mortales, que sin embargo se siguen promoviendo y consumiendo por las ganancias que generan. Es el caso del tabaco, cuyo consumo implica conocer, por una parte que es adictivo y que produce muchas enfermedades mortales, y por otra parte que por ser adictivo resulta muy difícil de abandonar una vez adquirido. El resultado es una contradicción cultural y concienical, en forma de derrota moral y auto reconocimiento de fracaso repetido.

También durante la administración Obama la lógica guerrierista ha continuado dominando, aunque se ha buscado desactivar el rechazo popular a ella. Se intenta mantener la llamada guerra contra el terrorismo afectando apenas levemente las disposiciones de la anterior administración y sin cambios sustantivos en las correspondientes legislaciones. Al mismo tiempo, se busca dar la imagen de una administración que acata las leyes

nacionales e internacionales y que promueve la democracia y la efectividad de los derechos humanos.

La creciente disonancia cognitiva entre vidas cada vez más sojuzgadas y discursos e imágenes cada vez más equivocados respecto a lo que sucede, corresponde, en las dimensiones políticas actuales, a las distorsiones imaginarias que fundamentan el predominio del lucro financiero en la economía de USA y mundial.

Tal disonancia se hizo evidente para todos/as con la precipitación en la fase de la llamada guerra contra el terrorismo, que es una forma de la guerra civil social mundial, librada ya al interior mismo de USA y no solamente en su exterior. La clásica discrepancia entre política interna democrática y política exterior autoritaria o imperialista, ahora se revierte e interioriza, en el mismo sistema político y económico de ese país. Expresa una dinámica defensiva característica de imperios o potencias hegemónicas en decadencia. Tal el caso de algunas dinastías romanas y otros imperialismos como el ruso o el austrohúngaro durante gran parte del siglo XIX y principios del XX, fundados en la operación de temibles agencias de espionaje que perseguían a los enemigos de esos regímenes autocráticos.

La disyuntiva gnoseológica se genera, en un sentido, por las contradicciones psicosociales que observamos, entre las operaciones supuestamente puras del capitalismo financiero y la violencia que ejercen los Estados y otras instituciones, contra la sociedad y su articulación político ideológica, en defensa de esa riqueza financiera. Lo cual se ha hecho evidente, no solo en Seattle o en el Zapatismo, sino en el caso reciente de los movimientos llamados de “indignados”, que en Estados Unidos se han denominado “ocupar Wall Street”, es decir, tomar y asediar los centros del poder financiero que prevalece sobre los intereses de las personas, las naciones y el planeta.

Sin embargo, en otro sentido, la diferencia específica y epocal, que opera como condicionamiento ontológico, es resultado



y contexto del proceso de crecimiento infinito que orienta las economías fundadas en el lucro financiero. Y el recurso militar se vuelve constitutivo y luego imperialista, tal como sucedió, para expresarlo analógicamente, en el período que va de Sila a César en Roma o de Truman a Bush I en Estados Unidos. Es la llamada “presidencia imperial”<sup>1</sup>, a su vez dominada por el Pentágono y las agencias de seguridad que hoy ya se articulan también desde ese ministerio, amplificadas en guerra civil-social mundial, hacia afuera y hacia adentro, en la guerra contra el terrorismo.

El contexto que se crea y en el que se opera es hoy día, sin embargo, de precipitación de crecientes catástrofes, cada vez más abarcadoras, de carácter combinado, ecológico y social.

El liderazgo norteamericano y mundial viene mostrando cada vez más incapacidad para actuar para resolver los dilemas y buscar sendas emergentes, entonces. Y no puede desarrollar capacidades para resolver problemas y crear opciones, alternativas, amaneceres, porque para hacerlo hace falta poner en duda, en crisis, y de negar entonces, los aspectos más fundamentales de la llamada “civilización occidental”: su carácter religioso excluyente, monoteísta, y su carácter económico excluyente, capitalista.

Esta civilización padece de incapacidad para pensar sobre qué es lo que está pasando y sobre qué es lo que conviene hacer, justamente porque son sus dos raíces constitutivas las causas y los mecanismos fundamentales de los actuales y previsibles procesos de colapsos mundiales ecológicos sociales.

Las disonancias existencial y de decadencia del poderío de USA, se van a reflejar y expresar en esta doctrina del “Smart Power”.

En primer término notemos que al español se ha traducido “Smart” como “Inteligente”, lo que sin embargo es parcial en el mejor de los casos. La primera acepción que marca el diccionario es “elegante”, la segunda es “a la moda”, la tercera “ligero,

1 Véanse los trabajos de J. Saxe-Fernández al respecto.

rápido”, la cuarta “inteligente, listo”, la quinta “despabilado”, la sexta “vivo”, la séptima “sagaz”, la octava “ingenioso”, la novena “dolor punzante, agudo”<sup>2</sup>. Similarmente en el lenguaje popular<sup>3</sup>. Se trata de algo más que inteligencia..., incluyendo en gran medida una “apariencia”.

En segundo término, destacar que los documentos más importante sobre la doctrina del Smart Power, elaborados en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Center for Strategic and International Studies, CSIS), son muy idealizados, retóricos y engañosos<sup>4</sup>. La propuesta acepta la necesidad de la guerra como instrumento de poder internacional (y nacional) de su país, ya que existen guerras “duras” y “suaves”. Y ya con las administraciones Reagan-Bush I, recordemos, el poder ejecutivo norteamericano ha estado en manos de las agencias de seguridad e “inteligencia” (para seguir con las denominaciones y connotaciones).

Los proponentes del Smart Power en Estados Unidos han ofrecido dos justificaciones a su necesidad, una que denominan de largo plazo y otra coyuntural. La coyuntural corresponde a enfrentar “los errores ampliamente percibidos en las políticas de la administración de Estados Unidos durante los últimos siete años” (escrito en 2008, ESF). Se tiene la creencia, ampliamente extendida en Estados Unidos y por el mundo, que las políticas de seguridad nacional y exteriores de la administración Bush no han sido “smart”, incluso en sus propios términos y que, como resultado, han comprometido los intereses diplomáticos y de seguridad de los Estados Unidos, provocado un resentimiento sin

---

2 Ramón García Pelayo, *Diccionario Moderno Español-Inglés*. París: Ediciones Larousse, 1976: 844.

3 Véase por ejemplo Eric Partridge, *A Dictionary of Slang and Unconventional English*. New York: Macmillan, 1961: 786.

4 Se trata de la Smart Power Initiative que desarrolla una CSIS Commission on Smart Power, incluyendo el trabajo de Craigh Cohen, Joseph Nye Jr. Y Richard L. Armitage, *A Smarter, More Secure America*. CSIS, November 6, 2007. Véase <http://csis.org/program/Mart-power-initiative>.



precedentes alrededor del mundo, y disminuyeron grandemente la posición de Estados Unidos en el Mundo<sup>5</sup>.

La dimensión de largo plazo es concebida como la transformación del conjunto de las grandes potencias (específicamente las del G8), "... de economías industriales a economías postindustriales, en donde el poder cada vez más descansa en la capacidad de una nación para crear y manipular conocimiento e información... nuevas herramientas de alta tecnología pueden aumentar mucho el alcance de la influencia militar y no militar"<sup>6</sup>.

Hay un tercer componente que provocaría la urgencia de esta doctrina pero que no es reconocido explícitamente como tal por quienes la proponen, y es la conciencia, un poco difusa aún en USA, del crecimiento estratégico de otras grandes potencias, retadores regionales y hasta planetarios emergentes. Así, señala Wilson III, "los líderes de otros países han sido más sofisticados en el uso que hacen de los instrumentos de poder. Aunque con muchísimas carencias, el liderazgo de la República Popular China (RPCh), por ejemplo, ha desplegado recursos de poder de forma estratégica. Las políticas individuales seleccionadas por el presidente Hu Jintao y sus asesores han reflejado un análisis sofisticado del mundo tal como es; y han desplegado un conjunto de instrumentos equilibrado e integrado, para lograr sus estrechos objetivos políticos así como para promover los propósitos nacionales". (p.111). Notemos el uso reiterado del calificativo "sofisticado" para referirse a la política internacional de la RPCh y hagamos entonces la inferencia sobre un deseo explícito e implícito de que USA también pueda tener políticas "sofisticadas". Es decir, que

5 Véanse por ejemplo Andrew Kohut y Bruce Stokes, *The Problem with American Exceptionalism*. PEW Research Center for the People and the Press, 9 mayo 2006, y Stefan Halper y Jonathan Clarke, *America Alone: The Neoconservatives and the Global Order*. New York: Cambridge University Press, 2004.

6 Ernst J. Wilson III, *Hard Power, Soft Power, Smart Power*, The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences, 2008.

China tiene políticas “smart”, entonces, y que USA debería entonces tenerlas igualmente.

La transformación de potencias industriales a post industriales nos la vienen señalando diversos autores desde la década de 1970. Lo destacable en la presente versión consiste en que la doctrina de Smart Power es, no ya la capacidad de creación de conocimiento e información, algo que también encontramos en todas las versiones anteriores del post industrialismo, sino la declaración y postulación abierta de la guerra psicosocial como característica de esa postindustrialidad (o “posmodernidad”, en términos más “sofisticados”, hoy en uso en América Latina y Europa pero también en los mismos Estados Unidos). Es decir, la característica fundamental de la acción estratégica actual residiría en la capacidad para la manipulación del conocimiento y la información. O sea, el uso intencionadamente tergiversado y parcializado al máximo cuando sea necesario, del conocimiento y la información, para mantener la supremacía y la legitimidad. La supremacía porque implica la aplicación de nuevos conocimientos a nuevos instrumentos de poder, incluyendo en primer término los militares y la capacidad para librar diferentes tipos de guerra. La legitimidad, porque el sesgo de información y comunicación propicia adhesiones políticas en quienes sufren las consecuentes distorsiones y reducciones psicológicas y analíticas.

Entonces, en cuarto lugar, es posible y probablemente necesario, que los mismos conceptos de la doctrina sean similarmente engañosos. Incluso autoengañosos como por ejemplo en las afirmaciones de los documentos del CSIS, sobre el respeto al derecho internacional.

En este sentido, es cierto que el Consejero Legal del Departamento de Estado, Harold Hongju Koh, ha defendido la posición doctrinaria de la administración Obama de acatar el derecho internacional<sup>7</sup>. También se pronunciaron así quienes

---

7 *The Obama Administration and International Law.*



elaboraron el documento fundacional del Smart Power en 2004. Sin embargo, en tanto conceptos también engañosos, esta promesa no se ha cumplido, por ejemplo manteniéndose las prisiones de Guantánamo y Bahgram y los principios de la guerra preventiva basada en el derecho penal del enemigo. Más bien, ha aumentado el secretismo y el control generalizado de la información, al mismo tiempo que se afirma estar luchando por mayor transparencia en las esferas gubernamentales. Según el Sindicato Americano para las Libertades Civiles (American Civil Liberties Union, ACLU), los cambios que propone la administración Obama a la Ley de Libertad de Información (Freedom of Information Act, FOIA), le permitirán al Ministerio de Justicia negar la existencia de documentos y evitar la auditoría judicial. Según ACLU, estos cambios “disminuirán dramáticamente la integridad del gobierno”. El editorial del periódico *Washington Examiner* del 31 de setiembre de 2011 sostiene que: “Primero, al no mencionar ninguna excepción específica permitida por la FOIA para sustentar el rechazo a una solicitud, la propuesta impediría que un solicitante apelara ante las cortes. Al crear así un área de actividad federal totalmente exenta de supervisión judicial, la propuesta elimina el debido proceso y otras protecciones constitucionales. Segundo, al crear una justificación para que el gobierno mienta a quienes solicitan una FOIA en determinada área, se crea un precedente legal que tarde o temprano también será afirmado por el gobierno en otras áreas”<sup>8</sup>.

La postura doctrinal engañosa se puede observar similarmente en que, refiriéndose a las guerras contra Libia y Siria, la ministra de exteriores de USA afirmaba a mediados de agosto de 2011 que la administración Obama estaba proyectando el “smart power”, al rehusarse a actuar en solitario o solo con la fuerza bruta para detener la represión autocrática en ambos países. “Creo que

8 Citado en Seth Mandel, “ACLU: Obama “Authorizing Agencies to Lie”. *Commentary Magazine*, 31 septiembre 2011.

esto es smart power, donde no hay solamente fuerza bruta, no es solamente unilateralismo. Es ser lo suficientemente smart para decir: ustedes saben, lo que queremos es un montón de gente cantando del mismo libro de himnos y queremos que canten una canción de libertad universal, derechos humanos, democracia, todo lo que hemos mantenido y promovido durante más de 235 años”<sup>9</sup>.

Sin duda, la guerra en Libia ha sido un triunfo para Obama, Sarkozy y Merkel, y se ha empleado esta doctrina expuesta excelentemente por Méndez Coto. Por eso no sabemos cuántas personas han muerto en esa guerra, por eso no sabemos cuáles son los niveles de destrucción de las infraestructuras y servicios, en qué consistieron las participaciones de las fuerzas de la OTAN y de mercenarios y voluntarios que acompañaron a las guerrillas locales. Ante la ausencia de información y en medio de fuertes campañas mediáticas, la OTAN pretende reclamar legitimidad, que refuerza con su dominio sobre el terreno.

La doctrina de “Smart Power” en la administración Obama, entonces, mantiene los principios guerreristas de las administraciones anteriores, pero proclamando dos cosas: primero que no se mantienen esos principios guerreristas, y segundo que la política exterior ahora se orienta por los principios diplomáticos y políticos.

**Eduardo E. Saxe Fernández**  
Director  
Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Universidad Nacional de Costa Rica  
Noviembre de 2011

---

9 “Obama’s Smart Power not so Smart”. *Commentary Magazine*, 17 agosto 2011. [commentarymagazine.com](http://commentarymagazine.com)



## **CAPÍTULO I**

Origen, evolución y  
aplicación del concepto poder  
inteligente en la  
política exterior

El concepto poder inteligente es de uso reciente. Las primeras investigaciones que lo incorporan como categoría analítica son las de Joseph S. Nye Jr. -influyente investigador en política exterior estadounidense-. A partir de su obra "*Soft Power. The Means to Success in World Politics*" publicado en 2004 comienza el uso de esta tradición del poder con sus respectivos calificativos (suave, duro e inteligente)<sup>10</sup>.

La obra de Nye se circunscribe en el pensamiento institucionalista neoliberal, base sustancial para el desarrollo argumentativo de los Regímenes Internacionales, y con un claro componente del internacionalismo liberal estadounidense. Esta obra ha sido fundamental en el debate entre el neorrealismo-neoliberalismo en las Relaciones Internacionales particularmente desde finales de la década de los 70.

En relación con el concepto "Poder Inteligente", la posición con más legitimidad es la asumida por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales encabezado por Nye y

---

<sup>10</sup> El mismo Nye asevera haber desarrollado el concepto en 2003. No obstante se considera que la publicación del mismo fue hasta 2004, pues se relaciona con el libro "*Soft Power. The Means to Success in World Politics*" (Véase Nye, 2009)

Armitage, ambos influyentes pensadores en la teoría de Relaciones Internacionales y en el diseño de la política exterior norteamericana.

Sobre su uso y percepción, se tiene la opinión del especialista Dr. Alberto R. Coll, quien fungió como Subsecretario de Defensa durante la administración de George H. Bush, cuando se le consultó si conoce este concepto que se acuñó desde 2004 y su significado señaló:

Sí. Yo creo que el *smart power* es la combinación de *soft* y de *hard power*. O sea, todo en la política tiene que adecuarse a las circunstancias. Hay situaciones en las cuales el *soft power* no es suficiente, y hay circunstancias en las cuales el *hard power* no es suficiente. Para mí *smart power* significa la idea de usar la combinación de *soft* y de *hard power* de acuerdo con las circunstancias. Su combinación (Coll 2010).

Es importante destacar que al analizar el origen del concepto poder inteligente es necesario remontarse a la década de los noventa, cuando -en el libro "*Bound to Lead*"- Nye acuña el concepto de poder suave. De la misma forma que el Dr. Coll, Nye argumentaba que el poder duro era insuficiente para mantener una política de liderazgo en el mundo, ya que el elemento de la opinión pública eran fundamental para su legitimación.

El mismo origen del concepto poder suave se relaciona con el auge estadounidense, particularmente a finales del Siglo XX y sobre todo con la caída del muro de Berlín. No obstante, para el Siglo XXI Estados Unidos cada vez tiene mayor dificultad para lograr sus objetivos debido a sus compromisos bélicos en Medio Oriente, su guerra con el terrorismo, y el efervescente malestar internacional en relación con las políticas estadounidenses, derivando en el llamado sentimiento antiestadounidense.

En relación con este contexto el Dr. Coll consideró que:

(...) de cierta forma la cúspide de ese sentimiento global antiestadounidense se alcanzó en los últimos años de la administración del Presidente George W. Bush, pero aun, realmente los Estados Unidos han perdido mucho prestigio, mucha credibilidad. Y les va costar tiempo y esfuerzo recuperar, primeramente credibilidad político-militar, con la guerra sobre todo en Irak... un desastre, para la credibilidad estadounidense, y ahora han perdido credibilidad económica porque el colapso financiero comenzó en la economía estadounidense, y comenzó con un modelo que los Estados Unidos estaban tratando de promover en el mundo entero, y es un modelo que nos damos cuenta de que tiene fallos (Coll 2010).

El objetivo de este capítulo será proponer una serie de categorías para analizar el poder inteligente. Como ya se señaló, si bien el análisis del concepto por lo general se ha situado en Estados Unidos; no se cuenta con un esquema de categorías para interpretar los usos del concepto, y a partir de ahí, conocer cuáles son sus alcances, fundamentos e intenciones.

A continuación se desarrollará el esquema de análisis académico-político-crítico (APC) del poder inteligente.

## A. ESQUEMA DE ANÁLISIS APC

Una vez descritos los presupuestos teóricos del poder inteligente, se puede identificar cómo se ha utilizado este desarrollo argumentativo tanto en los círculos o élites del poder estadounidense, como en los sectores académicos, y cómo se ha visualizado desde dos críticas, una académica basada en el marco epistemológico del poder inteligente, por ejemplo en Cammack; y otra basada en los preceptos históricos sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, como lo hace Eva Golinger y otros destacados académicos y políticos.

En esta sección es importante rescatar el aporte de Boaventura de Sousa Santos al referirse a la “objetividad fuerte” pues

esta “es la que permite dar cuenta adecuada de las diferentes, y hasta contradictorias, perspectivas, posiciones, etc. que se enfrentan entre sí con respecto al tema de análisis” (2003; 33). A continuación se desarrollarán las categorías propuestas.

## 1. EL USO ACADÉMICO DEL PODER INTE- LIGENTE

El estudio de Relaciones Internacionales y su progreso como disciplina científica se ha logrado de forma sustancial debido a los debates y diálogos inter paradigmáticos suscitados durante el Siglo XX. Con la llegada al Siglo XXI, señala Salomón “el principal elemento que destacamos es la persistencia de la centralidad del realismo/neorrealismo (...) todos los intentos de teorizar las Relaciones Internacionales se hacen desde o contra él. No cabe duda de que, para bien o para mal, los postulados realistas siguen siendo el principal punto de referencia teórico” (2002) .

El poder inteligente como concepto tiene su origen primeramente en la visión weberiana del poder, en términos de la teoría de Relaciones Internacionales tiene un alto componente del institucionalismo neoliberal, no obstante, en lo medular el uso del poder militar es un componente de gran relevancia, pues ejemplifica la posibilidad de utilizar los recursos militares y económicos como herramientas de la política exterior, es decir, se sitúa preponderantemente en la agenda estatal, y como posibilidad dentro de sus herramientas de acción, esto es un logro neorrealista.

El mismo Nye señaló que existe un “juego de ajedrez” con tres dimensiones complejas para entender la política internacional. En el tablero superior, el poderío militar continúa siendo unipolar. En la mitad del tablero, el poderío económico es multipolar; y la parte inferior del tablero es el reino de las relaciones transnacionales que traspasan las fronteras y se desarrollan fuera del control gubernamental (Nye 2003; 39).

Si bien la intención de este trabajo no es profundizar en el debate sobre la teoría de Relaciones Internacionales, es menester destacar dicha característica de la categoría en estudio, y es su posibilidad de incorporar elementos teóricos anteriormente antagónicos como lo es el establecimiento de la agenda y la acepción de la realidad internacional.

Cuando se plantea como uso del poder inteligente el análisis académico, se trata de dar cuenta del desarrollo teórico, su nivel de discusión, y ulteriormente la necesidad de definir y utilizar el concepto como categoría de análisis para comprender la realidad internacional.

La primera pregunta que surge en este punto es si realmente ha habido una discusión académica del concepto. Esta interrogante fue planteada al Dr. Coll al cuestionarle si en este momento se podría decir que el poder inteligente es un concepto que se encuentra en discusión en los círculos académicos, o más bien ha sido un elemento coyuntural, a lo cual él respondió:

...yo creo que sí. Yo creo que en el gobierno [de Obama] hay una percepción de que la política del ex Presidente George Bush Jr. de usar *hard power* constantemente en un gran número de situaciones nos llevó a muchos fracasos, y de que hay que reconceptualizar cómo se usa el poder, que cambian las circunstancias, y que el poderío militar hay que utilizarlo muy cuidadosamente, y tener cuidado porque si se usa demasiado pierde su efectividad (Coll 2010).

En el poder inteligente se presupone un consenso en relación con los siguientes postulados:

- a) El poder inteligente plantea un cambio en la formulación de la política exterior de Estados Unidos partiendo del enfoque en el poder duro de Bush.

- b) Se caracteriza por la incorporación de elementos del poder duro y suave como herramientas de política exterior, no obstante requiere legitimidad internacional.
- c) Su éxito posicionará a Estados Unidos como actor con legitimidad y fortalecerá su liderazgo, que se ha visto reducido.

Según el Dr. Coll, dentro del gobierno existe una preocupación en relación con la reconceptualización del poder, y cómo utilizarlo en la coyuntura política contemporánea de crisis de legitimidad y credibilidad. Ante ello, autores como Nye, Nossel, Armitage, Cohen y Greenberg pueden ser entendidos a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo debe Estados Unidos recuperar y mantener el liderazgo?

Para dar cuenta de la respuesta a esta pregunta, basta analizar el planteamiento de Nossel quién diría que “los tomadores de decisiones más progresistas deberán regresar al gran pilar de la política exterior estadounidense: al internacionalismo liberal, el cual conllevará a un sistema internacional de democracias liberales el cual tendrá menos propensión a la guerra” (2004).

Ante la misma pregunta Nye y Armitage señalan que para “mantener el rol de liderazgo, los Estados Unidos deberán moverse de provocar el miedo y la ira, a ser inspiradores de optimismo y esperanza” (2007; 1), además agregan que “complementando el poderío económico y militar estadounidense con mayores inversiones en poder suave, Estados Unidos puede construir el marco que necesita para enfrentar los desafíos globales” (2007; 1), y todo ello incidirá en la capacidad de Estados Unidos de invertir y asegurar el “bien global”<sup>11</sup>.

En el caso de Cohen y Greenberg, se parte de dos presupuestos: el primero de ellos es que sin lugar a dudas “Estados

11 “Los Estados Unidos deben convertirse en una potencia más inteligente, para ello deberá invertir más en el ‘bien global’ –siendo el proveedor de cosas que las gente y los gobiernos en todas las partes del mundo quieren, pero no pueden obtener en la ausencia del liderazgo estadounidense-” (2007; 1).

Unidos tratará de promover sus intereses nacionales”<sup>12</sup> (2009; 2), y el segundo es que simultáneamente tratará de proveer el “bien global” (2009; 2). Es decir, en este caso no es siquiera imaginable un mundo sin el liderazgo estadounidense, por lo tanto no se argumenta estrategia alguna en relación con su liderazgo. Ahora bien, los autores si rescatan que

la persecución/búsqueda estratégica del “bien global” acumula beneficios concretos para los Estados Unidos (y los demás) en términos de fomentar confianza, legitimidad, e influencia política en países y regiones clave alrededor del mundo, de tal forma que Estados Unidos podrá confrontar de mejor manera las amenazas transnacionales y globales (2009; 2).

Como se desprende del análisis al pensamiento político de dichos autores, se tiene un axioma de la nueva argumentación para la política exterior estadounidense: es necesario su liderazgo. Ahora bien, para conseguirlo, tal como señaló acertadamente el Dr. Coll, es necesario comprender que el mundo “ha cambiado”, y como señala Mendelson en el caso del eventual cierre del Centro de Detenciones de Guantánamo: “Estados Unidos no puede hacerlo solo. Necesitaremos la ayuda de [Estados] amigos y aliados” (2008; 1-2).

Debido a que el mundo ha cambiado “no es solo el liderazgo que mantendrá a Estados Unidos seguro de otro ataque [como del 9-11], sino un liderazgo que pueda comunicar a los estadounidenses y al mundo, que la seguridad de los demás le interesa a los Estados Unidos” (CSIS 2007; 4).

La categoría de “cambio” en la realidad internacional es muy importante para este tipo de desarrollo teórico, no sólo en términos de la teoría de Relaciones Internacionales en relación

---

12 Carpenter establece una escala de intereses nacionales, no obstante, en términos estrictos señala como los más relevantes la “supervivencia física de Estados Unidos, la independencia política y/o la libertad doméstica” (2008; 5).

con el establecimiento de la agenda, sino también en términos coyunturales ante el declive hegemónico y la consecuente pérdida de liderazgo estadounidense en asuntos de alta política.

El elemento medular que diferencia al poder inteligente del poder duro y del poder suave reside en las “habilidades o competencias” analíticas de cada categoría. Nye argumenta que en una estrategia basada en el poder suave son imprescindibles a) inteligencia emocional, b) comunicación efectiva y c) visión; por otra parte una estrategia basada en el poder duro requiere a) habilidades organizacionales (entendido como la capacidad de manejar estructuras, flujos de información y la asignación/uso de recompensas (*rewards*)), y b) una habilidad política de naturaleza maquiavélica. Mientras que el poder inteligente implica recursos combinados, no obstante su característica particular es el uso de la inteligencia contextual (ver Nye 2008; 69-108).

La “inteligencia contextual” es entendida como una “habilidad de diagnóstico intuitiva que ayuda/permite al líder alinear sus tácticas con sus objetivos para crear estrategias inteligentes en situaciones cambiantes” (2008; 87), es decir, “implica tanto la capacidad de discernir tendencias frente a la complejidad como adaptabilidad al tratar de influir en eventos o coyunturas” (2008; 88).

El uso de la inteligencia contextual presupone “una amplitud de habilidades políticas, y plantea como fines ulteriores: 1) el entendimiento del ambiente en constante evolución, 2) la capitalización de oportunidades (crear/generar suerte) y 3) ajustar el estilo (del líder) al contexto y las necesidades de sus seguidores” (Nye, 2008; 83).

A diferencia de una política guiada por el poder duro, al presuponer el constante cambio en el “ambiente”, también se debe presuponer que ese “cambio” afecta las condiciones estructurales del equilibrio de poderes. En ese sentido, Estados Unidos deberá tomar en consideración ya no sólo a las grandes

potencias sino también las mismas exigencias internas surgidas en la política doméstica.

Este contexto se relaciona con la propuesta de Fareed Zakaria, quien en *"The Post-American World"* señala que:

[Este libro] no es acerca del declive de Estados Unidos, sino más bien del auge de todos los demás. Es acerca de la gran transformación que tienen lugar en todo el mundo, una transformación que, aunque a menudo discutido, sigue siendo poco conocida. Esto es natural. Los cambios, incluso los cambios del mar, tienen lugar de forma gradual. Aunque hablamos de una nueva era, el mundo parece ser uno con el que estamos familiarizados. Pero, en realidad, es muy diferente (2008; 1).

La propuesta de Zakaria ha tenido eco en muchos espacios de discusión, no obstante es muy determinista en términos económicos, pues el "cambio" o auge de los demás es principalmente en términos comerciales, no obstante acepta que en el "nivel político-militar continuamos en un mundo con una única superpotencia [Estados Unidos]. Pero en las demás dimensiones –industrial, financiera, educativa, social y cultural- la distribución del poder está cambiando" (Zakaria 2008; 4). De forma parecida Robert Kagan en *"The Return of History and the End of Dreams"* clama el triunfo de la geoeconomía sobre la geopolítica.

Sobre estos análisis el Dr. Alberto R. Coll comenta que, en lo particular

Zakaria nunca me ha convencido que esa distinción tiene sentido. Supongamos que él tenga la razón, de que no es tanto un proceso de los Estados Unidos decayendo sino los otros emergiendo, el resultado es el mismo. El poder es una cuestión relativa, de qué nos sirve decir que bueno, los otros están adquiriendo más poder, relativamente eso significa que la proporción de poder por ejemplo económico en el mundo, está cambiando en términos de porcentajes, esto conlleva a que otros países como

la China tengan una influencia económica y política y eventualmente militar mayor de la que tenían hace veinte años, y esto pues limita la acción de los Estados Unidos en la economía, y lo obliga a tomar en cuenta ciertas limitaciones, que no hubiera tenido hace veinte años (Coll 2010).

Asimismo, en relación con la victoria de la geoeconomía en los asuntos internacionales y la propuesta de Kagan, fue del criterio de que

Hay que tener siempre mucho cuidado, se acuerda de la tesis de Francis Fukuyama del “fin de la historia”, siempre hay alguien que con tal de vender libros nos anuncia un cambio radical, el fin de esto y de lo otro; la economía, el que la economía sea de vital importancia no quita que la geopolítica no lo siga siendo, y eventualmente existen problemas en el mundo como la cuestión del fundamentalismo islámico, la cuestión de por ejemplo cómo encajar a Irán y a Corea del Norte dentro de un proceso constructivo regional de seguridad, va más allá de la economía. Los Estados Unidos, el Presidente Obama a veces pierde el sueño por Irán o por Corea del Norte y estás no son potencias económicas, sin embargo, lo mismo pasa en América Latina, con el Presidente Chávez, su poderío no es solo económico -por supuesto el poderío económico de él es muy alto-, pero también de la problemática del Presidente Chávez que le plantea a los Estados Unidos es su visión geopolítica, que no es la misma de Washington, entonces en la medida en que hay tensión, fricción, no es una fricción económica, al contrario, el Presidente Chávez continua vendiéndole petróleo a los Estados Unidos muy felizmente, es una cuestión más bien geopolítica (Coll 2010).

Los comentarios anteriormente rescatados tienen como objetivo contextualizar el marco de discusión, pues si bien se habla de una transformación constante del ambiente, no existe un consenso en relación con los temas predominantes en ese cambio y en la agenda de la alta política. Por lo general, se ha

tendido a asociar estas nociones de cambio con el crecimiento económico, y cómo los asuntos comerciales han modificado la conducta de los Estados y la misma relación de poderes. No obstante, Estados Unidos continúa con varios frentes bélicos abiertos, particularmente en la “guerra contra el terrorismo”, y el desgaste militar que implica.

En parte se puede argumentar que lejos de haber modificado la agenda, en pos de la primacía de los asuntos económicos, esta reconceptualización del poder, del liderazgo estadounidense, y de los alcances de su poderío se debe a las condiciones contemporáneas de creciente debilidad “autoinfligida”, y con ello se estimaría que la agenda continua siendo establecida por los asuntos militares (la crisis económica fue posterior y ampliada por los compromisos económicos de carácter militar).

Ahora bien, definida una posición en relación con los cambios internacionales, se podría decir que la inteligencia contextual es el espacio donde se conjuntan las tres características o componentes del poder inteligente (poder suave, poder duro y legitimidad). Básicamente refleja la idea de recuperar la legitimidad internacional al tener en cuenta todos los escenarios y las distintas necesidades de los “seguidores” (sean Estados o personas).

Dentro de las dimensiones para poder abordar esta categoría Nye señala cinco (2008; 91):

- a) el contexto cultural entendido como “un patrón recurrente de conducta por el cual los grupos transmiten su conocimiento y valores” (2008; 91),
- b) la distribución de los recursos de poder se refiere a la “distribución de los recursos de poder suave y duro que estén disponibles y el costo de su uso” (2008; 96-7), ello quiere decir que un líder “debe entender la estructura de las redes en la cuales está inmerso y el valor de los lazos fuertes y débiles en situaciones diferentes” (2008; 99),



- c) las necesidades y demandas de los seguidores: es la habilidad de captar las necesidades cambiantes y las demandas de los seguidores potenciales. Se refiere a ¿Qué tan estable es el statu quo? ¿Qué tipos de cambios quieren? “Los líderes deben diagnosticar lo que se necesita para lograr que los seguidores participen en cambios radicales” (2008; 100),
- d) el factor tiempo: por lo general se refiere al carácter de urgencia en muchas decisiones, pero ello suele caer bien a los líderes pues “suaviza/relaja los constreñimientos normales que limitan su poder y sus acciones” (2008; 102); y
- e) los flujos de información se relacionan con la idea de que los “líderes necesitan entender cómo diseñar y monitorear efectivamente la información por medio de sistemas que les permita implementar sus planes”, además algunos de “los líderes que no están conscientes del contexto de cómo la información les llega, probablemente les dicen y creen lo que sus seguidores piensan que desean escuchar” (2008; 106).

Todas estas categorías se articulan a partir de la noción “contextual”, primeramente un líder debe tomar en consideración las condiciones o el contexto cultural en el que se desempeña, en el caso de los Estados Unidos desde propuestas que pueden ser bien vistas por los neoconservadores hasta las que son del agrado de los sectores más liberales.

Luego se da la noción del “cálculo” político, o mejor dicho una racionalidad instrumental de medios-fines por la cual el líder debe reconocer los costos políticos de las decisiones, a la vez que tiene identificados los instrumentos de poder que le permitirán implementar o no sus estrategias.

Las necesidades de los seguidores son cambiantes, por ello un buen tomador de decisiones debe comprender el ambiente en evolución para perfilar estrategias políticas acorde

a las necesidades y demandas de quienes las sigan. Una política que carezca de esta contextualización no gozará de legitimidad, por tanto el líder queda supeditado a las cambiantes fuerzas del entorno, y de las exigencias o límites de sus adeptos.

La categoría del tiempo hace referencia a situaciones de crisis, donde las decisiones tienen límites temporales para ser tomadas. Nye indica que en muchos casos estas coyunturas son de gusto para los líderes, ya que conlleva un relajamiento de los constreñimientos políticos ordinarios, en otras palabras, es la legitimización del estado de excepción, donde se suspende el derecho para garantizar su misma existencia. En estas coyunturas los tomadores de decisiones disponen de una amplia gama de recursos para implementar sus planes, no obstante, debe hacer uso de las demás herramientas para delimitar cuáles estrategias tienen menor o mayor riesgo.

Finalmente, en el caso de los flujos de información, se hace necesario rescatar cómo hoy en día las personas tienen mayor acceso a recursos digitales e información global, que ciertamente no puede ser monitoreada totalmente por los actores estatales, y que mucho menos puede ser procesada para identificar su relevancia o no. Es necesario poseer esquemas de filtración de la información para que no ocurra al líder el cuento de las “nuevas ropas del emperador”.

En términos prácticos se realizaron una serie de preguntas al Dr. Coll que vislumbran la aplicación de esta estrategia de inteligencia contextual, a continuación se ejemplificará con la decisión del cerrar el Centro de Detenciones Guantánamo (CDG):

En el caso del *factor cultural*, -es decir el análisis basado en la transmisión del conocimiento y de los valores de la sociedad estadounidense-, se hablará sobre el tema del CDG. Aquí se puede visualizar la pugna entre neo/conservadores y liberales:

(...) el problema que ha tenido el Presidente Obama ha sido que al plantear [el cierre] –recordemos que en el caso del cierre de Guantánamo, el Congreso tenía que darle la aprobación-. Y los congresistas por motivos puramente electorales se opusieron, porque la cuestión es, bueno ¿qué va hacer usted con los detenidos de Guantánamo? Los tienen que poner en otra parte, y bueno ¿dónde los van poner? Entonces ahí se jugó con mucha demagogia, y la demagogia era de que ‘bueno yo no voy aceptar que me pongan un terrorista en la cárcel en mi pueblo’. Claro, eso significó, y fue una propaganda muy efectiva **que hicieron los republicanos en contra**, y de hecho, ha sido muy difícil de obtener apoyo de miembros del congreso que estén dispuestos en sus distritos a aceptar que vengan detenidos de Guantánamo. Entonces, yo creo que Obama al fin decidió que no era muy factible, y que tenía que retroceder, pero yo creo que al inicio esa era su intención (énfasis del autor).

Sobre el cálculo en términos de la *distribución de los recursos de poder*, o como se señaló: la aplicación de una racionalidad instrumental de medios-fines, se obtuvo lo siguiente:

Recordemos también que **Guantánamo no es, ni puede ser una prioridad**. Sí, en el mundo se habla mucho de Guantánamo, pero **para el Presidente Obama la prioridad número uno era la reforma de salud, número dos la economía, el estímulo económico, número tres la reforma financiera**. Todas esas cosas requieren enorme cantidad de energía presidencial, de capital político presidencial, y no le queda nada para poner a Guantánamo de número uno (énfasis del autor).

Relacionando *distribución de los recursos de poder y factor cultural*:

Yo creo que la Administración subestimo el grado de oposición que iba a existir aún entre círculos demócratas, porque recordemos que el Alcalde de New York Michael Bloomberg, no es

demócrata pero es muy moderado, liberal, y él tiene recursos, y ha habido hasta oposición a la idea de poner a estos detenidos -a enjuiciarlos- en las cortes federales. Así que hay oposición siquiera a enjuiciarlos en las cortes federales, va haber también oposición a la idea de detenerlos y mantenerlos en prisión. Ese es el problema.

(...) el **Presidente tiene capital político limitado**, y, con todos los problemas que él ha tenido que enfrentarse, la cuestión de Cuba es una cuestión muy controversial, como ejemplo tomo al famoso senador **Bob Menéndez, uno de los líderes demócratas, cubanoamericano, que ha amenazado torpedear cualquier liberalización de la política hacia Cuba**, entonces si usted está tratando de impulsar la reforma del sistema de salud, la reforma financiera, usted necesita el apoyo de Bob Menéndez en su propio partido, usted necesita enfocarse, concentrarse todas sus energías políticas en esos temas, lo menos que usted puede hacer es irse por un caminito que se llama Cuba y tratar de gastar capital político en ese tema, porque en realidad comparado con los otros problemas que tiene Estados Unidos, Cuba es un problema muy pequeño (énfasis del autor).

En relación con las *demandas de los seguidores* se planteó lo siguiente:

MVMC: (...) Esa readaptación al “mundo cambiante”, a las mismas necesidades y exigencias del mismo pueblo estadounidense que muchos se han pronunciado en contra de la guerra, por ejemplo en el caso de Cuba por el cierre del Centro de Detenciones de Guantánamo. Entonces, todo ese tipo de elementos, la opinión pública por decirlo de alguna forma ¿han tenido incidencia para la reformulación de la política exterior de Estados Unidos?

AC: Sí, de cierta forma la cúspide de ese sentimiento global antiestadounidense se alcanzó en los últimos años de la administración del Presidente Bush Jr., pero aún, realmente los Estados Unidos han perdido mucho prestigio, mucha credibilidad.

Y les va costar tiempo y esfuerzo recuperar (énfasis del autor).

En el caso del *factor tiempo*:

La administración se vio encerrada por dos puertas, una era el deseo de cerrar Guantánamo lo más pronto posible, pero si uno quiere a los pocos días de ganar la Presidencia tomar y anunciar que va cerrar Guantánamo entonces **verdaderamente no hay tiempo para hacer estudios ni de preparar el campo**; lo otro que él pudo haber hecho era lo que usted dice, hacer un estudio detallado, preparar el campo políticamente... **eso le tomaría un par de años... pero mientras tanto, todo el mundo estaría diciendo: "se olvidó de cerrar Guantánamo"**, entonces él se siente presionado a hacer una declaración, a hacer una promesa e inmediatamente la hace, y hasta dijo bueno en un año lo cerramos, y al hacer eso le quita la posibilidad de preparar el campo para hacerlo (énfasis del autor).

En el caso del uso de los *flujos de información*, no se realizó ninguna pregunta que se relacionará directamente con ello, no obstante, cuando se habla de un mundo en constante evolución se parte del supuesto de que la información ha traspasado la capacidad de los Estados, y en el caso particular ha jugado un rol determinante, en el tanto existe información filtrada<sup>13</sup> del mismo gobierno estadounidense que hace referencia a la tortura y estatus ilegítimo del centro de detenciones. Todo ello ha apuntado al creciente "sentimiento antiestadounidense" del cual se hizo referencia.

---

13 Véase la crisis por la filtración de Wikileaks.

## 2. EL USO POLÍTICO DEL PODER INTELIGENTE

El uso político del poder inteligente responde a las nociones de *Realpolitik*, o la toma de decisiones basado en el pragmatismo antes que por tendencias ideológicas o un marco de operación previamente delimitado. El pragmatismo ha sido utilizado generalmente por tomadores de decisiones por muchas razones, no obstante, se puede decir que su argumentación se relaciona con la ausencia de una estrategia de acción política clara, por lo tanto, se dejan las decisiones a momentos coyunturales o de necesidad.

El uso del poder inteligente en términos “políticos” (de cálculo político) o desde la visión del pragmatismo, tiene su origen en la definición inicial de Hillary R. Clinton al concepto de poder inteligente. En sus palabras:

(...) debemos utilizar lo que se ha llamado el “poder inteligente”, el rango completo de herramientas que están a nuestra disposición -diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales- escogiendo la herramienta correcta, o combinación de herramientas, para cada situación. Con el “poder inteligente”, la diplomacia sería la vanguardia de nuestra política exterior (CBS News 2009).

Clinton en su discurso de presentación como Secretaria de Estado dio a conocer cuál será su guía para enfrentar los asuntos internacionales. El uso del “poder inteligente” aunque difuso, indica que “el camino más sabio es primero utilizar la persuasión” (Golinger 2009). No obstante, se dispone de toda la gama de posibilidades para actuar en la escena internacional.

Según Ayerbe citando a Clinton

Las perspectiva del poder inteligente presentada por Hillary Clinton apunta para el privilegio de la diplomacia en detrimento de la fuerza, a partir de la selección de herramientas apropiadas a cada situación, en que cabe a los agentes decisorios establecer la adecuación entre medios y fines (Ayerbe 2009; 106).

Y de la misma forma Silvina Romano y Gian Carlo Delgado Ramos indican que:

En un discurso reciente [2010], la Secretaria de Estado, Hillary R. Clinton, aseguró que se está cambiando hacia la aplicación de “poder inteligente”, esto es, “...de una aplicación directa de poder hacia una aplicación de poder más sofisticada que implica una delicada fusión entre influencia y poder (...) que requiere paciencia y persistencia, porque las aplicaciones indirectas de poder e influencia requieren tiempo” (2010).

Como verá el lector/a, la diferencia fundamental entre la acepción o uso del concepto poder inteligente de Hillary R. Clinton en relación con el planteamiento académico es sustancial (y se apreciará más adelante en relación con el crítico), pues es una argumentación difusa, totalizadora, y el único principio rescatable en la intención de utilizar primeramente la persuasión.

El carácter difuso y totalizador se refiere a su avocación de utilizar “todas las herramientas” a disposición del poderío estadounidense, no obstante son muchas, y por ende, su uso discrecional se relaciona con un análisis y uso pragmático del poder bajo el argumento del interés nacional.

En ese sentido, se considera que el error más frecuente en las lecturas del poder inteligente es el mismo realizado por Clinton (desde la óptica del autor y de los/as académicos/as), pues se ve al mismo como la sumatoria del poder duro y el poder suave, sin mayor discusión o trascendencia. Esto es un buen argumento político, no obstante en términos académicos o de la discusión

de la política exterior es una idea límite, pues a partir de ella, no existe mucho que decir (genera un cierre epistémico). Es por ello que la misma Golinger señaló que es una política “difícil de desmontar” (2009).

Los análisis realizados bajo esta acepción por lo general son muy limitados respecto a lo teórico, y se enfocan en indagar los aspectos empíricos para demostrar o argumentar dicha aplicación. Un uso muy interesante es el dado por Ayerbe, Golinger, Romano y Delgado, pues se centran en analizar la distribución del presupuesto estadounidense, verificando los cambios (en términos porcentuales) entre la inversión anual en poder duro y la inversión en poder suave. Dicho esto, y considerando el peso de Hillary R. Clinton para la toma de decisiones de política exterior, la propuesta ha sido compararla y analizar el discurso de Barack Obama.

Las características metodológicas de dicho análisis se puede resumir de la siguiente manera: se seleccionaron discursos del Presidente Barack Obama que cumplieran con las siguientes características: 1) Provenir del sitio oficial de la Casa Blanca ([whitehouse.gov](http://whitehouse.gov)), 2) Tener como palabra clave “Guantánamo”, 3) pertenecer a la categoría de “Speeches & Remarks”, y 4) ser del mismo Presidente. La muestra fue de 7 discursos entre Enero 2009 y Enero 2010.

En el análisis de discurso se podrá observar como el Presidente Obama utiliza herramientas tanto de poder duro como de poder suave, pero lo vincula directamente con las nociones de “cambio” en la política exterior estadounidense, y en la búsqueda de legitimidad y del accionar concertado.

Ciertamente también da mucha fuerza a la idea de cerrar el Centro de Detenciones de Guantánamo, no obstante, al momento de la publicación del libro éste continuaba operando e incluso ya había rebasado con creces el límite temporal establecido para su clausura.

## A. ANÁLISIS DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE BARACK OBAMA

Primeramente, para entender la línea discursiva del Presidente Obama es necesario recordar su campaña política, es decir, su argumentación se relaciona con la idea de un “cambio” en la política exterior estadounidense, en comparación con la de su predecesor George W. Bush. En ese sentido él mismo señaló en el discurso de la toma de posesión:

A los pueblos de las naciones más pobres, nos comprometemos a colaborar con vosotros para que vuestras granjas florezcan y dejar que fluyan aguas limpias; dar de comer a los cuerpos desnutridos y alimentar las mentes hambrientas. Y a aquellas naciones que, como la nuestra, gozan de relativa abundancia, les decimos que no nos podemos permitir más la indiferencia ante el sufrimiento fuera de nuestras fronteras, ni podemos consumir los recursos del mundo sin tomar en cuenta las consecuencias. Porque el mundo ha cambiado, y nosotros tenemos que cambiar con él (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009a).

Esos cambios en el mundo no implican de ninguna forma que Estados Unidos va ceder su espacio como potencia hegemónica o dejará de luchar por sus intereses, por el contrario, Obama considera: “la esperanza en que un cambio real es posible, y la esperanza en que Estados Unidos sea el líder en lograr concretar ese cambio” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b).

Ahora bien, como se puede observar se mantiene la visión de Estados Unidos como líder mundial, o más bien como hegemón en un “mundo diferente”, no obstante en la V Cumbre de las Américas señaló:

Pero el tiempo del inmovilismo, de la protección de intereses limitados y de aplazar las decisiones desagradables, ese tiempo seguramente ha pasado. A partir de hoy, **debemos levantarnos, sacu-**

dirnos el polvo y volver a empezar la tarea de rehacer Estados Unidos (énfasis del autor, White House 2009b).

Según Obama este “nuevo” Estados Unidos se levanta del polvo que implicó las administraciones de George W. Bush, no obstante, ha abandonado los “intereses limitados” por unos intereses supuestamente más “amplios”<sup>14</sup> y ello se plasmará con la ejecución de decisiones de política exterior anteriormente aplazadas. Esta decisión por ejemplo, es la de cerrar el Centro de Detenciones de Guantánamo, y la misma:

Fue una evaluación compartida por el pueblo estadounidense quien nominó a candidatos a la presidencia de ambos partidos principales -a pesar de nuestras muchas diferencias-, pidiendo por un nuevo enfoque -uno que rechace la tortura y reconozca la necesidad imperiosa de cerrar la prisión de Guantánamo- (White House 2009c).

Este nuevo enfoque indica que “Estados Unidos está listo para comenzar un nuevo capítulo de la cooperación internacional, que reconozca los derechos y las responsabilidades de todos los países” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b).

No obstante, aunque el discurso de Obama es idealista se debe anteponer la visión sobre la seguridad estadounidense y sobre los mismos intereses nacionales, en ese sentido ha dicho que “mi responsabilidad es actuar en el interés de mi nación y de mi pueblo, y nunca pediré disculpas por defender esos intereses” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b). “No vamos a pedir perdón por nuestro estilo de vida, ni vamos a vacilar en su defensa” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009a). Además “todas las naciones deben saberlo: Estados

---

14 Esos intereses más amplios se relacionan con que “es más probable que los gobiernos del pueblo y por el pueblo actúen conforme a los intereses generales de sus propios pueblos, en lugar de los intereses limitados de quienes están en el poder” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b).

Unidos vivirá de acuerdo con sus valores, y dirigiremos con el ejemplo” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b).

En síntesis:

(...) en mi calidad de Jefe de Estado que juró proteger y defender a mi país, no me puede guiar solamente su ejemplo. Enfrento al mundo como lo es, y no puedo cruzarme de brazos ante amenazas contra estadounidenses. Que no quede la menor duda: la maldad sí existe en el mundo (...) Menciono este punto, comienzo con este punto porque en muchos países hoy en día hay un profundo cuestionamiento del accionar militar, independientemente de la causa. Y a veces, a esto se suma una suspicacia automática por tratarse de Estados Unidos, la única superpotencia militar del mundo (White House 2009a).

Y agrega:

(...) considero que todos los países, tanto fuertes como débiles, deben cumplir con estándares que rigen el uso de fuerza. **Yo, como cualquier Jefe de Estado, me reservo el derecho de actuar unilateralmente si es necesario para defender a mi país.** No obstante, estoy convencido de que cumplir con estándares, estándares internacionales, fortalece a quienes lo hacen y aísla -y debilita- a quienes no (énfasis del autor, White House 2009a).

La defensa de los intereses de Estados Unidos significa ciertamente que la política de poder duro no se abandonará ni la posibilidad de actuar unilateralmente, aunque se le agregue un componente discursivo para “atraer” o “cooptar” seguidores, con las nociones de cambio y de democracia, individualismo y libre comercio (valores occidentales).

Es por ello que Obama expresa que “nuestra nación está en guerra frente a una red de gran alcance de violencia y odio” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009a), y afirma que “sabemos que Al Qaeda está planeando activamente atacarnos

de nuevo. Sabemos que esta amenaza nos acompañará durante mucho tiempo, y que debemos utilizar todos los elementos de nuestro poder para derrotarlo” (White House 2009c).

La manera de derrotarlo es por medio de la construcción de “nuevas alianzas en todo el mundo para dislocar, dismantelar y derrotar a Al Qaeda y sus afiliados” (White House 2009c), y destaca en este sentido:

(...) yo sé con certeza que podemos derrotar a Al Qaeda. Debido a que los terroristas sólo pueden tener éxito si engrosan sus filas y alienan a Estados Unidos de sus aliados, y nunca podrán hacerlo si nos mantenemos fieles a lo que somos, si forjamos enfoques resistentes y duraderos para luchar contra el terrorismo... Este debe ser nuestro propósito común (White House 2009c).

Como complemento al discurso guerrerista existe todo un discurso de consenso y disuasión, no obstante el asunto de fondo se remite a las visiones instrumentales de la seguridad nacional en términos de medios-fines, así por ejemplo en relación con el Centro de Detenciones de Guantánamo consideró que:

En lugar de mantenernos más seguros, **la prisión de Guantánamo ha debilitado la seguridad nacional de Estados Unidos**. Es un grito de guerra de nuestros enemigos. Merma la voluntad de nuestros aliados a trabajar con nosotros en la lucha contra un enemigo que opera en muchos países. Por cualquier medida, **los costes de mantenerla abierta exceden con mucho las complicaciones en el cierre de la misma**. Es por eso que sostuve que se debe cerrar a lo largo de mi campaña, y es por eso que ordeno su cierre el plazo de un año (énfasis del autor, White House 2009c).

Siendo su mismo planteamiento un año después:

Pero que no quede duda alguna: **cerraremos la prisión de Guantánamo, la cual ha perjudicado nuestros intereses nacionales**

de seguridad y se ha convertido en una tremenda herramienta de reclutamiento para Al Qaida. De hecho, ése fue el fundamento explícito para la creación de Al Qaida en la Península Arábiga. Como siempre he dicho, lo haremos, cerraremos la prisión de una manera que mantenga la seguridad del pueblo estadounidense (White House 2010).

Ciertamente si el fin de cerrar el Centro de Detenciones de Guantánamo tiene más beneficios para la seguridad nacional estadounidense que mantenerla abierta, ello incide en el uso discursivo del cumplimiento de compromisos que desde la visión de la comunidad internacional son legítimos, aunque no lo sea su carácter de fondo (en el sentido de ser bajo un precepto militar y no moral). Ello da la capacidad para que Obama asuma una posición de “vanguardia” o “temeraria” en relación con los objetivos que ha planteado, ello se expresa por ejemplo cuando indica que

**Hoy hemos venido a proclamar el fin de las quejas mezquinas y las falsas promesas, de las recriminaciones y los dogmas caducos que durante demasiado tiempo han estrangulado a nuestra política** (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009a).

Y que

**(...) el futuro será forjado en base a los hechos y no sólo las palabras.** Los discursos por si solos no resolverán nuestros problemas, se necesitará acción persistente. Aquellos que cuestionan el carácter y la causa de mi nación, les pido que consideren las medidas concretas que hemos tomado en apenas nueve meses (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b).

A partir de la firma de decreto ejecutivo para el cierre del Centro de Detenciones, Obama emprende una campaña que refleja su noción de “cambio”, eso por ejemplo lo hace ganador de un premio nobel de la paz (véase Méndez 2009b), aun cuando ni

siquiera se había cerrado el mismo Centro, y cuando se anunciaba el aumento en treinta mil efectivos en Afganistán.

Es importante destacar que esa política de asumir compromisos sin realizar un cálculo efectivo del contexto político doméstico, y del establecimiento de prioridades en materia de seguridad nacional, tuvo éxito por ejemplo en el caso de Irak ya que desde el mismo discurso de toma de posesión había aseverado que para agosto de 2010 las operaciones habrían acabado<sup>15</sup>.

Y el otro elemento discursivo que ha acompañado las nociones de “cambio” y la misma política “temeraria” que se enunció se relaciona con el discurso político de los derechos humanos, cuya “promoción... no puede limitarse a la exhortación. A veces, debe ir acompañada de laboriosa diplomacia” (White House 2009a). La forma por la cual se construyó este discurso es a partir de la “prohibición” del uso de la tortura<sup>16</sup>.

Este cambio se debe a la aceptación de que en la administración de George W. Bush se aplicó la tortura como método no sólo de interrogatorio sino como *modus operandi* en las acciones internacionales de lucha contra el terrorismo. Para “cambiar” esta noción del accionar estadounidense, él señala que

puedo estar de pie aquí hoy, como Presidente de los Estados Unidos, y decir, **sin excepción ni equivocación que nosotros no torturamos**, y que protegeremos vigorosamente a nuestro pueblo mientras forjamos un marco legal sólido y duradero que nos permita luchar contra el terrorismo respetando al mismo tiempo

15 “En Irak, somos responsables de terminar una guerra. Hemos retirado a las brigadas estadounidenses de combate de las ciudades iraquíes y fijado el plazo para agosto próximo para retirar a todas nuestras brigadas de combate del territorio iraquí”. Y dejado bien sentado que “ayudaremos a los iraquíes en la transición hacia la responsabilidad plena por su propio futuro, y que mantendremos nuestro compromiso para sacar a todas las tropas estadounidenses para fines del año 2011” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009a).

16 “En mi primer día en la presidencia prohibí, sin excepción ni equívoco, el uso de la tortura por parte de Estados Unidos de América” (Departamento de Estado de Estados Unidos 2009b).

el Estado de Derecho. No hay que equivocarse: **Si no logramos dar vuelta de página sobre el enfoque que se tuvo durante los últimos años**, entonces no seré capaz de decir eso como Presidente (énfasis del autor, White House 2009c).

El argumento recurrente para esa necesidad de “dar vuelta a la página” siempre nos remite al cálculo instrumental señalado en los párrafos anteriores relacionados con la seguridad nacional, así por ejemplo se encuentra el siguiente extracto:

En primer lugar, prohibí el uso de las llamadas técnicas “mejoradas/avanzadas” de interrogatorio por los Estados Unidos de América.

Sé que algunos han argumentado que los métodos brutales como el “submarino” eran necesarios para mantenernos seguros. No podía estar más en desacuerdo. Como Comandante en Jefe, veo la Inteligencia. Delego la responsabilidad de mantener este país seguro. **Y rechazo categóricamente la afirmación de que estos son los medios más eficaces de interrogatorio.** Lo que es más, socavan el imperio de la ley. Que nos alejan del mundo. **Sirven como herramienta de reclutamiento para los terroristas, y aumentar la voluntad de nuestros enemigos para luchar contra nosotros, mientras que disminuye la voluntad de otros para trabajar con los Estados Unidos** (énfasis del autor, White House 2009c).

Por lo tanto el problema con el Centro de Detenciones que ha tenido un matiz de “cambio” en la política exterior, necesariamente pasa por la política doméstica, ya que:

**Estamos limpiando algo que es, simplemente, un desastre -un experimento equivocado-** que ha dejado a su paso una avalancha de retos legales que mi gobierno se ve obligado a hacer frente de manera constante, casi a diario, y consume el tiempo de los funcionarios gubernamentales cuyo tiempo debería dedicarse a proteger mejor nuestro país. (...) En otras palabras, **el problema**

de qué hacer con los detenidos de Guantánamo no fue causado por mi decisión de cerrar el Centro, en primer lugar el problema existe debido a la decisión de abrir Guantánamo (White House 2009c).

Ahora bien, este desastre no ha contado con un análisis acertado (voluntariamente o no) del clima político doméstico en relación con las prioridades nacionales, pues como señaló Coll (2010) el Presidente “no puede gastar su capital político” en temas que no son prioritarios, pero sí de interés mundial.

Finalmente en relación con Cuba como política integral, Obama plantea que

Estados Unidos busca un nuevo comienzo con Cuba. Sé que será largo. Sé que hay un camino más largo que se debe recorrer para superar décadas de desconfianza, pero hay pasos críticos que podemos tomar hacia un nuevo día. Ya he cambiado una política hacia Cuba que creo que no ha logrado promover la libertad ni oportunidades para el pueblo cubano. Ahora vamos a permitir que los cubano-americanos visiten la isla cuando quieran y proporcionen recursos para sus familias -de la misma manera que mucha gente en mi país envía dinero a sus familias en sus países para pagar las necesidades diarias- (énfasis del autor, White House 2009b).

### 3. EL USO CRÍTICO -EPISTEMOLÓGICO Y POLÍTICO- DE PODER INTELIGENTE

El uso crítico del concepto Poder Inteligente hace referencia a dos abordajes metodológicos, teóricos y políticos de muy distinto énfasis. Como se señaló al inicio del capítulo los esquemas propuestos se refieren a una crítica a los fundamentos epistemológicos del poder inteligente y la otra a una crítica política latinoamericanista. En el desarrollo del apartado se comenzará con la postura epistemológica, de gran relevancia en términos



de la evolución del pensamiento y la misma teoría de Relaciones Internacionales, posteriormente se desarrollará la crítica latinoamericanista.

## A. LA CRÍTICA EPISTEMOLÓGICA AL PODER INTELIGENTE

La crítica epistemológica al poder inteligente tratará de tomar como referencia la “acción polémica incesante de la razón”<sup>17</sup>, esto pues develará y enfrentará los presupuestos epistemológicos asumidos como “verdaderos” bajo la lógica académica del poder inteligente, es decir, será una postura de oposición.

Como tal, una postura de oposición lleva al replanteamiento de los ejes axiomáticos de las nociones del poder inteligente. Esta crítica tomará como referente el trabajo elaborado por Paul Cammack, no obstante, se realizará un análisis a los tres presupuestos identificados del poder inteligente<sup>18</sup>.

Para iniciar la investigación es necesario realizar una pregunta en relación con el *primer supuesto*: ¿El cambio en la política exterior estadounidense significa que abandonará el poder duro?

17 Según Bourdieu: “Para superar las discusiones académicas y las formas académicas de superarlas, es necesario someter la práctica científica a una reflexión que, a diferencia de la filosofía clásica del conocimiento, se aplique no a la ciencia hecha, ciencia verdadera cuyas condiciones de posibilidad y de coherencia, cuyos títulos de legitimidad sería necesario establecer, sino a la ciencia que se está haciendo. Tal tarea, propiamente epistemológica, consiste en descubrir en la práctica científica misma, amenazada sin cesar por el error, las condiciones en las cuales se puede discernir lo verdadero de lo falso, en el pasaje desde un conocimiento menos verdadero a un conocimiento más verdadero” (2008; 24).

18 Son los siguientes: a) El poder inteligente plantea un cambio en la formulación de la política exterior de Estados Unidos partiendo del enfoque en el poder duro de Bush; b) se caracteriza por la incorporación de elementos del poder duro y suave como herramientas de política exterior, no obstante requiere legitimidad internacional; y c) su éxito posicionará a Estados Unidos como actor con legitimidad y fortalecerá su liderazgo, que se ha visto reducido.

No. Según Ted Galen Carpenter, el “cambio” que se requiere en la política exterior estadounidense no es más que replantear los intereses y las obligaciones bélicas a escala global, pues todos los incidentes bélicos suscitados desde la caída del muro de Berlín dan cuenta de “la naturaleza promiscua de la estrategia de seguridad de Washington” (2008; 1)<sup>19</sup>.

Carpenter señala que un país como Estados Unidos “adoptando una estrategia de seguridad más rigurosa y juiciosa, y con su geografía y ventajas tecnológicas debería ser capaz de realizar cortes significativos en sus gastos militares” (2008; 6-7). Asimismo, Estados Unidos tampoco necesita:

- a) Defender a los países prósperos, como Japón, Corea del Sur, y a los miembros de la Unión Europea, quienes son (o ciertamente deberían ser) capaces de auto defenderse y jugar un rol de seguridad activo en sus regiones respectivas.
- b) Ser (y tampoco debería aspirar a ser) una combinación entre policía global y trabajadora social global. Mediante la adopción de una estrategia de seguridad más moderada, (...) los Estados Unidos no sólo eliminarían una carga financiera innecesaria. Aún más importante, reducirían el riesgo de enredarse en guerras innecesarias (2008; 7).

Es decir, la noción de “cambio” se restringe desde su óptica (Carpenter) a una mayor moderación en los compromisos bélicos, no significa abandonar el enfoque militarista, sino adaptarlo a las necesidades estadounidenses en términos de defensa y seguridad nacional.

---

19 Según Carpenter los tres problemas principales del rol contemporáneo de Washington en el mundo son: 1) La renuencia de terminar o al menos reconsiderar las numerosas obligaciones de Seguridad que Estados Unidos heredó de la Guerra Fría; 2) la extensión de iniciativas de seguridad con nuevos Estados-clientes los cuales son menos relevantes que las mismas alianzas establecidas en la Guerra Fría; y 3) la voluntad expresa de intervenir militarmente en conflictos de escasa relevancia.

Esta visión de Estados Unidos como actor racional, actuando en términos del principio neorrealista de autoayuda (Ver Waltz 1979) se ejemplifica cuando se habla en términos del “bien global”, pues como señalaron Cohen y Greenberg “acumula beneficios concretos para los Estados Unidos (y los demás)”. Es decir, la agenda marcada por el tema militar continúa bajo una lógica neorrealista de acumulación relativa del poder.

Según Cammack, analizando a Nye :

Él ha argumentado consistentemente por más de dos décadas, y sigue defendiendo hoy, que los Estados Unidos siguen siendo indiscutibles en términos del poder duro (fortaleza militar y económica combinada), pero como el poder duro por sí solo es insuficiente debe estar “casado” con el “poder sobre la opinión” (el poder de persuadir a los demás a querer lo que los EE.UU. quieren). Las formulaciones recientes en términos de “poder inteligente” se deben en parte a una necesidad de “presentación” (“inteligente” es más fácil de vender al público y a los tomadores de decisión en contraposición al “suave”); al mismo tiempo, Nye utiliza el término “poder inteligente” para dejar claro que el poder suave debe estar respaldado por poder duro (2008; 5).

No obstante, sobre el poder suave añade:

Como Nye se apresura a señalar, es E.H. Carr quien identificó el “poder sobre la opinión” como la tercera forma/cara del poder junto con el poder militar y económico. No obstante, Nye fue astuto en introducir el contraste entre el poder “suave” y “duro”, por lo tanto tiende a difuminar la insistencia de Carr de que el poder sobre la opinión no era “menos importante en términos políticos que el poder militar y económico, y siempre ha estado estrechamente asociados con ellos”; no nos ocuparemos de esto porque él sigue siendo fiel a Carr en el argumento de que el poder suave complementa al poder duro, pero no lo sustituye (2008; 6).

Es decir, Estados Unidos no abandonará el poder duro – por ningún motivo-, pues esta es y ha sido su principal fortaleza, no obstante, en la coyuntura contemporánea requiere utilizar “otro” tipo de herramientas de política exterior que le permitan lograr sus objetivos sin despertar sospechas.

Como bien rescata Cammack la discusión del poder inteligente, suave o duro no es nueva. Ya desde Carr se identificaba el rol de la opinión pública en la política exterior. Esto también fue entendido por Morgenthau, no obstante él más bien fue del criterio de que “la historia moderna no registra ningún ejemplo de que un gobierno haya sido desviado de política exterior alguna por la reacción espontánea de una opinión pública supranacional” (1986; 310).

En términos generales, Cammack señala que el aporte de Nye se relaciona con su astucia al establecer categorías generales para una idea planteada con antelación por Carr. Cabe recordar que estas discusiones no pueden pasar por alto lo señalado por Maquiavelo en “El Príncipe” sobre la discusión de “si es mejor ser amado que temido, o más bien temido que amado”<sup>20</sup> y

20 Capítulo XVII, “*De crudelitate et pietate, et an sit melius amari quam timeri, vel e contra*”: (...) digo que todo príncipe debe desear ser temido por compasivo y no por cruel; sin embargo, ha de estar atento a no hacer mal uso de su compasión. (...) un príncipe no se debe preocupar de que le tachen de cruel, si a cambio mantiene a sus súbditos unidos y leales; porque con poquísimos castigos ejemplares será más compasivo que aquellos que, por demasiada piedad, dejan continuar los tumultos que ocasionan matanzas o rapiñas, ya que estas últimas suelen perjudicar a toda una comunidad, mientras que las ejecuciones ordenadas por el príncipe perjudican tan sólo a un individuo. (...) De esto surge una discusión: si es mejor ser amado que temido, o al contrario. La respuesta es que sería conveniente tanto lo uno como lo otro. Pero, como es muy difícil unir ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado, en el caso de que haya de prescindirse de una de las dos. Porque de los hombres en general se puede decir esto: que son ingratos, volubles, hipócritas, huyen del peligro y están ávidos de ganancia; y mientras te portas bien con ellos y no los necesitas, son todos tuyos, te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida, y hasta sus hijos, como dije antes. Pero cuando llega el momento te dan la espalda. Y aquel príncipe que lo ha basado todo en sus promesas, al encontrarse falto de otros preparativos, se hunde. (...) El príncipe, sin embargo, debe hacerse temer de tal modo que, si no consigue el amor, al menos evite el odio, porque es perfectamente posible ser temido y no odiado (1999; 89-91).

sobre “cómo los príncipes han de mantener la palabra dada”<sup>21</sup>.

En Maquiavelo se encuentran los fundamentos de lo conocido como “poder inteligente”, pues la filosofía de utilizar distintos recursos de poder siempre ha existido, no obstante se debe recordar la escala de análisis de mayor complejidad en tiempos actuales (por ejemplo con la inteligencia contextual).

En lo sustancial Cammack plantea la idea de que el aporte de Nye ha sido coyuntural, y bien contextualizado, más no genuino. La aplicación de técnicas del poder inteligente ha sido aceptado incluso por el mismo Nye al señalar que “Estados Unidos logró esta combinación durante la Guerra Fría; más recientemente, en cambio, la política exterior norteamericana tendió a confiar demasiado en el poder duro, porque es la fuente más directa y visible de fuerza estadounidense” (2007).

Es decir, el “cambio” en la política exterior no puede ser sustancial, ya que la política de poder duro continúa, y continuará. Entonces, el alcance o la evolución en términos de la política exterior estadounidense se reduce a que –citando a Coll– “dentro del nuevo gobierno [hay] una percepción de que el mundo ha cambiado, y que en situaciones que causan problemas a los intereses de los Estados Unidos no se puede ir automáticamente al uso de la fuerza, y que hay que pensar en el completo, en todas, la completa rama de instrumentos del poder” (Coll 2010). No obstante, al preguntar si ¿Ha habido cambios sustanciales o se mantiene la misma línea? El profesor Coll señala que “se mantiene más o menos la misma línea” (2010).

21 Capítulo XVIII, “*Quomodo fides a principibus sit servanda*”: Todo el mundo sabe cuán loable es que un príncipe mantenga la palabra dada y que viva con integridad y no con astucia. Sin embargo, en nuestros días hemos visto que los príncipes que han hecho grandes cosas han tenido muy poco en cuenta la palabra dada y han sabido burlar con astucia el ingenio de los hombres, superando al final a los que se han basado en la lealtad. (...) Por tanto, debéis saber que hay dos formas de combatir: una con las leyes, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre; la segunda, de los animales. Pero, como la mayoría de las veces la primera no es suficiente conviene recurrir a la segunda. Por tanto, un príncipe le es necesario saber utilizar correctamente el animal y el hombre (1999; 94).

A modo de conclusión Nye en correspondencia personal señaló en relación con el uso del poder duro y suave lo siguiente: “espero que las políticas de poder duro y suave de Estados Unidos van a persistir, pero mucho dependerá de los fines que se establezcan” (2010).

En relación con el *segundo supuesto* se parte de la siguiente pregunta: ¿Para qué requiere Estados Unidos de legitimidad internacional?

En términos formales la legitimidad se relaciona con la percepción de los Estados y de la comunidad internacional en relación con las actitudes de un Estado en el concierto internacional. Es decir, lo hecho por un Estado puede ser aceptado o no, eso depende de los valores compartidos de esa comunidad y de las reglas sean tácitas o explícitas que modelan su conducta.

La pregunta en sí puede ser muy sugestiva, pues la respuesta sería ciertamente que todo Estado requiere legitimidad internacional para lograr sus objetivos de política exterior, no obstante, Estados Unidos ha actuado en muchas situaciones al margen de lo aceptado en términos de las Naciones Unidas o incluso sus mismos aliados. Entonces, si ha sido así y puede seguir siéndolo ¿para qué necesitan legitimidad internacional?

Morgenthau sin mayor preámbulo diría que “el poder legítimo, al invocar una justificación moral o legal para su ejercicio, es probablemente más efectivo que un equivalente poder ilegítimo” (1986; 44). De la misma forma Coll, al cuestionarle sobre si ¿para Estados Unidos –particularmente en el Siglo XXI- es necesario contar con el respaldo de Naciones Unidas? y la diferencia entre la Operación Tormenta del Desierto y las invasiones en Medio Oriente entre 2002 y 2003, opinó que:

Sí, al mínimo no se pueden violar ciertas reglas básicas. El violarlas trae consigo costos. No es que en 1991 todo el mundo estaba de acuerdo en la guerra contra Irak, pero si había un consenso de que Irak no tenía el derecho de invadir a un país

soberano como Kuwait, y bueno, si los Estados Unidos quería aislarlo, podían hacerlo. Ahora, Irak 2003 los Estados Unidos prácticamente unilateralmente deciden que pueden invadir a Irak, y la respuesta mundial fue “no”. Al actuar los Estados Unidos estaban violando unas reglas muy básicas, y eso lleva costos... Y entonces, **no es que siempre hay que tener el respaldo de las Naciones Unidas, pero hay que al menos evitar violar las reglas más básicas del juego...** las reglas más básicas es que no puedes simplemente decidir que vas invadir un gran país como Irak, y llevar a cabo esa maniobra militar, que la gran mayoría de los países, incluyendo muchos de nuestros aliados nos hayan dicho que no, que era demasiado pronto para realizarla (énfasis del autor, 2010).

Estas respuestas traen a la palestra las discusiones de carácter moral sobre la guerra, o como dijo Tomás de Aquino, principalmente de la “guerra justa”<sup>22</sup>, no obstante el objeto de la pregunta no es determinar la validez moral del recurso a la guerra, sino indagar la eventual necesidad de Estados Unidos de legitimidad internacional y en qué términos.

Aquí también se hace necesario indicar que Estados Unidos sí tiene legitimidad, pues ciertamente es aceptado como Estado-nación, tiene derecho a participar en todos los foros y consultas internacionales, e incluso tiene amplias prerrogativas. Entonces ¿de qué clase de legitimidad se está hablando?

Según Nye y Armitage:

Los Estados Unidos generalmente tienen tres opciones a la hora de responder a los desafíos globales. En *primer lugar*, **puede proceder de manera unilateral**. Este enfoque proporciona la libertad de acción, pero existe el riesgo de la oposición internacional y el aislamiento. La acción unilateral también pierde los beneficios financieros y operativos de apoyo de sus aliados. Los

22 Ver en el “análisis de discurso del Presidente Barack Obama” la posición en relación con el ejercicio unilateral de la guerra.

dirigentes políticos han debatido sobre la eficacia del unilateralismo en los últimos años. Aunque **ningún presidente cederá la opción de una acción unilateral**, los Estados Unidos entienden muy bien los peligros de este enfoque y los beneficios de los aliados y socios.

En *segundo lugar*, los Estados Unidos puede armar coaliciones ad hoc, que emplean el internacionalismo basado en el consenso. Este enfoque sigue disfrutando de los beneficios de la distribución de la carga, pero las coaliciones lideradas por Estados Unidos están libres de las limitaciones impuestas por socios de la alianza que pueden tener evaluaciones u objetivos divergentes. Aunque el internacionalismo basado en el consenso **permite a los Estados Unidos abordar los desafíos que nos ocupa, también requiere un esfuerzo considerable para construir una cohorte de Estados con ideas afines**. El éxito de estos esfuerzos depende en gran medida de las estructuras de alianzas preexistentes.

En *tercer lugar*, los Estados Unidos pueden trabajar a través de tratados, alianzas y organizaciones multilaterales –llamado internacionalismo basado en normas-. Los acuerdos formales y las normas globales **proveen a los Estados Unidos de la capacidad permanente para actuar en conjunto con los aliados en los momentos que más lo necesitemos**. Este planteamiento le funcionó bien a Estados Unidos en la Guerra Fría y debería ser la piedra angular de nuestro internacionalismo en el futuro (énfasis del autor, CSIS 2007; 27).

Estados Unidos necesita la legitimidad internacional en términos de mantener un rol de policía mundial. En la coyuntura contemporánea debido a las distintas crisis que enfrenta, la salida unilateral de sus “desafíos” tiene costos insostenibles, por ello requieren el aval internacional para continuar jugando su rol, no obstante, con menos responsabilidades político militares, ya que es incapaz de sostener la dinámica belicista de la administración Bush.

Este tipo de estrategia requiere el uso de medios alternativos al poder duro, porque la acción directa es sumamente costosa, y por ello necesita crear un margen de acción lo suficientemente amplio que le permitan ejercer acciones de espionaje que no sean vistas de manera negativa por sus detractores.

La opción unilateral siempre ha estado presente y continuará en esa vía, por tanto la legitimidad que solicitan es una legitimidad para dominar o imponer su agenda sin tener que pagar un alto costo político y financiero. Es decir, la propuesta multilateral de Nye y de los teóricos del poder inteligente tiene como piedra angular la dominación global estadounidense utilizando una gama más amplia de recursos.

Según el informe del CSIS:

**El próximo gobierno de EE.UU. [el de Obama] llegará al poder con sus propias ideas sobre qué aspectos de la arquitectura internacional actual vale la pena preservar.**

Lo que necesitamos hoy es un análisis lúcido de los aspectos del sistema internacional que trabajan para extender el poder estadounidense en búsqueda del “bien global”, cuáles trabajan para diluirlo, y cuáles simplemente no funcionan. El próximo Presidente debe buscar un nuevo consenso en el país y el extranjero para encontrar soluciones normativas a los desafíos pragmáticos (énfasis del autor, 2007; 29).

Es decir, parte de esa legitimidad internacional clamada, se relaciona directamente con una posición revisionista de las estructuras de poder internacional, toda vez que adquirido un margen de acción importante, el siguiente paso será la consolidación de un nuevo esquema global que dé mayores ventajas a Estados Unidos, de las que tiene ahora. Probablemente dentro de los aspectos que diluyen la capacidad para invertir en el “bien global” se encuentran las disposiciones en materia de seguridad internacional de Naciones Unidas, toda vez que las guerras más recientes han sido deslegitimadas por esta organización.

Como señala Cammack en relación con el pensamiento político de Nye:

La insistencia sobre la situación de Estados Unidos como la “única superpotencia”, la preocupación obsesiva con sus rivales potenciales, y la defensa celosa de la envidiable posición de ‘número uno’ se ha convertido en contraproducente. Lejos de ello es el caso de que el poder duro y poder suave es igual a poder inteligente, la renuencia de Estados Unidos a comprometer su preponderancia en términos del poder duro es un impedimento a la acción racional en el ámbito internacional. El poder duro puede ir en detrimento del poder suave, y lo más inteligente sería que se lo reconozca (2008; 9).

Este análisis sobre la crítica a la legitimidad necesariamente debe ser complementado con el *tercer supuesto* basado en el liderazgo estadounidense, y muy lúcidamente Cammack ha abordado la pregunta: ¿Debe Estados Unidos ser líder? (es la antítesis de lo planteado por Nye, Armitage, Cohen, Greenberg y Nossel).

En el marco realista sin concesiones al que se aferra, [Nye] no puede imaginar una situación distinta de aquella en la que los EE.UU. está a la cabeza de manera inequívoca, -esto a pesar de un coqueteo juvenil con la noción de “liderazgo múltiple”-. En prefacios sucesivos a la ediciones de “*Bound to Lead*” argumentó que “si el país más poderoso falla liderando, las consecuencias para el resto del mundo puede ser desastrosas”, y “si la mayor potencia no lidera en la organización de acciones multilaterales, nadie más podrá” (énfasis del autor, Cammack 2008; 7).

Y la crítica de mayor peso se relaciona con su mala interpretación y uso de la Teoría de la Acción Colectiva, según la cual “si el mayor beneficiario de un bien público (como los Estados Unidos) no toma la iniciativa de proporcionar recursos de

forma desproporcionada para su provisión, es improbable que los beneficiarios más pequeños sean capaces de producirlo, debido a las dificultades de organizar la acción colectiva cuando un gran número de beneficiarios están involucrados” (Nye 2003; 142 citado en Cammack 2008; 8)

No obstante, según Cammack

El problema es que Nye no respeta estas distinciones cruciales<sup>23</sup> en otra parte de su obra. Se aparta del “liderazgo en la provisión de recursos” y en el “compromiso con los regímenes colectivos” **para argumentar la disposición de EE.UU., el liderazgo y el control de los regímenes colectivos.** Si estuviera en consonancia con las pretensiones de la Teoría de la Acción Colectiva, no se preguntaría sobre **cómo Estados Unidos puede convertirse en un “líder mundial bienvenido”, sino más bien cómo Estados Unidos puede contribuir y cooperar (a veces aceptar el liderazgo de los demás)** en el establecimiento compartido una agenda mundial constructiva (énfasis del autor 2008; 8)

Sobre esta misma temática fue consultado Coll, al plantearsele lo siguiente: ¿considera usted que Estados Unidos debería recuperar el liderazgo o más bien ese liderazgo debería ser en temas particulares, y no como una potencia hegemónica al estilo pos Guerra Fría? A lo cual respondió:

Sí, en realidad. Yo creo que dentro de las élites políticas estado-unidenses, todavía hay un gran número de personas que permanecen “encajados” en la década de los 80 y los 90 **y aún piensan en Estados Unidos como el líder del mundo. La realidad actual es mucho más compleja, los Estados Unidos por supuesto siguen siendo uno de los líderes, una de las potencias preeminentes,**

23 “La contribución de una parte desproporcionada de los recursos, y la participación en el proceso en sí”. Es claro aquí que es fundamental que Estados Unidos debe contribuir y cooperar, pero de nuevo, no se sigue que también debe dictar los términos, y ningún argumento se da en ese sentido” (Cammack 2008;8).

pero la realidad es que los Estados Unidos por sí solos no pueden alterar ninguna de las situaciones estratégicas clave en el mundo de hoy, o sea, de cualquier -no importa sobre qué crisis, sobre qué amenaza o sobre qué problema estemos analizando- ninguno de ellos Estados Unidos lo puede solucionar a solas, tiene que recurrir a otros, y ya eso indica que están entre los líderes pero no son líder hegemónico, son una digamos, de todas las potencias, siguen siendo la más poderosa, pero esto no es lo mismo a una hegemonía (énfasis del autor, 2010).

Esta discusión sobre el liderazgo y el tipo de liderazgo que debe ejercer Estados Unidos fue planteado al mismo Joseph Nye, básicamente se le consultó sobre qué pensaba en relación con el texto de Cammack donde le crítica por mal entender o usar incorrectamente la Teoría de la Acción Colectiva al referirse sobre Estados Unidos como el líder único e imprescriptible. Él más bien opinó lo siguiente:

No creo haber dicho que los EE.UU. deben hacer las reglas. Dije que en la acción colectiva, ayuda si el mayor actor está a la cabeza, pero esa no es la única forma de establecer las reglas. De hecho, en la "Paradoja del Poder Norteamericano" argumenté que la única superpotencia del mundo no puede actuar sola (énfasis del autor, 2010).

Lo importante de esta discusión esgrimida se da en la conclusión de que no necesariamente Estados Unidos debe ser el líder mundial, no obstante a ello se plantearían dos preguntas dignas de ser respondidas en otra investigación ¿Si no es Estados Unidos, quién podrá liderar del mundo? ¿Será necesario que exista un líder?

En conclusión, desde una crítica epistemológica no hay un "cambio" en la política exterior, sino una readaptación de sus intereses militares; que el liderazgo que Estados Unidos desea es uno que le dé la posibilidad de continuar como policía mundial



pero con menos compromisos, y finalmente que sí se puede imaginar un mundo sin el liderazgo estadounidense.

## B. LA CRÍTICA POLÍTICA (LATINOAMERICANISTA) DEL PODER INTELIGENTE

Para entender la crítica política latinoamericanista es necesario primero ubicarse contextualmente, no sólo en la óptica latinoamericana de los asuntos hemisféricos, sino también en las relaciones interamericanas contemporáneas marcadas por el unilateralismo estadounidense y la consolidación en muchos de nuestros países de un modelo de desarrollo neoliberal exportado desde Estados Unidos -principalmente desde el golpe de Estado en Chile de 1973 y actualmente a partir del Plan de Acción para las Américas de 1994.

En un trabajo publicado en el Boletín de la Política Internacional de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, ya indicábamos la principal diferencia al hablar del latinoamericanismo:

Para entender el latinoamericanismo como corriente teórica y filosófica es necesario remontarse a Francia del Siglo XIX. En 1836 Michael Chevalier desarrolla el vocablo de lo "latino". Esto fue un avance muy importante para la historiografía, pues permitirá a los investigadores e intelectuales utilizarlo como categoría analítica para comprender la coyuntura histórica que vivían. Para dar cuenta de la separación inicial entre lo "latino" y el resto de continente, es importante rescatar las palabras de Chevalier en Ardao (1986:160-1) al indicar que: "las dos ramas, latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. América del Sur es, como la Europa meridional, católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglosajona".

El planteamiento político del latinoamericanismo se fundamenta en tres axiomas: el primero de ellos es la unión como mecanis-

mo de defensa ante una eventual amenaza externa, llámese ello el expansionismo estadounidense o el revanchismo europeo; el segundo axioma es la necesidad cada vez más imperante de consolidar la identidad nacional y regional, como eje articulador de fuerzas y de conciencia social. Y el tercero, que fue la amenaza más grave para la Santa Alianza, pues Bolívar y los latinoamericanos defenderán el nuevo régimen (republicano) en desafío del antiguo régimen (monárquico) (Porrás, N. & Méndez, M. et. al. 2010; 26).

Desde su concepción y de sus mismos procesos independentistas las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han sido muy complejas. No solo en el ámbito cultural, étnico, religioso y espiritual, sino en la definición de sus mismos intereses nacionales y las percepciones de su entorno. Las relaciones se han caracterizado por una política imperialista de Estados Unidos y un rol neocolonial en América Latina, con claras muestras y deseos de independencia a lo largo de la historia.

En este sentido, es importante destacar lo señalado por Raúl Bernal-Meza en relación con la definición de los intereses nacionales:

Hay una gran distinción entre los objetivos e intereses de las políticas exteriores en los países desarrollados y en aquellos en desarrollo. Baste sólo señalar que, mientras para los países desarrollados el problema central es la seguridad, la guerra y la paz, porque el problema central de la inserción internacional, es decir el desarrollo ya está resuelto, para los países periféricos justamente este último es -o debería ser, al menos- el problema central de sus relaciones internacionales y por tanto de sus respectivas políticas exteriores (2005; 17).

Si bien la noción de desarrollo utilizada es muy limitada pues se centra únicamente en el ámbito económico, si es importante reconocer que las preocupaciones de Estados Unidos y

de América Latina son muy distintas, y en ese sentido Estados Unidos ha buscado su consolidación en el hemisferio utilizando los mecanismos económicos o de la inserción de las economías “subdesarrolladas” en el comercio internacional para ampliar su margen de acción y subordinación hacia sus políticas.

La importancia de esta breve contextualización es destacar la idea que el pensamiento latinoamericanista se plantea en una posición de confrontación con las doctrinas imperialistas estadounidenses, y ante tal, sus manejos discursivos y acciones de política exterior son vistas como intentos de recuperar el terreno perdido en América Latina como resultado del auge de gobiernos de izquierda, aunado a su debilidad en términos militares o de intervención al estar enfrascado en guerras en Medio Oriente con un final incierto.

Estados Unidos necesita “recuperar los espacios cooptados por la Unión Europea [en América Latina], y usarla como plataforma para fortalecer su inserción en Asia y Oceanía, en especial en China e India, con miras a la dominación global” (Duque 2006; 14). Basta recordar la alta dependencia en materia prima de la industria estadounidense, y los vastos yacimientos minerales y petrolíferos de los que disponen países como Bolivia, Brasil y Venezuela.

Esta percepción de la realidad internacional se plasma en la iniciativa de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en la cual se pretende excluir a Estados Unidos y Canadá y funcionar como la voz de América Latina en el contexto internacional. A pesar de sus altibajos, es una muestra de las visiones latinoamericanistas de desconfianza en relación con Estados Unidos y como eventual mecanismo de defensa subregional ante las políticas revisionistas que Estados Unidos ha implementado.

Para dar cuenta de esta visión crítica de los Estados Unidos, el intelectual John Saxe-Fernández en relación con el golpe de Estado en Honduras afirmaba que:

Este golpe parte de todo un esquema de aumento de la proyección de poder de los EE.UU. hacia la región, que no es “patio trasero”, noción que no ayuda a entender las cosas. No. Es una reserva estratégica. Es una región donde hay una enorme cantidad de recursos naturales, que son fundamentales en el proceso de recomposición hegemónica de EE.UU., empantanado militarmente en Irak, y que tampoco le va bien en la guerra en Afganistán y Pakistán (...) Kissinger decía: “Si no podemos controlar a América Latina, no se nos puede pedir que controlemos el resto del mundo”. Esa misma línea de razonamiento está vigente, junto con otros mensajes de los que se necesita tener una mente militar para hacer la traducción (2009).

En la misma línea el influyente pensador estadounidense Noam Chomsky es del criterio de que la Administración de Obama es una continuación de las mismas políticas de George W. Bush:

Es una continuación de las mismas políticas. De hecho, volviendo a Condoleezza Rice, raramente estoy de acuerdo con ella pero en algunas cosas sí lo estoy. Recientemente ella escribió un artículo en el cual predijo que la política exterior de la Administración de Obama sería como la segunda Administración Bush. Las dos Administraciones Bush tuvieron algunas diferencias; la primera fue mucho más violenta, agresiva, arrogante en mostrarle su puño al mundo, y nos condujo a desastre tras desastre, y a una opinión en declive acerca de Estados Unidos. En el presente Estados Unidos son más detestados en el mundo que nunca, esto es perjudicial para intereses que son cruciales.

[Ahora en la Administración Obama] (...) se reducirán el número de violaciones más extremas a la ley y a la constitución, llevadas a cabo por la Administración Cheney-Bush; como las torturas en Guantánamo o la vigilancia ilegal, pero prácticamente cualquiera de los candidatos, incluso McCain, hubiese hecho lo mismo. Esta administración será menos confrontacional con el resto del mundo, pero va a seguir las mismas políticas (Vera 2009).

La crítica hacia la Administración de Obama se centra en que lo que existe en realidad es una “continuidad” y no un “cambio” en la política exterior. A partir de ahí, la diplomacia de Obama-Clinton se reducirá a un intento por recomponer su primacía global y por ende la búsqueda y cumplimiento de sus intereses, sea cual sea el medio.

Es por ello que John Saxe-Fernández continúa diciendo que

(...) una cosa es la imagen de un afroamericano que llega a la Presidencia de EE.UU. y el carisma que tenga, y otra cosa es la sustancia. Y la sustancia la vamos a ver en las decisiones de presupuesto. Estas decisiones son totalmente congruentes con la proyección de fuerzas militares en América Latina por medio de todos estos instrumentos, que incluyen el adiestramiento militar de una cantidad cada vez mayor de militares latinoamericanos. Se han adiestrado más militares en los últimos ocho años, desde que llegó Bush a la fecha, que lo que se habían capacitado desde los años 70. Eso da una idea de las intenciones de EE.UU. (Semnario Universidad, 2009).

Desde una perspectiva crítica la política internacional estadounidense es una política imperialista, y como tal el planteamiento de poder inteligente es considerado únicamente como un elemento discursivo como fachada para desarrollar los proyectos intervencionistas y de consolidación militar. Hablar de poder inteligente es hablar de una diplomacia “astuta” que disierne de los momentos en los cuales se puede implementar una política de uno forma o de otra, pero con una misma sustancia.

Un aporte de esta investigación será comentar cómo se ha aplicado el concepto de poder inteligente desde América Latina, y posteriormente analizar la confusión que existe en relación con la diplomacia de dos vías (*Track II Diplomacy*).

Según Eva Goliger -una latinoamericanista estadounidense-venezolana quien ha escrito una extensa obra sobre la política

exterior estadounidense hacia América Latina y particularmente contra el gobierno de Hugo Chávez- dentro de los usos del poder inteligente se destaca que:

Presidentes como George W. Bush, empleaban el “poder duro” (*hard power*) para lograr este fin: armas, bombas, amenazas e invasiones militares. Otros como Bill Clinton, utilizaban el “poder suave” (*soft power*): la guerra cultural, Hollywood, ideales, diplomacia, autoridad moral y campañas para ganar “las mentes y corazones” de las poblaciones civiles en países adversarios. **Pero la administración de Barack Obama ha optado por una mutación de estos dos conceptos, fusionando el poder militar con la diplomacia, la influencia política y económica con la cultural y legal, y llamándolo el “poder inteligente” (*smart power*). Su primera aplicación ha sido en el caso de Honduras, con el golpe de estado, y hasta hoy, ha funcionado a la perfección.**

(...) ¿Qué es lo inteligente de ésta concepción? **Es una política difícil de clasificar, difícil de detectar y difícil de desmontar.** El caso de Honduras es ejemplar. (...) A pesar de la constante injerencia de Estados Unidos en el golpe de estado en Honduras -desde su financiación, diseño y apoyo político hasta el apoyo militar- el “*smart power*” logró distorsionar la realidad ante la opinión pública, convirtiendo al dúo Obama/Clinton en los “grandes ganadores del multilateralismo” (...) Lo que hizo el “*smart power*” fue disfrazar el unilateralismo estadounidense de multilateralismo.

(...) En el final, el “*smart power*” fue lo bastante inteligente para engañar a los que hoy se abrazan y celebran “el fin de la crisis” en Honduras. Pero para la mayoría del pueblo latinoamericano la victoria del “*smart power*” de Obama/Clinton en Honduras significa una sombra muy oscura y peligrosa que se nos acerca (énfasis del autor, 2009).

Y en un sentido muy parecido Silvina Romano y Gian Carlo Delgado-Ramos señalan que:

Consideramos que lo anterior [la aplicación del poder inteligente] es de gran relevancia por las implicaciones de lo que se podría denominar, siguiendo a Clinton, como la **proyección “inteligente” de la Pax Americana en Latinoamérica**. Ello en términos de una mayor injerencia estadounidense en la región, no sólo con una mayor presencia -formalizada o clandestina- de fuerzas de seguridad, sino además hacia adentro de las estructuras de decisión gubernamentales del grueso de los países latinoamericanos (especialmente encargadas de aspectos legales, judiciales y de seguridad interna y externa); de la agudización de la transferencia de excedentes y de recursos naturales estratégicos, y con ello, de la criminalización de movimientos sociales que se resisten el saqueo; entre otras implicaciones como la exportación de experiencias en la región hacia otros países periféricos del planeta (énfasis del autor, 2010).

Como se puede destacar, tanto Golinger como Romano y Delgado-Ramos coinciden en que el poder inteligente es una plataforma desde la cual Estados Unidos continuará proyectando sus intereses imperialistas en el hemisferio, no obstante, han cambiado la cara del poder disfrazando el unilateralismo de multilateralismo, y sus implicaciones para América Latina se relacionan con el intervencionismo, imposición de acuerdos leoninos, criminalización, privatización y regulación de las relaciones sociales.

El componente de la legitimidad internacional se destaca con el manejo del discurso de posiciones multilaterales y en sí del respeto de los valores occidentales (democracia, libertad y libre comercio), no obstante, cuando se habla de los intereses estratégicos se plantea una visión pragmática de la diplomacia pública, donde prima un cálculo instrumental en relación con la consecución de los objetivos ulteriores de la potencia americana.

Ahora bien, resulta muy interesante analizar la confusión que existe desde América Latina al criticar la política exterior estadounidense al soslayar la diferencia entre el poder inteligente y la diplomacia de dos vías.

Según Golinger en el golpe de Estado de Honduras se vislumbró la victoria del poder inteligente, lo cual ciertamente representa una amenaza para la independencia de América Latina; no obstante, en contraposición John Saxe-Fernández argumentaba

“Si en Honduras la diplomacia de EE.UU. es de dos vías (*Track II diplomacy*) pronto se le verá la costura”, me dijo un conocido analista de las políticas de seguridad en América Latina... Se refería a mi observación de que las declaraciones de Obama y Clinton en rechazo tibio al golpe ejecutado por las fuerzas especiales del ejército hondureño contra el presidente Manuel Zelaya parecen la “vía I”, mientras ese cuerpo castrense, adiestrado y equipado en operaciones de “ataque y captura” por el Pentágono, realiza “la vía II”. Ello porque son alarmantes, aunque no inesperados, los engarces entre Barack Obama y George Bush II en materia militar y de seguridad (énfasis del autor, 2009).

En el mismo sentido Arnold August expresa lo siguiente:

Estados Unidos práctica, desde hace décadas, una política exterior “de doble vía” en América latina: por un lado, intervención directa que incluso implica el uso de las fuerzas armadas, y por el otro, diplomacia y negociación “suaves”, utilizadas estas últimas a la vez abiertamente y a puertas cerradas (2009).

Si en Honduras ganó el poder inteligente y también ganó la diplomacia de dos vías ¿significa que ambos conceptos son lo mismo? Ciertamente no se puede ser concluyente ni señalar *ad portas* que existe una diferencia en términos *políticos* pero en términos *teóricos* si existen varias, y estas no han sido consideradas en los análisis del caso señalado.

La diplomacia de dos vías ha sido definida según Kaye como un “diálogo político no oficial centrado en la solución de problemas, donde los participantes tienen alguna forma de acceso a los círculos oficiales de formulación de políticas” (2005; 7).

Por su parte, según Jürgen Rüländ (2002; 85-6) la diplomacia de dos vías ha sido un desarrollo teórico de comunidades epistémicas:

En el proceso, esta comunidad académica se convirtió en el respaldo de la emergente diplomacia de dos vías que ganó cada vez mayor influencia en la formulación de políticas tanto en los ámbitos económico, como en el de la seguridad (...). Si la diplomacia oficial del gobierno se ha conocido como la primera vía [Track I], la segunda vía [Track II] reúne a expertos de centros de investigación/pensamiento, diplomáticos, militares y políticos -los tres últimos con capacidades no oficiales-. A la segunda vía se le concedió la tarea de centrarse en temas muy sensibles para las negociaciones oficiales que, como consecuencia, han sido catalogadas como de primera vía.

Su no oficialidad, informalidad y hasta cierto punto el formato confidencial de estas reuniones da a los participantes una amplia oportunidad para discutir estos temas con franqueza y sin temor de que cualquiera de las partes resulte avergonzada en el proceso (Wanandi 1995). Mientras las cuestiones se debatirán hasta que una solución tome forma. En este punto [cuando la solución tome forma], la cuestión será rápidamente trasladado de nuevo a la primera vía para una resolución final (Rüländ 1995; Johnston 1999:301).

Según Kaye y Rüländ las características de la diplomacia de dos vías son las siguientes:

- 1) Es un diálogo político para resolver situaciones problemáticas o de crisis.
- 2) Es desarrollado por personal especializado sin legitimidad oficial (gubernamental) pero con acceso a los tomadores de decisiones.
- 3) Se utiliza en situaciones extremas como espacio confidencial, informal y por ende distendido donde las partes

pueden dialogar abierta y francamente sin condicionar la primera vía.

- 4) Sus resultados u opciones son trasladados o dados a conocer a la primera vía para la toma final de decisiones (por ello se tiene acceso a los tomadores de decisiones oficiales).

Por su parte el poder inteligente es una estrategia de política exterior que se refiere a la búsqueda de legitimidad y que utiliza los recursos del poder suave y duro a partir de la inteligencia contextual. En la versión política es la sumatoria del poder duro y del poder suave, es decir se ubica en una escala más amplia que la diplomacia de dos vías, la cual podemos identificar como una técnica o instrumento de negociación.

Ahora bien, explicadas las diferencias teóricas queda la discusión política, y en este sentido es importante retomar la respuesta del Dr. John Saxe-Fernández al preguntarle sobre la diferencia entre poder inteligente (uso político) y diplomacia de dos vías:

lo más probable es que la respuesta se derive de estudios de caso, como puede ser el golpe contra Allende, (*Track II*) y compararlo con el intento que se hizo contra Chávez en 2002. En mi blog hay una anécdota cuando un estudioso de la temática me dijo -al día siguiente del golpe en Honduras ambos estábamos en República Dominicana festejando los 100 años del nacimiento de Juan Bosch- “si eso fue *II Track Diplomacy*, pronto se le verá la costura”. Pero también pudo haber dicho, que era un ejemplo del uso del “poder inteligente”.

Lo importante es la sustancia de los estudios de caso, dado ese traslape conceptual. Pero en el Poder Inteligente siempre está presente el *soft power*, en el *Track II* no necesariamente (énfasis del autor, 2010).

Si bien se ha señalado que la diplomacia de dos vías es una técnica de negociación, no lo es así la intención con la cual se

aplica, es decir su “sustancia”. La diplomacia de dos vías puede ser utilizada para posponer negociaciones, para empantanarlas o bien para resolverlas. También puede ser utilizada como un espacio de imposición ante situaciones sin salida en una negociación asimétrica, por ejemplo imponiendo acuerdos leoninos de carácter privado, donde los Estados más débiles y/o vulnerables no tienen más que aceptar las disposiciones “no oficiales” como mecanismo de solución de una pugna.

Cuando el Dr. John Saxe-Fernández señala que la segunda vía no necesariamente utiliza el poder suave, eso se puede utilizar -en el caso hipotético de un Estado invadido por una superpotencia- donde la primera vía se halle agotada y la segunda vía sea el recurso para imponer lineamientos en relación con el asunto en disputa, sea por ejemplo para establecer una relación neocolonial tácita o para obtener beneficios militares, políticos o materiales.

En el caso de Honduras la segunda vía fue utilizada para postergar la negociación, eso no quiere decir que la diplomacia de dos vías tenga una connotación negativa -la cual parece ser la visión dominante- sino que por el contrario, es una forma de sus usos, pues como señalaron Kaye y Rüländ, está se utiliza en la solución de situaciones problemáticas o de crisis, y por ende habrán casos donde tenga resultados positivos desde la óptica de quienes le critican.

También se puede decir que políticamente la similitud con el poder inteligente parte del supuesto de Estados Unidos como potencia imperialista y como tal, sus políticas son desfavorables para América Latina (este es el uso crítico de América Latina), en ese sentido una diplomacia de dos vías que pretende perjudicar a países latinoamericanos o como conjunto siempre tendrá la misma sustancia: la imposición.

Ahora bien, no se puede omitir que ambas categorías se ubican en planos analíticos muy diferentes y como tal sus implicaciones conceptuales y epistemológicas también lo son.

—  
ãt

## CAPÍTULO II

Poder duro y poder  
suave como elementos  
constitutivos del poder  
inteligente

Este capítulo de la doctrina de Obama y Guantánamo se centra en el uso del poder duro y del poder suave, tomando como ejemplo el caso de Guantánamo (Base Naval y Centro de Detenciones). En este punto es importante hacer una aclaración de carácter metodológico: la dificultad a la hora de establecer o construir indicadores sobre las categorías de análisis en cuestión. ¿Por qué? Porque dar cuenta de forma holística a partir de indicadores sobre los usos del poder duro y del poder suave es una propuesta relacionada con explicar la naturaleza del poder y la totalidad de las formas en que el mismo se manifiesta.

Según Goh citado en Murillo (2003; 79):

[el hegemon] recurre al uso del poder duro (*hard power*) o sumatoria de los **recursos materiales y militares** de la potencia y del poder blando (*soft power*) o **recursos intangibles** (cultura, valores, ideología e instituciones) que contribuye a la legitimación de la acción hegemónica y del orden establecido por este estado (énfasis del autor, 2008; 142).

Para dar cuenta de la totalidad de los recursos materiales y militares a la vez que de los recursos intangibles, se hace nece-

sario realizar una abstracción o reducción que permita conocer elementos de esta estrategia. Se parte de antemano que la misma no es exhaustiva por su naturaleza, pero que es representativa pues ejemplifica los usos de las categorías en estudio y permitirá servir de base para desarrollos posteriores o para hacer interpretaciones en discursos políticos o académicos.

De esta forma se entenderá como poder duro los recursos relacionados al “poderío militar”, y al poder suave desde un punto de vista ideológico del uso de los “valores occidentales” en el sentido de promover un “cambio” en la Isla sin utilizar directamente los “recursos materiales”.

#### **A. EL PODER DURO COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL PODER INTELIGENTE**

Para abordar este apartado se partirá de dos preguntas ¿Qué es el poder duro? y ¿cuáles son sus limitaciones y posibilidades? Y desde la estrategia militar estadounidense ¿Cuál es el valor de Guantánamo partiendo de las categorías de Carpenter?

El poder duro hace referencia al uso de los instrumentos coercitivos de un Estado, en ese sentido el USC Center on Public Diplomacy señala que:

El término poder duro describe la capacidad de una nación o de un cuerpo político de utilizar incentivos económicos o la fuerza militar para influir en el comportamiento de otros actores. Se basa en una forma de medir el poder propuesta por la escuela realista en la teoría de Relaciones Internacionales. En la escuela realista, el poder está vinculado con la posesión de determinados recursos tangibles, como población, territorio, recursos naturales, la fuerza económica y militar, entre otros. El poder duro es definido por la utilización de esos recursos para estimular el comportamiento de otras entidades (2010).

El poder duro es la capacidad para obligar a un ente a tomar un comportamiento determinado partiendo de la presión que se puede ejercer con medios tangibles; es por ello que existe una relación -aunque ciertamente muy reduccionista- desde esta óptica que señala a más poder más capacidad de coacción. Desde los análisis realistas y neorrealistas, se determina la cantidad relativa del poder de una nación tomando en consideración particularmente elementos tangibles, tal como señala USC Center on Public Diplomacy y Hans Morgenthau.

Como concluye Cooper:

El poder duro es la fuerza coercitiva. El poder suave (al parecer) puede ser casi cualquier otra cosa. Todos sabemos cómo se ve el poder duro. Vemos imágenes todos los días en los periódicos y la televisión. Leemos sobre esto en nuestros libros de historia y el gobierno gasta su presupuesto de defensa en el poder duro. La mayoría de nosotros no lo hemos enfrentado directamente. La experiencia probablemente sería aterradora y desagradable (2004; 168).

La estrategia más utilizada para medir el poder duro de un Estado es comparando su capacidad militar, tanto de efectivos, capacidad de despliegue, tecnología y gasto en el ejército o asuntos de seguridad. Como Cooper señala “vemos” esto, porque necesariamente el poder duro se identifica como lo medible, visible y tangible. Para dar prueba de ello y analizar el poder duro de Estados Unidos serán citados a continuación los datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) sobre el gasto militar mundial. Esto solamente para decir tal como sostiene la mayoría de autores (Nye, Chomsky, Coll, entre otros) que Estados Unidos continúa poseyendo la mayor capacidad en términos militares del mundo.

Según la Tabla 1 relacionada con el gasto militar por regiones del mundo, es el continente americano el que ostenta el 47%

del gasto militar mundial, muy por encima de Europa con un 27% y de Asia-Oceanía con un 17%. Ahora bien, de este 47% del gasto por regiones, en el caso americano la subregión de “Norteamérica” representa el 92% de ese gasto, es decir, el 43,7% del total mundial.

**Tabla 1.** Gasto militar por región en millardos de dólares estadounidenses, 2005-2009

	2005	2006	2007	2008	2009
<b>Total Mundial</b>	<b>1323</b>	<b>1365</b>	<b>1412</b>	<b>1474</b>	<b>1563</b>
<i>Regiones geográficas</i>					
<b>Africa</b>	<b>21,6</b>	<b>22,6</b>	<b>(23.6)</b>	<b>(26.1)</b>	<b>(27.7)</b>
Norte de África	7,7	7,7	8,3	9,8	(10.5)
Africa Sub sahariana	14,0	14,9	(15.3)	(16.4)	(17.1)
<b>América</b>	<b>617</b>	<b>630</b>	<b>649</b>	<b>690</b>	<b>743</b>
América del Norte*	571	580	596	635	684
América Central y el Caribe	4,6	5,0	5,6	5,6	6,2
América del Sur	41,4	45,2	46,8	49,2	53,0
<b>Asia y Oceanía</b>	<b>212</b>	<b>224</b>	<b>239</b>	<b>252</b>	<b>275</b>
Asia Central	(1.5)	(1.6)	(2.2)	(2.2)	..
Asia del Este	158	168	181	190	207
Asia del Sur	35,4	35,9	36,5	39,8	44,1
Oceanía	17,5	18,5	19,5	20,0	21,6
<b>Europa</b>	<b>389</b>	<b>397</b>	<b>403</b>	<b>413</b>	<b>424</b>
Europa Occidental	315	317	316	319	328
Europa del Este	49,6	55,3	61,0	67,1	68,8
Europa Central	24,4	24,8	26,1	26,8	26,8
<b>Medio Oriente</b>	<b>83,5</b>	<b>91,5</b>	<b>96,8</b>	<b>(92.9)</b>	<b>(94.1)</b>

El símbolo “. .” indica que los datos no están disponibles, o que cifras estimadas para dicha región son consideradas inciertas.

\* Solo se incluyen Estados Unidos de América y Canadá.

México se incorpora en América Central y el Caribe.

Fuente: Información de SIPRI. 2010.

Desagregando aún más los datos se encontró que de los 684 millardos de dólares de la subregión “Norteamérica”:

22,273 pertenecen a Canadá (3.3%) y 661,049 a Estados Unidos (96.7%) (SIPRI 2010). Lo que significa que Estados Unidos al 2009 representó el 42,3% del gasto militar total mundial, lo que es parecido a la sumatoria entre el gasto militar total de Europa (27%) y de Asia-Oceanía (17%) juntos.

Asimismo, según la Tabla 2 del gasto militar como porcentaje del PIB se obtiene que desde 2003 Estados Unidos mantiene un gasto superior al 3,8% del PIB anual, llegando en el 2008 a un 4,3%. En el caso de Francia y China se tiene al 2008 un 2,3% y 2% del PIB respectivamente. Por otra parte, en contraposición al discurso geopolítico, Irán tuvo en el 2008 un 2,7% y Venezuela un 1,4% del PIB, muy por debajo del promedio de la superpotencia americana.

**Tabla 2.** Gasto militar en países seleccionados como porcentaje del PIB, 2003-2008

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008
<b>América Central y el Caribe</b>						
El Salvador	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6	0,5
Honduras	0,6	0,6	0,5	0,5	0,7	0,8
Nicaragua	0,9	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7
<b>América del Norte</b>						
México	0,5	0,4	0,4	0,4	0,5	0,5
EEUU	3,8	4	4	3,9	4	4,3
<b>América del Sur</b>						
Argentina	1,1	1	0,9	0,9	0,9	0,8
Brasil	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5	1,5
Chile	3,6	3,7	3,6	3,7	3,4	3,5
Colombia	3,7	3,4	3,3	3,4	3,3	3,7
Venezuela	1,2	1,3	1,4	1,6	1,3	1,4
<b>Asia del Este</b>						



Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008
R.P. China	2,1	2	2	2	2	2
<i>Europa</i>						
Francia	2,6	2,6	2,5	2,4	2,3	2,3
Alemania	1,4	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3
Rusia	4,3	3,8	3,7	3,6	3,5	3,5
<i>Medio Oriente</i>						
Irán	2,9	3,3	3,8	3,8	2,9	2,7

Fuente: Información de SIPRI. 2010.

Si bien no se puede hacer un análisis únicamente a partir de datos relacionados con el gasto militar, si es importante destacar que este es uno de los indicadores del poder duro más importantes pues refleja también las aspiraciones armamentistas de los Estados, y permite identificar cambios sustanciales y relacionarlos con las coyunturas políticas. Es necesario recordar que desde los atentados del 11 de setiembre de 2001 el mundo se encuentra en guerra, y esta condición ha sido particularmente promovida por Estados Unidos y algunas potencias occidentales, lo que refleja su constancia en el gasto militar.

Acá es importante indicar que la limitaciones de estos análisis no solamente se relacionan con la naturaleza de los indicadores, sino que metodológicamente y teóricamente también existen limitaciones para identificar hasta qué punto una estrategia de poder duro es efectiva en sí misma.

Tal como señala Nye:

Usted dice “saltar”, y ellos saltan. Esto parece ser una prueba sencilla de poder, pero no es sencillo. Supongamos que, al igual que mis nietas, ellas realmente querían saltar. Cuando vemos el poder en términos del cambio del comportamiento de los demás, primero tenemos que conocer sus preferencias. ¿Qué hubiera pasado sin un mandato? Un cruel dictador puede encerrar o ejecutar un

disidente, pero en ese caso no puede probar su poder si el disidente realmente anda en busca del martirio. Y el poder puede evaporarse cuando el contexto (incluyendo nuestros objetivos) cambia (...) El poder siempre depende del contexto de la relación (2008; 28).

Debido a que un ente “A” no necesariamente puede conocer las preferencias de un ente “B”, en muchas ocasiones comportamientos atribuidos al poder duro, no lo son. Por ejemplo, “a veces los brabucones/intimidadores tienen una visión, creen en su causa, y tienen una reputación de éxito que atrae a los demás en detrimento de su comportamiento brabucón/intimidador” (Nye 2008; 40). Es decir, ulteriormente el límite entre cooptar y/o atraer (poder suave) y la coacción y/o la amenaza (poder duro) se determina por las preferencias de los entes a los cuales se dirige la acción.

En el caso de Guantánamo, evidentemente por las relaciones históricas entre Cuba y Estados Unidos, el primero no va a aceptar (su preferencia) el establecimiento de una Base Naval y/o de un Centro de Detenciones, no obstante, por las condiciones tanto históricas como de poder, Estados Unidos posee la Base Naval (imposición en contra de la preferencia), e incluso cambió su función con el establecimiento del Centro de Detenciones en época de Guerra contra el Terrorismo, a pesar de las protestas diplomáticas y amparadas en el derecho internacional hechas por Cuba, dado su carácter de ilegalidad; lo anterior sería muy diferente si Cuba fuera Colombia: este es el elemento contextual.

No obstante, esta misma decisión basada en el poder duro también tiene sus límites, y afecta las capacidades estadounidenses en términos tangibles e intangibles, pues genera un sentimiento global de ilegitimidad lo que incide en su capacidad de actuar en consenso con otros Estados.

Como comentó Nye



En respuesta a los ataques terroristas de Al Qaeda a los Estados Unidos, el Vicepresidente Dick Cheney sostuvo que una respuesta militar fuerte disuadiría ante nuevos ataques. Ciertamente, el poder duro de la fuerza militar y policial era necesaria para contrarrestar a Al Qaeda, pero **el uso indiscriminado del poder duro** ilustrado por la invasión de Irak, las fotos de la prisión de Abu Ghraib y las detenciones sin juicio en Guantánamo **sirvió para aumentar el número de reclutas para el terrorismo** (de acuerdo a estimaciones oficiales británicas y de inteligencia de EE.UU.) (énfasis del autor, 2008; 42).

Es decir, el abuso en el uso de los recursos del poder duro diluye la capacidad de utilizar los recursos del poder suave, y limita el alcance de alianzas tanto globales como hemisféricas, pues la actitud bélica (o belicista) es vista por la comunidad internacional como ilegítima. En ese sentido valga citar la Carta de Naciones Unidas que plantea en su Artículo 1, inciso 1; sobre los Principios lo siguiente:

1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz (1945).

Es decir, el uso del recurso militar o los actos de agresión únicamente son legítimos cuando se da el aval del Consejo de Seguridad (Capítulo VII Carta de Naciones Unidas), no obstante en la guerra mundial del Siglo XXI, Estados Unidos no ha contado con la autorización del Consejo de Seguridad y ha actuado unilateralmente, es decir, al margen del derecho internacional.

Las limitaciones que genera el poder duro no solamente se relacionan con el uso del recurso militar, sino también de

la presión económica que genera ilegitimidad. Por ejemplo, en el caso de Cuba, Estados Unidos mantiene el bloqueo económico y comercial desde la época de Guerra Fría (Administración John F. Kennedy), y ello ha generado múltiples censuras en distintos foros internacionales.

Un ejemplo de ello es la votación anual en la Asamblea General de Naciones Unidas, donde se ha planteado una resolución en contra del bloqueo económico estadounidense contra Cuba. Como se puede ver en la Tabla 3, a partir de datos recopilados de las votaciones de Naciones Unidas, para el año 2010: 187 países votaron a favor del cese al bloqueo, 3 abstenciones y únicamente 2 votos en contra (Estados Unidos e Israel).

**Tabla 3.** Votaciones en Naciones Unidas en contra del bloqueo económico estadounidense contra Cuba, 2004-2010

Años	A favor	En contra	Abstención
2004	179	4	7
2005	182	4	1
2006	183	4	1
2007	184	4	1
2008	185	3	2
2009	187	3	2
2010	187	2	3

Fuente: Cuba Vs Bloqueo. 2010.

Si bien estas votaciones son simbólicas, generan cada vez mayor oposición a las propuestas estadounidenses lo que incide en su capacidad de liderazgo y en la legitimidad del bloqueo. Estos ejemplos son los resultados indirectos de las políticas de poder duro, por lo que cualquier potencia que quiera tener la

preeminencia global debe tomar estrategias basadas en la inteligencia contextual del poder inteligente, y no solamente en estrategias limitadas como son en sí mismo las de poder duro y poder suave separadamente.

Para dar paso al análisis sobre el valor de Guantánamo partiendo de las categorías de Carpenter, es necesario concluir señalando que estas mismas políticas de poder duro en lugar de disuadir los actos terroristas, más bien los han azuzado, pues las imágenes diarias de tortura, ilegalidad, violación de derecho humanos y humillación del mundo musulmán por parte de elementos del ejército estadounidense, han dado mayores motivos para la resistencia.

Retomando lo planteado por el mismo Presidente Barack Obama: “en lugar de mantenernos más seguros, la prisión de Guantánamo ha debilitado la seguridad nacional de Estados Unidos (...) Merma la voluntad de nuestros aliados a trabajar con nosotros en la lucha contra un enemigo que opera en muchos países” (White House 2009c), En otra ocasión, continuaba diciendo: “(...) cerraremos la prisión de Guantánamo, la cual ha perjudicado nuestros intereses nacionales de seguridad y se ha convertido en una tremenda herramienta de reclutamiento<sup>24</sup> para Al Qaeda” (White House 2010).

Ahora bien, si el Centro de Detenciones de Guantánamo representa tal amenaza de seguridad para Estados Unidos, ¿cuál es su valor en términos estratégicos y desde la óptica de los intereses nacionales?

Para dar cuenta de esta pregunta se retomará la propuesta de Ted Galen Carpenter sobre la escala de valoración de los intereses para un Estado, valga retomar que tal escala señala:

1. Intereses vitales: los asuntos que tienen una conexión directa, inmediata y sustancial con la supervivencia física

---

24 Cfr. Kraft 2009.

- de Estado Unidos, así como su independencia política y la libertad doméstica.
2. Condicionales o intereses secundarios: los asuntos/casos geoestratégicos que son pertinentes pero no indispensables para preservar la integridad territorial, la independencia y la libertad doméstica estadounidense.
  3. Intereses periféricos: consiste en los asuntos/casos geoestratégicos que pueden afectar de manera marginal la seguridad estadounidense pero que no representan una grave amenaza, dentro de ellos señala los “gobiernos populistas de izquierda en América Latina”, y finalmente
  4. Asuntos irrelevantes: aquellos que no conciernen a los representantes/políticos estadounidenses (2008; 5-6).

Ahora bien, para realizar el análisis se hace necesario establecer una caracterización en este caso del Centro de Detenciones de Guantánamo. Según Olcese (2007) la información oficial estadounidense, explica que el

campo de detención está ubicado dentro del complejo de la Base Naval, y son aproximadamente 2,700 personas –personal civil y militar- que operan el centro de detención. La fuerza –llamada “*Joint Task Force*” [JTF] o Fuerza de Trabajo Conjunta- lleva a cabo entre 250 a 300 interrogaciones semanales, y 400 a 500 movimientos de prisioneros entre las celdas para evitar el desarrollo de un liderazgo entre ellos.

Por otra parte, el Observatorio Global Security (SF) indica que:

El primer grupo del personal JTF llegó aquí el 6 de enero de 2002, y consistió en aproximadamente 1.900 miembros del servicio de EE.UU. y civiles representando el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea, Infantería de Marina y la Guardia Costera.

Los detenidos llegaron por primera vez el 11 de enero y fueron alojados en el Centro de Detención Temporal conocido como Camp X-Ray. En la actualidad hay cerca de 2.000 miembros del servicio sobre el terreno.

En relación con las cifras manejadas sobre el personal militar no existe consenso debido al secretismo de las operaciones y por la misma lógica de seguridad nacional argumentada por Washington. No obstante, en la página oficial de las Fuerzas de Trabajo Conjunto de Guantánamo (Joint Task Force Guantánamo) se indica que:

Hay aproximadamente 1.100 efectivos destacados en el Grupo Conjunto de Detenciones (JDG, siglas en inglés). La Fuerza de Guardia junto con el JDG consiste tanto en personal del Ejército como de la Armada. Los Guardias tienen un rango de edad entre 19 y 25 con una edad media de 23 años de edad.

La Fuerza de Guardia que se distribuye a lo largo de los nueve campos, lleva a cabo controles de los detenidos al menos cada tres minutos. Para cada movimiento de detenidos dentro del campamento se requieren dos guardas, mientras que se requieren cuatro guardias para los desplazamientos entre campamentos. Los detenidos se encuentran en observación en todo momento, incluidos los programas de humanidades, la recreación y todas las citas (2010).

No obstante, el Observatorio Global Security expresa que con la construcción de Campo Delta la “Bahía de Guantánamo se prepara para recibir hasta 2.000 detenidos perteneciente a Al-Qaeda o talibanes” (2009), lo que pone en entredicho las cifras oficiales de la Fuerza de Trabajo Conjunta de Guantánamo. Se pone en entredicho pues la información suministrada por Estados Unidos indica que para los traslados internos en los Campos de detención se requiere un alto nivel de coordinación. Tal es la rigurosidad que para el traslado de un preso a lo interno de un

Campamento se requieren al menos dos miembros del personal de Guardia, y el doble (cuatro miembros) cuando estos movimientos son entre distintos Campamentos (Cfr. Joint Task Force Guantánamo 2010).

Otro elemento que pone en entredicho la veracidad de los datos oficiales reside en que en la Base Naval de Guantánamo existen varios campamentos, lo que implica una división de las fuerzas de guardia, pues estas prisiones han sido divididas en relación con los grados de peligrosidad de los detenidos. Es decir, de suponer la existencia de 1.100 efectivos desplazados en turnos de doce horas, se reduciría la actividad total a la mitad; aunado a ello los altos niveles de rigurosidad, los roles, así como la diversificación de las funciones en el centro, solamente se daría abasto para unos 200 reclusos, siendo la capacidad del Centro de Detenciones hasta diez veces mayor.

Ante tal situación se consultó al Dr. Antonio Barrios Oviedo, académico de la Universidad Nacional de Costa Rica y señaló que según la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica, las cifras son las que aparecen en el sitio señalado; es decir, no existe otra información disponible que no sea la de JTF GTMO (en abreviatura Joint Task Force Guantánamo). Por ello, las conjeturas a partir de un análisis de capacidad desde una visión funcionalista, no podrán ser confrontadas con otro tipo de información oficial.

Ahora bien, retomando las categorías de Carpenter y la necesidad o no desde la estrategia estadounidense, se hace interesante conocer la respuesta de Coll, pues se le consultó citando las categorías señaladas ¿Dónde ubicaría usted el caso de Cuba?

A lo que respondió de la siguiente manera:

Yo creo que hablando de una forma muy realista [de teoría política], **Cuba es una cuestión periférica, Cuba por cierto no es vital, pero tampoco es secundaria.** Parte del problema de Cuba es la existencia de un lobby muy poderoso, el segundo lobby más

poderoso en el sistema político estadounidense, que es el lobby cubanoamericano, después del lobby proisraelí. Si ese lobby desapareciera mañana, los estadounidenses se despertarían y dirían: “Cuba es una pequeña isla a noventa millas de los Estados Unidos, con una economía subdesarrollada, podemos vivir sin Cuba fácilmente, Cuba no nos da nada que no podamos obtener en otros mercados”, de hecho está que tienen un embargo sobre Cuba. Claro, si en Cuba su situación empeora económicamente, tendría la tendencia a causar disturbios migratorios, pero bueno ese es el mismo caso de Haití, Guatemala. La única diferencia es que Cuba está a noventa millas de los Estados Unidos, **pero Cuba no tiene -ni remotamente-, en términos estratégicos de importancia, por ejemplo de México, de Brasil, de Venezuela. Entonces, es algo periférico, aunque dentro de la política estadounidense doméstica se vea como algo secundario.** Y en realidad (...) la política exterior estadounidense no se hace en un vacío, se hace dentro de un sistema político donde los lobbies y la percepción pública juegan un papel muy amplio (énfasis del autor, 2010).

A partir de Coll se puede comprender que las categorías en análisis no se dan ciertamente en un vacío sino que están mediadas, y de esas mediaciones políticas, ideológicas o culturales las percepciones sobre la seguridad varían. Desde su óptica como experto y ex funcionario del gobierno estadounidense *ad portas* señala que Cuba es una cuestión periférica, pero por el debate doméstico y el empuje del lobby cubanoamericano, se ubica como una situación secundaria, es decir que es un caso geoestratégico que debe ser tomado en consideración pues amenaza los intereses estadounidenses. Ahora bien, esa situación ha sido “creada” por el contexto político doméstico, más no representa la “realidad” en términos de estrategia militar.

Sobre la situación de la Base Naval, el actual Presidente cubano Raúl Castro ya había señalado que:

Para la estrategia de defensa de los Estados Unidos, Guantánamo es totalmente obsoleta. Es, digamos, una “ratonera”. La Base, situada en un valle rodeado de montañas, en cuyos dominios está apostada la parte cubana en caso de un conflicto, con un mínimo de fuerzas sería neutralizada rápidamente. Pero, además, el Pentágono sabe que no tiene ningún objetivo estratégico y que en **términos militares prácticos el uso funcional de sus instalaciones está muy limitado, cuando no se puede recepcionar grandes unidades aeronavales y ni tan siquiera sirve para el entrenamiento de tropas.**

Súmale a todo esto un elemento muy adverso y es que para el soldado norteamericano constituye casi un castigo venir a cumplir su servicio a esta Base, dadas las tensiones de hostilidad, el confinamiento tan prolongado y lo poco atractiva que resulta su estancia, cuando tú la comparas con cualquier otro enclave estadounidense en cualquier parte del resto del mundo (énfasis del autor, Miranda 2008; 194).

Y según Delgado, desde una óptica crítica:

La Base Naval de Guantánamo carece del valor militar estratégico que poseyó en el pasado, teniendo en cuenta el sistema de bases militares que Estados Unidos posee en todas partes del mundo. Al convertirla en cárcel y centro de concentración para torturas y asesinatos de seres humanos pertenecientes a distintas nacionalidades (...) esta Base Naval se convierte en un antro, en una ergástula que concita la condena de toda la humanidad (2006).

Si bien la Base Naval de Guantánamo y el Centro de Detenciones geoestratégicamente poseen las debilidades y efectos mencionados, es menester destacar que dentro de la estrategia global estadounidense es un espacio extraterritorial que le ha servido para encubrir sus acciones y desde su ubicación geográfica le permite ampliar su acceso y control sobre el Gran Caribe; a su vez, el Centro de Detenciones de Guantánamo representó desde el

discurso oficial la victoria del “derecho, legalidad y libertad” (los valores occidentales) frente al “despotismo” y el “terrorismo”. Es una “lección” para el mundo árabe.

La permanencia e incluso ampliación en términos cualitativos y cuantitativos de las Bases militares estadounidense ha sido justificado por el “Libro blanco del comando de movilidad aérea (AMC). Estrategia global de bases de apoyo” según el cual “la guerra global contra el terrorismo ha planteado interrogantes acerca de la validez del tamaño y la alineación del actual sistema de apoyos en ruta para la movilidad” (2009; 1).

Además, en la escala más amplia Guantánamo es tutelado por el Comando Sur (SOUTHCOM) (Cfr. Montoya 2006; 47), el cual tiene sus cuarteles generales en Miami y se ha especializado en intervenir y dobligar esfuerzos políticos, diplomáticos e incluso militares desde América Latina, valga recordar que antes de 1997 el cuartel principal de SOUTHCOM se encontraba en Panamá<sup>25</sup>.

Desde esta lógica militarista, y considerando el contexto de Guerra contra el Terrorismo, se hace muy interesante analizar el espacio de toma de decisiones sobre donde instalar o trasladar los presos.

Daniel McCallum en sus anotaciones para la National Defense University abordó el proceso de toma de decisiones para establecer el Centro de Detenciones; si bien parte de este documento es clasificado y por ende no se pueden acceder sus contenidos, las partes desclasificadas indican los intereses principales de las agencias involucradas así como las ventajas y desventajas que implicaba la decisión.

25 Según Kaplan “el Southcom remonta sus orígenes a 1903, cuando los primeros marines estadounidenses llegaron a Panamá para proteger una vía férrea que conectaba los océanos Pacífico y Atlántico. Tenía a su cargo Centroamérica y Sudamérica, además del Caribe (México lo cubre el mando Norte). Sólo en 1997 el Southcom trasladó su cuartel general de las afueras de la ciudad de Panamá a Miami. Las muchas décadas en el país centroamericano, la abundancia de latinos en el Ejército estadounidense y el hecho de que tantos soldados no hispanoamericanos del Southcom hablaran español lo convertían en el más insular” (2007; 56).

A modo de síntesis, McCallum señaló las siguientes agencias involucradas con su respectivo interés (2003; 2-4):

- a) Departamento de Estado: El impacto de la decisión en las relaciones exteriores de Estados Unidos.
- b) Departamento de Defensa: Logística, la seguridad en/de la instalación, y su tamaño.
- c) Departamento de Justicia: Seguridad doméstica y acceso a las instalaciones.
- d) Agencia Central de Inteligencia: acceso a los detenidos para obtener información estratégica.

Los factores que fueron considerados en la decisión fueron los siguientes (2003; 5-6):

- 1) Impacto en las relaciones exteriores de Estados Unidos.
- 2) Impacto en la seguridad doméstica.
- 3) Seguridad en/de la instalación.
- 4) Tamaño o capacidad de la instalación.
- 5) Lejanía de la instalación.
- 6) Riesgos por litigios.
- 7) Logística.

Las opciones consideradas fueron cuatro: a) Otros países; b) Estados Unidos; c) Territorios dominados legalmente por Estados Unidos; y d) Guantánamo. Según McCallum la decisión de establecer el Centro de Detenciones en Guantánamo se debió a la situación de “renta perpetua” de la Base Naval a Estados Unidos; la existencia de pertrechos militares en la zona y la capacidad de ampliar los mismos; la accesibilidad desde Florida y los bajos riesgos jurídicos que implica la decisión. Y dentro de las desventajas –comenta– que dadas las relaciones tensas entre Cuba y Estados Unidos, el impacto negativo en las relaciones exteriores es aceptable (Ver McCallum 2003).



Si bien Guantánamo ya no tiene el valor estratégico que pudo tener en antaño (llámese época de Guerra Fría), Estados Unidos ha tenido claro las posibilidades que este espacio le brinda, no sólo en términos militares sino jurídicos, pues la Base Naval se encuentra en un limbo legal avalado por las relaciones de poder internacionales.

En términos de Carpenter se toma partida por catalogarlo como un interés periférico, pues la naturaleza de las relaciones ideológicas ha cambiado sustancialmente, y los beneficios cortoplacistas que generó Guantánamo dentro de la estrategia de Guerra contra el Terrorismo iniciado por George W. Bush y continuada por Barack Obama parecen haber llegado a su tope, valga citar el comentado sentimiento antiestadounidense y el riesgo que representa para la misma seguridad norteamericana.

Como señaló Coll, debido a las relaciones de la política doméstica y del mismo debate interno entre partidos políticos, Guantánamo y Cuba en general han sido un tema de constante polarización, lo que incide en la percepción de la opinión pública; no obstante, Cuba no representa un riesgo para la seguridad estadounidense, más bien al contrario: Estados Unidos es quien ha representado una amenaza constante hacia la Isla, y ello ha sido promovido por esa misma discusión entre los grupos más liberales y más conservadores.

## **B. EL PODER SUAVE COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL PODER INTELIGENTE**

Para analizar el uso del poder suave tomando como ejemplo el caso de Cuba, es menester retomar su delimitación desde un punto de vista ideológico del uso de los “valores occidentales” en el sentido de promover un “cambio” en la Isla sin utilizar directamente los “recursos materiales”. Cuando se hace referencia a los valores occidentales, se habla sobre la libertad (individualismo), democracia y libre mercado; de hecho según Suzanne

Nossel estos son los pilares del internacionalismo liberal estadounidense (Cfr. 2004).

Ahora bien, debido a la dificultad de establecer indicadores se tomará como guía la propuesta de Nye en su libro "*Soft Power. The Means to Success in World Politics*"; y en ese sentido será abordado en primera instancia el concepto de poder suave y sus alcances y limitaciones. Posteriormente, tomando como referencia la literatura sobre Cuba, se tratará de profundizar en algunas formas de aplicación del poder suave.

En términos conceptuales se seguirá el planteamiento de Nye quien ha definido el poder suave como "la habilidad de obtener lo que se quiere a través de la atracción en lugar de la coerción o el pago. Se origina en el atractivo cultural de un país, los ideales políticos y las políticas. Cuando 'nuestras' políticas son vistas como legítimas ante los ojos de los demás, se refuerza nuestro poder blando" (2004; x).

No obstante, tal como se señaló en el concepto de poder duro, la línea que divide la esfera de influencia o explicación de cada categoría reside en la capacidad de predecir o conocer las preferencias de los actores involucrados. En ese sentido Nye comenta que:

El poder suave es un elemento básico de todos los días en la política democrática<sup>26</sup>. La capacidad de establecer las preferencias tiende a ser asociada con activos intangibles como una personalidad atractiva, cultura, valores e instituciones políticas, y políticas que son vistas como legítimas o con autoridad moral. Si el líder representa los valores que los demás quieren seguir, va a costar menos liderar (2004; 6).

---

26 Es importante destacar que la noción de "democracia" de Nye es la "democracia plebiscitaria" criticada por Ferrajoli, y que en ese sentido el autor entiende por democracia la democracia de la mayoría, siendo una noción limitada (Cf. Ferrajoli; 2008).

Si bien Nye comenta el mecanismo ligado al establecimiento de las preferencias de los actores, es menester señalar que no solo en la “política democrática” desde un punto de vista ideológico se da el uso de los activos intangibles para establecer las preferencias, por el contrario, existen muchos dispositivos ideológicos, culturales y religiosos que desde antaño -y en modelos políticos diferentes a la democracia republicana-, han hecho uso del poder suave.

La forma de determinar el uso o aplicación del poder suave se relaciona con la capacidad de asimilar o interiorizar los intereses del actor dominante de la relación, pues “si estoy convencido de ir junto con sus propósitos sin ninguna amenaza explícita (...) -en una palabra, si mi comportamiento es determinado por una atracción observable pero intangible- el poder suave está trabajando” (2004; 7).

No obstante:

Los recursos del poder suave tienden a estar asociados con el fin de cooptar en el espectro de la conducta, mientras que los recursos de poder duro están asociados por lo general con el comportamiento del comando/mandato. Pero la relación no es perfecta. Por ejemplo, a veces los países pueden ser atraídos por otros con poder de mando/mandato por los mitos de la invencibilidad, y el poder de mando/mandato a veces pueden ser utilizado para establecer las instituciones, que más tarde se consideran legítimas (2004; 7).

El límite explicativo de los conceptos tiene su cierre al hablarse de las preferencias, pues la contextualización de las situaciones hará variar tanto los motivos de los receptores como los objetivos de los emisores. Lo que sí es importante es asociar los comportamientos con el tipo de poder en uso, siendo las conductas diferentes.

Un ejemplo de ello es el siguiente:

A veces los mismos recursos de poder pueden afectar a todo el espectro de la conducta desde la coerción hasta la atracción. Un país que sufre un declive económico y militar corre el riesgo de perder no sólo en sus recursos de poder duro, sino también parte de su capacidad para influir en la agenda internacional y algunos de sus atractivos [poder suave] (2004; 9).

Y en términos de la política internacional, y de las relaciones entre Estados, se argumenta que “los recursos que producen el poder suave surgen en gran parte de los valores y la organización o del país expresado en su cultura; en los ejemplos que pone por sus prácticas y políticas internas, y en la forma en que maneja sus relaciones con otros” (2004; 8). Y por ello “las fuentes de poder suave de un país se basa principalmente en tres recursos: su cultura (...), sus valores políticos (...), y su política exterior (cuando es vista como legítima y con autoridad moral)” (2004; 11).

Ahora bien, retomando los límites de la categoría, Nye señala o responde particularmente a dos cuestionamientos. El primero de ellos se relaciona con lo comentado con anterioridad sobre el carácter contextual de la relación, pues expresa:

**Todo el poder depende del contexto (...), pero el poder suave depende más que el poder duro de la existencia de intérpretes de la voluntad y receptores. Por otra parte, la atracción a menudo tiene un efecto difuso, creando influencia general en lugar de producir una acción específica fácilmente observable (2004; 16) (...)** Si se tiene en cuenta los diversos intereses nacionales estadounidenses, por ejemplo, el poder suave puede ser menos importante que el poder duro en la prevención de ataques, vigilancia de las fronteras, y la protección de los aliados. **Pero el poder suave es particularmente relevante para la realización de los objetivos medios [como la configuración de un medio ambiente propicio para la democracia]. Tiene un papel crucial que desempeñar en la promoción de la democracia, los**

**derechos humanos, y los mercados abiertos/libres.** Es más fácil atraer a la gente a la democracia que obligarlos a ser democráticos (énfasis del autor, 2004; 17).

La aclaración de Nye desde un punto de vista teórico es muy importante, pues justifica desde el planteamiento oficial la pertinencia de indagar el uso del poder suave desde el punto de vista ideológico, pues esta es una parte muy importante de las relaciones internacionales contemporáneas, y particularmente de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

Por otra parte, desde la intencionalidad se puede señalar que teóricamente el diseño del concepto ha tenido como fin ulterior “llegar” a los espacios que la política internacional -desde una óptica tradicional- ha omitido o no profundizado; y se relaciona con el establecimiento de preferencias “por otros medios”, en aras de conseguir los objetivos nacionales, principalmente de las naciones hegemónicas o dominantes -pues el poder suave “puede ser menos importante” que el poder duro-.

El otro cuestionamiento se relaciona con las fuentes del poder suave, ya que “otros escépticos objetan utilizar el término “poder suave” en la política internacional porque los gobiernos no tienen control total sobre la atracción (...) pero el hecho de que la sociedad civil es el origen de gran parte del poder suave no desmiente su existencia” (2004; 17). No obstante, en muchas situaciones el gobierno o los Estados han utilizado el poder suave generado por la sociedad civil con el propósito de lograr sus objetivos, o por el contrario, “crean” sociedad civil, en términos del financiamiento de ONG, Institutos, etc., con el objetivo tácito de adaptar el público meta a determinado interés o política.

Ahora bien, para dar cuenta de la aplicación en el caso de Cuba se utilizarán fuentes documentales sobre situaciones o hechos que evidencien no sólo el interés por “cooptar” o “atraer” con el fin expreso de lograr un “cambio de gobierno”, sino también sobre como esos medios se vinculan con el poder suave.

Un elemento que ha sido medular en el planteamiento de Nye sobre el impacto del poder suave en la configuración del poder de una nación, reside en el apoyo de la diplomacia pública, la cual ha sido entendida como las “interacciones dirigidas no sólo a gobiernos extranjeros, sino sobre todo con los individuos y las organizaciones no gubernamentales, y, a menudo presentado como una variedad de puntos de vista privados diferentes de las opiniones de los gobiernos” (Nye 2004; 107). En ese sentido se utiliza como indicador cuantitativo los recursos asignados por el Departamento de Estado en este tipo de operaciones, su evolución y la intencionalidad del mismo.

Como se puede ver en la Tabla 4 sobre los recursos en la Diplomacia Pública de Estados Unidos, entre el año 2009 y el 2010 ha habido un incremento de un 20.7% del Gasto Total en Diplomacia Pública, y entre 2010 y la solicitud presupuestaria 2011 el incremento es menor rondando el 2%, por lo tanto es más estable.

**Tabla 4.** Recursos de la Diplomacia Pública. Programas seleccionados en el período 2009-2011, en miles.

	2009 (Actual)	2010 (Aprobado)	2011 (Solicitado)
Intercambio Educativo y Cultural	538.000	635.000	633.200
Fondo Nacional para la Democracia	115.000	118.000	105.000
Programa de Becas de Intercambio Eisenhower	500	500	500
<b>Total en Diplomacia Pública</b>	<b>1.084.387</b>	<b>1.309.711</b>	<b>1.331.006</b>

Fuente: Departamento de Estado. 2010.

Ahora bien, se han seleccionado tres Programas de la Diplomacia Pública relacionados con la propuesta ideológica sobre la promoción de los valores occidentales, y el eventual impacto que conlleva no solo hacia Cuba sino al resto del mundo; es decir, es una proyección o recurso concreto del poder suave estadounidense como lo es el referido a becas, la promoción de la democracia, la libertad individual y el uso político de los derechos humanos. Estos tres Programas representan el 58% del Presupuesto total en Diplomacia Pública del Departamento de Estado.

Según la Justificación del Presupuesto enviado al Congreso en el período fiscal 2009, el Departamento de Estado definió a los Programas señalados de la siguiente manera:

- *Educational and Cultural Exchange Programs*: Es un Programa de intercambio inspirado en el presidente George W. Bush... el compromiso educativo y cultural se basa en el conocimiento de que la comprensión mutua, el desarrollo de futuros líderes, y los beneficios de los programas de educación influyen en las sociedades y afectan la toma de decisiones oficiales (...) Los programas (...) informan, animan e influyen a los participantes (...) **aumentando el número de personas que tienen experiencia de primera mano con los estadounidenses y con los valores de la libertad, el gobierno representativo, el Estado de Derecho, libertad económica y dignidad de la persona** (énfasis del autor, 2009c; 551).
- *National Endowment for Democracy (NED)*: es una organización sin fines de lucro, creada en 1983 **para fortalecer las instituciones democráticas en todo el mundo. A través de su programa de becas en el orbe, el NED ayuda a los extranjeros que están trabajando en la construcción de instituciones democráticas y a difundir los valores**

democráticos. Los cuatro institutos integrados en el núcleo del trabajo de la NED - Centro Americano para la Solidaridad Laboral, Centro para la Empresa Privada Internacional, el Instituto Internacional Republicano, y el Instituto Demócrata Nacional- representan instituciones públicas de Estados Unidos que trabajan en el extranjero en los sectores que son críticos para el desarrollo de la democracia. Además, el NED **apoya el desarrollo y financiamiento de iniciativas clave de las organizaciones no gubernamentales (ONG)** que promueven los medios de comunicación independientes, los derechos humanos, y otras instituciones democráticas esenciales, valores y procesos (énfasis de autor, 2009c; 877).

- *Eisenhower Exchange Fellowship Program*: El programa reúne a profesionales sobresalientes que son líderes potenciales en sus países en los Estados Unidos y envía contrapartes estadounidenses al extranjero... **los intercambios fortalecen el desarrollo democrático, la apertura de mercados**, y aumentan la comprensión mundial (...) en aras de un mundo más próspero, justo y pacífico (énfasis del autor, 2009c; 907).

De los tres Programas se evidencia explícitamente su uso en aras de implementar o desarrollar una estrategia que permita “convencer” o ganar adeptos en la promoción del libre mercado, el individualismo y la democracia plebiscitaria; todo ello relacionado con la idea de que conocer la cultura estadounidense hará de los “beneficiarios” promotores de la misma y abanderados de las propuestas estadounidenses en todo el orbe, particularmente en los espacios oficiales de toma de decisiones, o por el contrario en la vida cotidiana como forma de generar “conciencia”. Como indican Allard y Golinger “en el final, lo que están haciendo las agencias es penetrando e infiltrando las comunidades populares



y de clase media en el país para promover una visión neoliberal disfrazada de democracia” (2009; 44).

Estos programas de becas han sido ampliamente criticados por el gobierno cubano, pues ulteriormente lo buscado por Washington es crear “agentes contrarrevolucionarios” que afiancen las estructuras de represión hacia Cuba y ulteriormente voltear la revolución. Al ser un tema vinculado con la educación y los derechos humanos ha causado mucha controversia en los medios de información, por ejemplo según el periódico de Miami “El Nuevo Herald”, bajo el título “Cuba impide viaje de estudiantes a EE.UU.”:

El gobierno de Raúl Castro impidió la salida del país de una treintena de universitarios cubanos que habían recibido becas para participar este verano en dos programas en instituciones académicas de Estados Unidos.

Hace varios meses las autoridades del Ministerio de Educación Superior, cuadros del Partido Comunista y dirigentes de la Unión de Jóvenes Comunistas abrieron un proceso de análisis como parte de un “reordenamiento del trabajo político-ideológico” en las instituciones universitarias.

Uno de los focos de atención prioritaria en esas reuniones fue justamente el **“combate ideológico valiente” para enfrentar supuestos problemas políticos entre los estudiantes como el hecho de aspirar a becas en Estados Unidos.**

**Una muestra de las acciones que realiza la administración norteamericana actual para tratar de penetrar ideológicamente a la juventud universitaria, es el ofrecimiento de becas, a través de la SINA [Sección de Intereses Norteamericana, como se le designa en Cuba a la USINT], para prepararlos en el área de liderazgo. Aspirar a la beca denota, cuando menos, una inconsistencia ideológica inadmisibles (énfasis del autor, 2009).**

Las becas vistas desde el poder suave son un instrumento de política exterior; de hecho según el mismo Nye una de

las características del poder suave estadounidense es la habilidad para “atraer” estudiantes e inculcarles los valores dominantes de la sociedad estadounidense. Dentro de sus fuentes del poder suave se encuentran la alta recepción/flujo de inmigrantes, que de los 1.6 millones de estudiantes en el extranjero el 28% está en Estados Unidos, y que en 2002 más de 86.000 académicos hicieron pasantías o internados en Estados Unidos (Cfr. Nye 2004; 33).

En términos de la influencia o el análisis de estos flujos de estudiantes entre Cuba y Estados Unidos existen pocos estudios, no obstante dentro de los resultados más relevantes encontrados para la investigación se tiene lo siguiente:

En el texto “Impacto socioculturales de los intercambios académicos estudiantiles Cuba y Estados Unidos”, Ariel Aguilar Reyes de la Universidad de La Habana apunta que

Uno de los retos que impone la globalización a la educación superior cubana (...) es lograr que los estudiantes puedan entender que existe un mundo más allá de las fronteras geográficas de Cuba, que hablan otros idiomas que tienen otras manifestaciones culturales, con otros valores y esquemas educativos y comportamientos diferentes (2003; 1). [Y en ese sentido], (...) En Cuba se ha comenzado a desarrollar programas de intercambio con estudiantes norteamericanos en la modalidad de un semestre. Uno de estos programas auspiciado por el Council on International Educational Exchange que en el 2002 estableció un Director Residente con una contraparte Académica Cubana se ha propuesto contribuir en ayudar a los estudiantes norteamericanos a lograr un mejor entendimiento de la realidad cubana, adquirir mejores conocimientos y desarrollar las herramientas necesarias que les permitan vivir en mundo globalizado e interdependiente y culturalmente diverso (2003; 2).

Es decir, los intercambios estudiantiles han existido entre ambos países, no obstante, es de suponer que siempre se ha contado con una actitud reticente de ambas partes, ya que

también ante una realidad tan dramática como esta se presenta un movimiento juvenil con fuertes raíces de lucha antiimperialista que encabeza actualmente los principales movimientos antiglobalización a nivel mundial y una juventud universitaria cubana que está estimulando actitudes favorables en las actividades docentes y de estrecha vinculación con los problemas de la sociedad cubana contemporánea (Aguilar, 2003; 5).

Y por otra parte Álvarez, V., Fernández, L. y Nuez, L.; en su estudio “Aproximaciones al estudio de la población de origen cubano en Estados Unidos en el siglo XXI” del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de Universidad de La Habana explican en relación con los y las estudiantes cubanoamericanos en Estados Unidos lo siguiente:

Esta población joven de origen cubano en general participa en asociaciones y organizaciones tales como: la Asociación de Estudiantes Cubano-americanos de la Universidad de Harvard (CAUSA 2001), la Asociación de Estudiantes Cubano-americanos de la Georgetown University (CASA 2006) y la Federación de Estudiantes Cubanos de la Universidad de Miami (FEC, 2005), las que tributan a la denominada “Raíces de Esperanza” (2003) (2009; 131) [Cuyo surgimiento se debió a] (...) la política hostil puesta en práctica por la administración Bush hacia Cuba a partir del año 2000 (...) [que] **propició el surgimiento y desarrollo de organizaciones como estas, que proponen plataformas políticas entre Estados Unidos y Cuba, dirigidas a promover un cambio en la Isla de sus sistema socio-económico y político, que se proyecta a través de un discurso cultural atractivo para los jóvenes** (énfasis del autor, 2009; 132).

Concluyendo al respecto que:

La política migratoria norteamericana vigente hacia Cuba, ha estado dirigida a potenciar y facilitar la inmigración ilegal de cubanos a Estados Unidos. Una muestra de ello es la vigencia de

la Ley de Ajuste Cubano de 1966, -instrumento normativo del período de Guerra Fría-, lo que favorece la entrada al territorio nacional de los inmigrantes ilegales (...) **La migración de cubanos hacia EE.UU. ha sido además un mecanismo utilizado por los gobiernos estadounidenses en su política exterior de hostilidad hacia Cuba. Además, ha contribuido a la campaña de descrédito internacional del gobierno cubano, que desde el triunfo de la Revolución han desarrollado las administraciones estadounidenses, manipulando la inmigración de cubanos en Estados Unidos como personas que huyen de Cuba y se refugian en ese país (énfasis del autor, 2009; 134).**

Como se puede rescatar a partir de estos estudios, entre Cuba y Estados Unidos existe un intercambio académico, probablemente muy limitado; no obstante, desde ambas partes se ha identificado este tipo de “movilidad” como una herramienta de política exterior, es decir, se ha politizado. Un tema importante es que la mayor concentración de cubanos en Estados Unidos se da en Miami, siendo este el espacio desde donde se han articulado los planes u estrategias para hacer efectivo ese “cambio”; para ello se utilizan todos los medios incluso el financiamiento a grupos estudiantiles.

Ahora bien, no solamente ha sido este el instrumento; por el contrario, en el caso particular de Cuba la NED ha hecho esfuerzos significativos en la búsqueda del “cambio de régimen” anhelado por Estados Unidos, como se podrá ver, según la Justificación del Presupuesto en el año 2009 se destacó que

NED ha seguido dedicando importantes recursos hacia Cuba. NED apoyó diversas organizaciones comprometidos con el seguimiento de violaciones de derechos humanos y en la **prestación de asistencia humanitaria a los presos políticos y sus familias. NED también amplió sus programas destinados a superar el bloqueo de información en Cuba y apoya los esfuerzos innovadores para promover los derechos y expresa las**

quejas de los grupos de trabajo independientes, las mujeres, y los descendientes afro-cubanos. Algunas organizaciones han trabajado para establecer redes eficaces y enfoques colaborativos entre los diferentes grupos de trabajo tanto en el exterior y el interior de la isla. Otras organizaciones se dedican a la creación de conciencia y la solidaridad en la comunidad internacional sobre los esfuerzos de individuos y organizaciones cubanas para ejercer su derecho a vivir en una sociedad democrática (énfasis del autor, 2009; 884).

Sin ir muy lejos de la realidad de las relaciones políticas internacionales, evidentemente este tipo de acciones financiadas por el gobierno de Estados Unidos son ilegales, pues no cuentan con el aval del gobierno que las padece. Este tipo de injerencias en la soberanía cubana se encubren en el discurso político de los derechos humanos, y a partir de estas redes financiadas por el capital estadounidense, se denuncia y tergiversa la realidad del país, llevando la información a puntos extremos en aras de manipular la opinión pública; característica de la “guerra irregular”<sup>27</sup>.

Otro factor de relevancia es como se materializa el poder suave en una estrategia política, pues esta misma información utilizada en Cuba y hacia el resto del mundo, genera controversia o respalda al lobby cubanoamericano en Estados Unidos en aras de evitar mayor apertura hacia la Isla. Alberto R. Coll había indicado cómo la percepción sobre Cuba en Estados Unidos en términos de seguridad va más allá de los mismos cálculos geopolíticos y militares que pueda diseñar el Departamento de Estado.

27 Según Allard y Golinger (2009; 26): Hay dos grandes puntos de diferencia entre la Guerra Irregular y la Guerra Tradicional: el objetivo y la táctica. La Guerra Tradicional ve como objetivo la derrota de las fuerzas armadas del adversario, y su táctica principal es el uso del poder militar en su forma más tradicional – el combate y el bombardeo. La Guerra Irregular tiene como objetivo el control sobre la población civil y la neutralización del Estado, y su táctica principal es la contrainsurgencia, que es uso de técnicas indirectas y asimétricas, como la subversión, la infiltración, las operaciones psicológicas, la penetración cultural y la decepción militar (el intento de engañar a las fuerzas armadas del adversario para que reaccionen a amenazas que no existen en la realidad, así distrayendo y desgastando sus capacidades y recursos).

Dentro de esta misma solicitud de presupuesto en 2009, se destacaba en el caso de la Organización de Estados Americanos, que está “seguirá siendo una voz fuerte para la transición democrática en Cuba” (...) “en respuesta a las amenazas a la libertad de expresión y los abusos cometidos por los gobiernos contra sus pueblos, en particular en Estados como Venezuela y Cuba” (2009; 368); y dentro de las prioridades regionales “impulsar por una Cuba libre y democrática, tal como se establece en las recomendaciones del informe de la Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre” (2009; 670).

Esta Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre, fue creada por George W. Bush en 2003 y se planteaba dentro de sus objetivos: a) lograr una salida pacífica, a corto plazo de la dictadura; b) establecer las instituciones democráticas, el respeto a los derechos humanos y el Estado de Derecho; c) crear las instituciones medulares/núcleo para una economía de mercado; d) modernizar la infraestructura; y e) satisfacer las necesidades básicas en las áreas de salud, educación, vivienda y servicios humanos (CAFC 2003).

Según señalan Allard y Golinger en su libro “La agresión permanente. USAID, NED y CIA”:

En Cuba, la USAID ha llegado a nuevos extremos. Mientras derrochaba 45 millones en la contratación de empresas mercenarias para difamar a la Isla, la agencia se ha visto implicada por el General Accountability Office, la auditoría del gobierno federal, en escándalos de desfalco en los que están involucradas empresas de conocidos agentes de la CIA que subsidia a sus propios funcionarios afiliados a la red terrorista cubanoamericana de Miami (Cfr. Allard, 2008) (2009; 24).

Dentro de este escándalo se destacó la participación de la organización Reporteros Sin Fronteras, la cual es y ha sido financiada por el Departamento de Estado en aras de mantener

una postura adversa al gobierno cubano, como rescatan Allard y Golinger:

Con nuevos ataques contra la Isla, Reporteros Sin Fronteras intenta sobrevivir a las múltiples denuncias que la vinculan a los servicios norteamericanos de inteligencia.

A pesar de las múltiples denuncias demostrando sus vínculos con los servicios norteamericanos de inteligencia y la inesperada renuncia de Robert Ménard, su desprestigiado líder, Reporteros sin Fronteras (RSF) ha retomado sus ataques contra Cuba.

Con la complicidad de órganos de prensa afilados al Departamento de Estado, RSF reitera sus “denuncias” a favor de “periodistas independientes” cuya colaboración activa con las operaciones de desestabilización de la representación diplomática yanqui en La Habana ha sido ampliamente documentada (2009; 92).

Sobre el caso de Reporteros Sin Fronteras vale destacar la siguiente nota publicada en el libro “Juego Sucio. Una mirada a la prensa española de hoy” del periodista español Pascual Serrano que versa así:

Este fragmento del informe anual de Reporteros sin Fronteras no tiene desperdicio: “Una vez más Cuba es el farolillo rojo del continente americano, en materia de libertad de prensa (...) el Estado continúa ejerciendo un implacable monopolio de la información. En cambio en Colombia existe un auténtico pluralismo informativo. Pero los periodistas lo pagan con su vida”. Por cierto se repiten todos los años esas dos valoraciones. Es difícil entender que el país donde no asesinan a ningún periodista sea el “farolillo rojo” en cuanto libertad de prensa y en el que los matan exista “pluralismo informativo” (2006; 46).

En términos generales, con estos datos se ha evidenciado como se aplica el poder suave y la promoción de los intereses

estadounidenses. No obstante, esto no es nuevo ni se pretende asumir el hallazgo de situaciones no expuestas con antelación; la bibliografía sobre la política estadounidense contra Cuba es extensa, valga citar por ejemplo el libro “La guerra encubierta contra Cuba” de Tomás Diez Acosta, en el cual se explica a partir de documentos desclasificados toda la política de Estados Unidos hacia Cuba particularmente en el período de la crisis de los misiles y las invasiones norteamericanas fallidas.

Lo más importante es señalar cómo ha sido la aplicación del poder suave particularmente hacia Cuba, y cómo ello se conjuga con los intereses políticos, militares y económicos de Estados Unidos. El poder suave no se va detener, por el contrario, los tomadores de decisiones estadounidenses se han percatado de la necesidad de articular esta estrategia con la del poder duro; todo ello convergiendo en el tema medular de la obra que es el poder inteligente.

Si bien en este caso, al analizar ambos usos del poder tanto duro como suave, se parte de un uso político del mismo, no se considera ello como una limitación, pues como se señaló en el capítulo I, la visión dominante en la política exterior norteamericana ha sido la “política”, ligada con una especie de pragmatismo y cumplimiento de los mismos compromisos políticos domésticos, particularmente con el lobby cubanoamericano.



## CAPÍTULO III

Alcances y limitaciones  
del concepto poder inteligente  
en la política exterior

**E**n este capítulo se plantean algunos alcances y limitaciones que presenta el concepto poder inteligente, en términos no solo de la teoría de Relaciones Internacionales, sino de su uso y capacidad para realizar análisis en el escenario internacional, y particularmente de las estrategias de política exterior de los Estados.

Para dar inicio es menester retomar lo planteado por Nye en su artículo “*Get Smart. Combining Hard and Soft Power*”, pues en él señala que “el poder inteligente es un término” (2009). Ante ello se le preguntó ¿cuál la diferencia entre “término” y “concepto”? y ¿cuál es, desde la teoría de Relaciones Internacionales, la principal diferencia? Así según Nye:

Ambos son conceptos, pero poder suave es uno concepto analítico y no-normativo, mientras que poder inteligente es un concepto normativo que incluye un juicio valorativo (2010).

Indagando sobre la diferencia conceptual, se destaca que el juicio analítico “habla de las relaciones entre los conceptos, o sobre las características de entidades abstractas, no sobre la



naturaleza del mundo material” por lo que “conocer el significado de los conceptos, y participar en un proceso de análisis lógico, es suficiente para establecer la verdad de un juicio analítico” (Jones SF); es decir, es descriptivo y la información se utiliza para entender patrones de conducta, no obstante en el caso de juicio evaluativo se va “más allá de la descripción de cómo es el mundo, un juicio evaluativo expresa una actitud hacia ese mundo”, y esos juicios valorativos “tienen contenido no-descriptivo” (Jones SF) (Véase el juicio sintético kantiano).

La característica de la evaluación en la política exterior se relaciona con una actitud de alerta en un mundo en constante cambio. Para ello, los tomadores de decisión deben tratar de manejar/poseer la mayor cantidad de información posible, pues ello le facilita la previsión de tendencias y tomar decisiones de política pública que se anticipen o al menos atenúen los eventos.

Klug señala sobre los juicios evaluativos que “la evaluación debe resumir las pruebas/evidencia y determinar qué tan bien se están cumpliendo los objetivos” (2007; 67); es decir, tiene una naturaleza normativa pues prescribe pautas de acción, es decir está en constante revisión, mientras que el analítico se concentra en la abstracción para tener claridad explicativa.

La relevancia de este criterio de Nye es que nos posiciona frente a una categoría que plantea la sistemática revisión no solo de los objetivos, si no en términos de política exterior, de los mismos intereses nacionales, sus alcances y la viabilidad o no de su consecución. Es decir, permite perfilar una estrategia de política exterior en relación con el contexto de su propia ejecución.

Ahora bien, se procederá a comentar en términos generales cuáles son los principales alcances del concepto en discusión, y posteriormente se analizarán las principales limitaciones.

## A. ALCANCES EXPLICATIVOS Y APORTES DEL CONCEPTO PODER INTELIGENTE

A continuación se enumerarán y comentarán los principales alcances explicativos que surgen a partir de lo desarrollado en el libro.

a) Integra categorías para dar un marco de análisis más amplio

Si bien el poder inteligente puede ser abordado desde las distintas categorías propuestas (académica, política y crítica), cierto es también que surge de la confluencia o complemento que genera el poder suave y el poder duro. Pero que al ser ambos “dos caras de la moneda” (Nye, 2008); no permitían visualizar la moneda entera.

En términos conceptuales y teóricos esto es un elemento muy importante, pues no solo aporta para la elaboración y comprensión de los asuntos internacionales desde un marco analítico más amplio, sino que genera nuevas posibilidades investigativas, y a su vez permite retomar temas en pugna en los debates interparadigmáticos en la disciplina de Relaciones Internacionales.

Anteriormente se había comentado como el concepto retoma el establecimiento temático en la agenda, dando énfasis al factor militar, pero también a otros elementos como las condiciones económicas, ideológicas y culturales. Ello se concreta en un dialogo entre teorías, que no obstante emana desde una visión institucionalista neoliberal –promovida por Joseph Nye-.

En términos de sus alcances explicativos, el poder inteligente permite a los y las analistas trascender las categorías limitadas a la explicación de eventos particulares, y poder realizar análisis sobre estrategias de política exterior de un Estado. El poder inteligente es un concepto sobre una estrategia de política exterior, por lo tanto implica un análisis no solo de los objetivos de dicha política, sino también de las posibilidades de su

implementación, permitiendo descifrar tendencias y encausar esfuerzos utilizando las herramientas más apropiadas.

Si bien la visión predominante ha sido la política, pues en términos empíricos es la que ha sustentado el concepto, la relevancia se da en la capacidad explicativa para comprender la estrategia global de un Estado, por ejemplo de Estados Unidos, tomando en consideración sus antecedentes y visualizando sus posibles proyecciones al corto, mediano y largo plazo.

b) Desarrolla un subconjunto de conceptos que permiten profundizar el análisis de la realidad internacional

El poder inteligente en su visión académica, se enfrenta a las limitaciones de la visión política. Es decir, no basta con señalar que hay un aporte del poder duro y un aporte del poder suave al hablar de poder inteligente, ni quedarse con la definición de CSIS indicando que “es la hábil combinación de ambos” (2007; 7), por el contrario, se hace necesario desarrollar una serie de elementos y categorías analíticas para comprender cómo se enfrenta el objeto de estudio, y cómo se puede llevar o abordar en la práctica.

En el desarrollo del trabajo se profundizó en la categoría acuñada por Nye denominada “inteligencia contextual”, éste es el elemento diferenciador del poder duro y el poder suave, el cual, a su vez incorpora las nociones de legitimidad –desarrolladas por el institucionalismo neoliberal y el constructivismo social-.

La inteligencia contextual viene a ser la herramienta analítica para abordar el objeto de estudio, y éste como tal se subdivide en cinco categorías para la contextualización de la toma de decisiones, a saber: a) el contexto cultural; b) la distribución de los recursos del poder; c) las necesidades y demandas de los seguidores; d) el factor tiempo, y e) los flujos de información (Cfr. Nye 2008).

Al ser una categoría que comprende tantos factores, y asimismo, cada uno de ellos con un alto nivel de profundidad, el trabajo se torna cada vez más complejo, pues no se puede partir del supuesto de haber categorías más importantes que otras; todas confluyen para afectar la conducta del agente que tomará decisiones. Pero lo más importante es que se posiciona en varias escalas, no sólo en términos del tiempo y el espacio, sino también sociológicas al considerar el factor cultural y de política doméstica con los intereses de los seguidores o ciudadanos y ciudadanas.

Otro elemento de gran importancia es el factor de la información, tan en boga estos días con los ciberataques, la filtración de información confidencial, y cómo se articulan grupos y movimientos en torno a intereses particulares utilizando recursos tecnológicos que escapan al control de los Estados. Un ejemplo es el llamado “*cablegate*” de 2010, con la filtración de miles de cables de Embajadas estadounidenses a lo largo del mundo revelando información confidencial o de alta seguridad. Desde la inteligencia contextual necesariamente deberá ser un factor (la información) a considerar para las decisiones de política exterior: por ejemplo, a partir de tales revelaciones la Secretaria de Estado Hillary Clinton ha debido pedir disculpas a altos mandatarios, como la Presidenta argentina Cristina Fernández, en el caso de América Latina, además de solicitarles “mirar hacia delante” (Cfr. Diario Libre 2010).

Este marco de análisis más amplio permite rebasar las nociones positivistas en las ciencias sociales y particularmente en la disciplina de Relaciones Internacionales, ubicándose en términos epistemológicos dentro de la corriente pos positivista, según Burchill (citando a Smith, Booth & Zalewski 1996), entendida ésta como aquella corriente en Relaciones Internacionales que rechaza la posibilidad de una ciencia de Relaciones Internacionales que utiliza los estándares de las pruebas asociadas con las

ciencias físicas para desarrollar un nivel equivalente de precisión explicativa y certeza/seguridad predictiva (2009; 2).

Esto debido a que, como se ha señalado a lo largo del libro, el factor contextual señala u ofrece distintas respuestas a los tomadores de decisiones, es decir, no establece ni busca establecer leyes generales para la explicación de los asuntos internacionales, siendo esto parte de la nueva dinámica en las investigaciones contemporáneas en Relaciones Internacionales.

c) Ha tenido impacto en el manejo discursivo en el diseño de política exterior

Cuando se analiza el impacto de los conceptos elaborados en Relaciones Internacionales, es decir su alcance e impacto en términos prácticos, uno de los indicadores principales es su uso por parte de quienes detentan el poder y son tomadores de decisiones a nivel de política exterior, o bien su uso en medios de difusión masiva o formadores de opinión pública.

Ciertamente esto es un arma de doble filo, que puede ir en detrimento del mismo avance de la disciplina y de la capacidad explicativa de las categorías conceptuales desarrolladas por las comunidades epistémicas de/sobre Relaciones Internacionales, ya que puede perderse el objetivo de la investigación académica, y resultar meramente un trabajo comercial. No obstante, en muchos casos también reflejan la pertinencia en términos coyunturales, al permitir comprender factores o estadios que anteriormente no eran accesibles.

En el caso del concepto poder inteligente uno de sus usos explicativos es que se relaciona con la toma del poder en el gobierno estadounidense por Barack Obama, ya que desde su formulación se preveía la eventual delimitación o reconfiguración del marco de análisis para la toma de decisiones de política exterior estadounidense, en claro debacle por el énfasis dado por George W. Bush al poder duro.

Con la toma del poder por la nueva administración democrata, el concepto desarrollado por Nye y respaldado por el CSIS tomo un nuevo auge al estar presente en los discursos de la Secretaria de Estado Hillary Clinton, encargada de las relaciones exteriores de la superpotencia mundial. Desde su discurso de presentación, la Secretaria de Estado ha indicado que las relaciones internacionales de Estados Unidos serán guiadas por una nueva forma del ejercicio del poder, que dará privilegio a la diplomacia. Ahora bien, es importante señalar que este uso de conceptos “novedosos” no es nuevo en la diplomacia estadounidense, basta recordar que la Secretaria de Estado durante la segunda administración de George W. Bush, Condoleeza Rice, se guiaba por la “diplomacia transformacional”.

Ahora bien, es importante señalar que las categorías analíticas tanto en Relaciones Internacionales como en las Ciencias Sociales en general, no se dan en un vacío, y por ello es importante fortalecer los espacios de diálogo entre la teoría y la praxis. Ello permite a los y las investigadores (as) poner a prueba sus hipótesis y premisas de trabajo, y realizar evaluaciones posteriores.

Debido a esta conjunción de los intereses políticos estadounidenses con el complejo científico-universitario amparado por los “*think tanks*” norteamericanos, se hace posible este tipo de desarrollos y su análisis desde distintas ópticas. De ser una propuesta ensimismada en la academia, el campo de investigación se vería limitado pues no sería posible determinar ni entender como ha sido utilizado por los tomadores de decisión y cuál ha sido el énfasis que ellos o ellas mismas le brinden, sea negativo o positivo.

En el caso particular de Nye quien ha estado vinculado a los círculos de poder político estadounidense, considera que es de fundamental importancia que los tomadores de decisiones conozcan este tipo de herramientas; de hecho en su texto “*Soft Power. The Means to Success in World Politics*” inicia sus reflexiones trayendo a colación una anécdota en la cual el Secretario de

Estado durante la primera administración de George W. Bush, Colin Powell, responde una pregunta en un foro internacional relacionada con el poder duro y el poder suave, más no así al cuestionarle él mismo a Donald Rumsfeld en otra ocasión. Concluyendo en ese momento que “ese es el problema. Algunos de nuestros líderes no comprenden la importancia crucial del poder suave” (2004; ix) y en estos días del poder inteligente.

De esto se destaca también que por lo general las decisiones de política exterior han sido tomadas por una “élite especializada” (Murillo 2008; 34), la cual en la mayoría de los casos responde a intereses políticos “limitados” y no a un criterio formado académicamente, por ello es importante que los tomadores de decisiones incorporen las teorías y marcos de análisis desarrollados desde la academia, pues ello facilitará la toma de decisiones más acertadas y que consideren un espectro más amplio de opciones.

d) Se consolida a partir de desarrollos teóricos previos

El concepto poder inteligente es de reciente elaboración, se ha trazado su inicio desde las publicaciones de 2004 tanto de Nye como de Nossel, y ha sido profundizado por Nye, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, así como otra serie de autores y autoras predominantemente estadounidenses; no obstante, es el resultado de una línea de investigación ya consolidada sobre los usos del poder y sobre el rol de los líderes y tomadores de decisiones en la política internacional.

Dicha línea de investigación se relaciona con el auge en la década de los noventa del término poder suave, y las distintas publicaciones realizadas no solo por Nye, sino por comunidades epistémicas que han acogido las categorías para explicar sus propuestas investigativas y entender los asuntos mundiales, de hecho poder suave y duro hoy en día son parte del léxico profesional en la disciplina y en los estudios sobre política y/o poder.

Según Burchill hoy en día en la disciplina de Relaciones Internacionales se analizan las teorías desde dos enfoques: el explicativo y el constitutivo (2009; 3), en el caso de las teorías explicativas por lo general están inmersas en un proceso de “prueba de hipótesis, en la propuesta de explicaciones causales tendientes a la identificaciones de tendencias y patrones en las relaciones internacionales” (2009; 16) y por su parte las constitutivas se han centrado en “analizar las diferentes formas de reflexión sobre la naturaleza y el carácter de la política mundial” además de develar que esas formas de conocimiento no son simplemente un vistazo del mundo sino que ayudan a darle forma (2009; 18).

En el caso del poder inteligente por sus características se ubica dentro de las teorías explicativas, pues brinda herramientas para comprender y descifrar patrones y procesos en la realidad internacional. Si bien el trabajo del libro ha planteado una aplicación “constitutiva” de la teoría, al desarrollar distintas categorías que permiten identificar no solo las premisas de los y las autoras sino también sus intereses y/o perfiles; esto no es inherente al planteamiento conceptual.

Por otra parte, el objetivo del concepto es sistematizar la información sobre los contextos cambiantes, de tal manera que el líder o dirigente político sea capaz de predecir eventos y enfrentarlos con mayor fortaleza. Su naturaleza explicativa radica no solo en el concepto ensimismo, sino que se relaciona con los mismos trabajos de Nye, quien fue asesor de Bill Clinton durante presidencia. Es decir, pretende constituirse como herramienta para la toma de decisiones.

También es necesario señalar como lo hizo Coll (2010) y Cammack (2008), que los desarrollos investigativos mencionados tienen asidero en los planteamientos de Carr desde la década de 1930, e incluso en el mismo Maquiavelo. Lo que tenemos hoy día es una forma más compleja de entender el fenómeno, con características adaptadas a las exigencias de la ciencia moderna, pero que no obstante, el fin ulterior parece ser el mismo.

Señalados los principales alcances del concepto, se procederá a comentar en términos generales cuáles son las principales limitaciones que enfrenta el poder inteligente, en términos de la teoría de Relaciones Internacionales, y de su aplicación en el análisis de la realidad internacional.

## **B. LIMITACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS DEL CONCEPTO PODER INTELIGENTE**

Para proceder con las limitaciones teóricas y prácticas se enumerarán las principales y serán comentadas a continuación.

a) Ha sido “politizado” y se señala responde a intereses dominantes

En la teoría de Relaciones Internacionales ha habido una pugna, no solo la disputa clásica entre el idealismo y el realismo, sino contemporáneamente con el auge de las teorías críticas y posestructuralistas, las cuales algunas veces desde una base marxista han señalado como se implementan marcos de análisis en defensa de intereses dominantes en detrimento de otras naciones de menos poder.

De hecho en época de Guerra Fría muchas de las teorías dominantes se relacionaban con la disputa ideológica, por ejemplo la “teoría del efecto dominó”, según la cual si el comunismo llegaba a una nación iban a “caer” las demás, por lo que los países capitalistas debían impedirlo a toda costa, legitimando las dictaduras militares en América Latina; o la tesis de la “contención” de George F. Kennan a mediados del Siglo XX.

Todo esto se señala en relación con la reflexión de Cox en Burchill, pues según él:

la cuestión de lo que es importante en las relaciones internacionales no es un problema empírico que puede ser resuelto mirando lo que está “allá afuera” en el “mundo real”; lo fundamental es

una cuestión política que comienza con el tema de qué intereses están protegidos y qué intereses se encuentran en desventaja o ignorados por las estructuras políticas y económicas dominantes (2009; 14).

Es decir, existe una relación de poder representada por cada teoría de las Relaciones Internacionales, que legitima un orden mundial o propugna uno nuevo, generalmente promovido por potencias mundiales como ha sido en el caso estadounidense. De hecho esto se relaciona con lo planteado en la visión crítica latinoamericanista, al tratar de implantarse un modelo por el cual se naturalice la dominación estadounidense.

En ese sentido se destaca que:

desde la década de 1960 (...) los académicos radicales en los Estados Unidos, como Yergin (1960) y Chomsky (1969), han analizado la estrecha relación que a menudo ha existido entre el estudio académico de Relaciones Internacionales y el mundo del gobierno, especialmente en los Estados Unidos (...) Ellos han hecho hincapié en cómo las necesidades políticas dominantes de la época, tal como han sido definidas por el gobierno, han favorecido algunas teorías sobre las demás por lo que dicha perspectiva adquiere hegemonía, mientras que las otras hacen reivindicaciones discrepantes al margen del campo (Burchill 2009; 14-15).

Estos intereses o “necesidades políticas dominantes” diseñados por el gobierno, en el caso particular de Estados Unidos, es la inquietud que convoca al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, con el fin de desarrollar propuestas de acciones para recuperar el espacio cedido después de los fracasos con la Guerra contra el Terrorismo. En ese sentido, la tesis del poder inteligente representa intereses políticos y económicos de un actor dominante como lo es Estados Unidos, en aras de consolidar su supremacía; es decir, es una tesis hegemónica.



Al ser una tesis “politizada” en el sentido de ser acogida por el nuevo gobierno de turno en la Casa Blanca, deja el sinsabor de tener gran eco con poco desarrollo académico o consolidación epistemológica, de hecho, sin aras de presumir los alcances del libro acá desarrollado, son pocos los textos que han realizado una reflexión a profundidad sobre dicho concepto.

Lo que conlleva por otra parte al silenciamiento u omisión de otras tesis de Relaciones Internacionales con más tradición o incluso con una capacidad explicativa más allá de la coyuntura política contemporánea a nivel mundial, pero que no obstante al no tener ese respaldo político no tiene ningún impacto o resonancia más que en los círculos de investigación especializados en la materia, y por lo general primermundistas, ya que de allí provienen generalmente las propuestas de vanguardia en la disciplina.

En términos epistemológicos es una limitación, pues al haber poco desarrollo del concepto existen pocas bases o estudios comparativos, de hecho este asunto representa una propuesta o línea de investigación posterior al trabajo, ya que no se conoce a ciencia cierta si en términos de categorías es la más óptima.

Que pueda representar intereses dominantes no es la única limitación, pues como señaló Cox (1981; 128 en Burchill 2009; 22) la “teoría es siempre para alguien y para algún propósito”; es decir no es neutral; no obstante, Coll (2010) y Cammack (2008) ya habían señalado que lo desarrollado por poder inteligente ulteriormente no es una tesis “novedosa” en términos estrictos, y que incluso ha sido llamada “inteligente” como una estrategia comercial, pues es más fácil vender o presentar “inteligente” que “suave” (Cammack 2008; 5).

b) No profundiza o supera las limitaciones del poder duro y suave

El poder inteligente como categoría analítica no aporta en la superación de las limitaciones del poder duro y del poder suave, únicamente parte del supuesto de ser dos estrategias

distintas con resultados claramente delimitados, y por ende es más sencillo escoger los resultados más deseados en atención de dichas estrategias.

Una de las limitaciones de tales conceptos según señalaba Nye (2008) radica en la determinación de las preferencias de los actores y/o tomadores de decisión, pues cuando el actor "A" toma una decisión guiándose por el poder duro o suave, no puede asegurar a ciencia cierta si sus resultados se debieron al mismo o a las cambiantes preferencias del actor "B", es decir, los resultados de las estrategias pueden variar dependiendo de tales preferencias ("B"), aun cuando el actor "A" considere haber modificado su conducta voluntariamente.

En el caso del poder inteligente dicha discusión ha sido omitida, bien porque no responde propiamente a sus intereses epistemológicos, o simplemente porque no se consideró afectar el uso práctico del mismo; no obstante, es importante que se recupere tal discusión ya que la categoría en uso proviene de un desarrollo conceptual que no ha llegado a un cierre en relación con las preferencias del actor afectado.

Desde otras ópticas dicho fenómeno puede ser aprehendido, por ejemplo Murillo señala que el "poder estructural" se relaciona con "la habilidad del Estado A para influenciar el contexto o ambiente en torno a las decisiones del Estado B —es decir, la estructura de la situación en la que B se encuentra" (2008; 230 citando a Viotti & Kauppi 1997; 91), o por otra parte la tesis sobre las "capacidades de aprendizaje" en la toma de decisiones en política exterior (Cfr. Murillo 2008; 215); no obstante, estos elementos no han sido considerados en la categoría en estudio, siendo más bien una visión unidimensional la que impera.

Por otra parte, una discusión que en los mismos términos queda pendiente es sobre quienes pueden aplicar el poder inteligente y quienes no, por ejemplo según Murillo en el caso de Costa Rica, Nicaragua y Panamá al encontrarse en el área de

influencia de Estados Unidos ha habido una diferenciación en cuanto a la aplicación del poder duro o suave:

[E]n el caso de Costa Rica ha habido una relación en la que ha predominado el uso del “poder blando” o “poder suave”, en contraste con Nicaragua, en donde la presencia militar estadounidense –con excepción del periodo del régimen sandinista– ha sido un factor determinante en las relaciones bilaterales. Respecto a Panamá el apoyo a la independencia a inicios del siglo XX y el control sobre la Zona del Canal determinó un rol fundamental de Washington en las decisiones de política exterior del gobierno panameño (2008; 4-5).

Es decir, los países que disponen de un arsenal complejo de herramientas de política exterior son quienes pueden aplicar estrategias diferenciadas, por ejemplo en la relación con “A” el poder suave y en la relación con “B” el poder duro; más no así los actores débiles o relativamente débiles que tienen limitaciones no solo de proyección sino también materiales. El caso de Costa Rica es paradigmático, pues en términos estrictos –u oficiales– al no poseer un ejército regular renuncia al poder duro, pues en términos económicos las presiones que pueda ejercer son prácticamente nulas en las relaciones internacionales contemporáneas.

En síntesis, el poder inteligente tal como se concibe se restringe a las potencias que cuenten con las herramientas de política exterior que le permitan desarrollar dicha estrategia, más no naciones de menos poder.

c) Ha tenido una aplicación confusa

Dentro de los aportes se señaló que el conjunto de subcategorías que emanan del poder inteligente y su conceptualización (inteligencia contextual) ha sido un logro dado la escasa discusión y la novedad del mismo; no obstante, en términos prácticos su uso no es de una aplicación “fácil” sino más bien es

muy complejo. Con ello se quiere decir que no es fácil atinar a ciencia cierta cuándo nos enfrentamos a dicha estrategia o categoría y cuando no.

Básicamente la limitación radica en que su uso ha sido ambiguo y confuso (laxo); de hecho las categorías propuestas aclaran de antemano que él o la investigadora se enfrenta a un concepto que no es unívoco, sino plurívoco (o polisémico), y en ese sentido el aporte de la presente investigación es dilucidar o develar esa “aplicación” que no es clara. No obstante, sigue siendo una categoría compleja, pues como se observó en el caso de Cuba, Estados Unidos ha tenido desde antaño una política que combina el poder duro y el poder suave, y por lo tanto el uso del poder inteligente es revelador pero no de uso obligatorio para comprender las relaciones entre ambos países hoy en día.

Desde tiempos de Maquiavelo se reconoce la necesidad de combinar estrategias por parte de quien detente el poder, sea doméstico o internacional, por lo tanto la categoría en estudio, siendo su acepción política la más frecuentada genera ambigüedad a la hora de determinar aspectos u hechos concretos donde se dé uso del poder inteligente. Por ejemplo, el caso utilizado es paradigmático, como señaló John Saxe (2010) bien se pudo hablar de *Track II Diplomacy* o bien se pudo hablar de poder inteligente, pues existe “un traslape conceptual” que al parecer no ha sido aclarado aún.



# CONCLUSIONES

El trabajo acá desarrollado surgió con la intención de servir como guía para los y las interesados (as) en temas de política internacional, y particularmente en el estudio de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Como tal, se identificó como objeto de estudio la categoría poder inteligente y su relación con la política exterior de la potencia hemisférica, dando como resultado una reflexión centrada en el plano teórico y epistemológico de los conceptos estudiados, con la intención ulterior de realizar una aporte al acervo de conocimiento de la disciplina, y particularmente en la teoría de Relaciones Internacionales, que al parecer ha sido descuidada en América Latina (Véase Bernal-Meza 2005).

En ese sentido, se utilizó el apoyo institucional universitario, particularmente del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica, el cual por medio del equipo investigador del Proyecto “Geoestrategia Latinoamericana a principios del Siglo XXI” fungió como guía en la investigación a la vez que permitió la consulta y criterio de importantes especialistas en la materia, tal como fuere el caso del Dr. Alberto R. Coll, ex Subsecretario de Defensa en la Administración de

George H. Bush, y actualmente amigo de la institución; y del Dr. John Saxe-Fernández, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México. De esta forma se quiere señalar que el libro acá presentado contó con el criterio de los especialistas de más alto nivel al que se tuvo acceso, siendo ello en sí un aporte fundamental en el área de conocimiento.

A partir de las reflexiones, y de la guía teórico-metodológica implementada, se logró desarrollar una serie de categorías analíticas para comprender los distintos usos del concepto poder inteligente, que tal como se señaló, no es unívoco. Dichas categorías fueron analizadas extensamente, dando como resultados principales tendencias o características que son importantes de resumir.

Dentro de los hallazgos fundamentales, se destaca que al analizar la acepción “académica” del poder inteligente, se vislumbró como el debate e investigación del concepto (aún incipiente) llevó al desarrollo de subcategorías engarzadas en el concepto de inteligencia contextual, como elemento diferenciador del poder duro y poder suave, a la vez que se señaló como la tradición del pensamiento en la disciplina se remonta a los tiempos de Maquiavelo, donde se reflexionó sobre las necesidades de los príncipes de combinar lo humano (razón) con lo animal (fuerza bruta); y como ello es retomado en las discusiones contemporáneas en un escenario de constante declive de la hegemonía estadounidense producto de los fracasos bélicos de la administración precedente.

Sobre la acepción “política” del concepto, siendo la misma la más frecuentada en los análisis y usos de la categoría, se develó cuáles son las características teórico-metodológicas de dichos usos, y como la acepción ha tenido un eco en el discurso político estadounidense, utilizado de una forma totalizadora que enfatiza la persuasión. En dicho apartado se exploraron las tendencias en los discursos presidenciales de Barack Obama. Como resultado se obtuvo que la dinámica propuesta durante la campaña presidencial de Obama se nublara al mantener un discurso

bélico que enfatiza la anuencia en el uso unilateral de la fuerza, y que por tanto no dista mucho de lo hecho por George W. Bush, particularmente en su segunda administración.

En dicho análisis se evidencia como los elementos del poder suave y del poder duro se conjugan en el discurso político del Presidente Obama, quien a pesar de sus constantes promesas para cerrar el Centro de Detenciones de Guantánamo, por las características no sólo de la política doméstica, sino también de la propia definición de los objetivos e intereses nacionales estadounidenses, no logró el consenso necesitado además de no haber propiciado tampoco el ambiente para su misma consecución.

En la sección dedicada al análisis “crítico” del concepto, se destacan dos reflexiones de distinto matiz, una centrada en los aspectos o fundamentos epistemológicos de la categoría, y otro a partir de una crítica “desde” América Latina, es decir, analizando la política exterior estadounidense como una política imperialista.

Dentro de los resultados obtenidos de la crítica a los fundamentos epistemológicos del concepto, se logró “invertir” sus principios axiomáticos, es decir, fundamentando una negación de los pilares de la categoría en uso. Con ello se logró participar en la discusión sobre los alcances de la Teoría de la Acción Colectiva, las perspectivas de Estados Unidos como actor hegemónico y los alcances de la legitimidad internacional en un contexto de guerra mundial y del uso unilateral de la fuerza.

Por su parte, en la crítica latinoamericanista se indagó en las percepciones no sólo de los académicos (as) críticos (as) de la política exterior estadounidense, sino particularmente de la recepción que ha tenido el concepto en América Latina, dando como resultado un análisis de su interpretación y de cómo se equipara la categoría con las nociones de continuismo y de enmascaramiento de los intereses políticos estadounidenses para con la región. A partir de dicha aproximación se desarrolla un análisis

comparativo con la diplomacia de dos vías, pues según comentó el mismo John Saxe-Fernández parece haber un traslape conceptual.

En el capítulo dos se estudió el uso del poder duro y del poder suave como elementos constitutivos del poder inteligente, particularmente tomando como referencia las relaciones de Estados Unidos con Cuba y hacia Guantánamo. El resultado principal de dicho estudio es la argumentación de que la conjugación de ambas estrategias no es nueva, por el contrario, ha levantado sospechas en ambas naciones y ello ha incidido en mayores desconfianzas (por ejemplo véase el análisis sobre los intercambios académicos).

En el caso del poder duro se estudió primeramente la asignación del presupuesto de defensa de Estados Unidos, y su comparación con el gasto total mundial en defensa, dando como resultado la cercanía de dicho presupuesto con el total entre Europa y Asia-Oceanía. Posteriormente se describieron las características del Centro de Detenciones y finalmente el proceso de toma de decisiones interno para asignar el destino de los presos de la Guerra contra el Terrorismo.

El apartado sobre el poder suave se centró en la reflexión sobre sus fuentes, sus principales críticas, y posteriormente sobre cómo se visualiza desde la asignación del presupuesto para la Diplomacia Pública, y transversalmente cómo se conjunta el objetivo de promover los valores occidentales (democracia republicana, libre comercio e individualidad) utilizando las diversas instituciones estadounidenses, tales como la NED, USAID y la misma CIA, con sus objetivos de política exterior.

El último capítulo se avoca a reflexionar sobre los principales alcances y limitaciones de la categoría en estudio, analizando dentro de sus alcances y posibilidades explicativas las siguientes: a) integra categorías para dar un marco de análisis más amplio; b) desarrolla un subconjunto de conceptos que permiten profundizar el análisis de la realidad internacional; c) ha

tenido impacto en el manejo discursivo en el diseño de política exterior; y d) se consolida a partir de desarrollos teóricos previos. Por su parte dentro de las limitaciones teóricas y prácticas se encontró: a) ha sido “politizado” y se señala responder a intereses dominantes; b) no profundiza o supera las limitaciones del poder duro y suave; y c) ha tenido una aplicación confusa.

Finalmente se debe destacar que se ha logrado dar respuesta a los planteamientos iniciales de la propuesta de investigación, dando como resultado el cumplimiento total de los objetivos así como la realización de un aporte significativo al ámbito teórico de la disciplina de Relaciones Internacionales, objetivo fundamental del libro acá presentado.



# **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Aguilar, A. 2003. *Impacto socioculturales de los intercambios académicos estudiantiles Cuba y Estados Unidos*. Universidad de La Habana. Disponible: [lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/AguilarReyesAriel.pdf](http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/AguilarReyesAriel.pdf). Revisado: 14 de septiembre de 2010.
- Allard, J. & Golinger, E. 2009. *La agresión permanente*. USAID, NED y CIA. Caracas; Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información
- Allard, J. 2008. *Corrupción en la USAID*. Disponible: [http://www.upec.cu/contra\\_terrorismo/72.htm](http://www.upec.cu/contra_terrorismo/72.htm). Revisado: 7 de noviembre de 2010.
- Álvarez, V.; Fernández, L. & Nuez, L. 2009. *Aproximaciones al estudio de la población de origen cubano en Estados Unidos en el siglo XXI*. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana. Disponible: <http://www.uh.cu/centros/cemi/texto%20completo/anuario09/5%20Anuario%20Jovenes.pdf>. Revisado: 11 de octubre de 2010.
- Arenal, C. 1990. *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid; Editorial Tecnos S.A.

- Arraes, V. 2009. Democratas na Presidência: qual a política externa inicial? *Meridiano. Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*. Núm. 47. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- ATLAS.ti. 2010. *Guía rápida sobre ATLAS.ti*. Disponible: <http://www.atlasti.com/es/productintro.html>. Revisado: 10 de setiembre de 2010.
- August, A. 2009. *Honduras: la política de «doble vía» de Estados Unidos y Canadá*. Disponible: <http://www.voltairenet.org/article163188.html>. Revisado: 15 de setiembre de 2010.
- Ayerbe, L. 2009. Diplomacia transformacional y Poder Inteligente. Continuidades y cambios en las agendas latinoamericanas de George W. Bush y Barack Obama. En *Revista Pensamiento Propio*. Edición especial. Julio-Diciembre 2009. Año 14. Pág. 87-116. Disponible: [www.cries.org/documentos\\_cries\\_old/30.pdf](http://www.cries.org/documentos_cries_old/30.pdf). Revisado: 11 de febrero de 2010.
- Barkin, S. 2006. *International Organization. Theories and Institutions*. New York; Palgrave Macmillan.
- Bernal-Meza, R. 2005. *América Latina en el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires; Grupo Editorial Latinoamericano.
- Bertonha, J. 2009. Hard, soft ou smart Power? Perspectivas para a nova política externa dos Estados Unidos. *Meridiano. Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*. Núm. 47. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- Bourdieu, P. et al. 2008. *El oficio del sociólogo*. 2ª edición en español. México D.F.; Siglo XXI.
- Burchill, S. & Linklater, A. 2009. Introduction. En *Theories Of International Relations*. 4ª Edición. New York; Palgrave macmillan.
- Camargo, J. & Senhoras, E. 2009. O fechamento da prisão de Guanátamo e os desafios da nova política externa estadunidense. *Meridiano. Boletim de Análise de Conjuntura em Relações*

- Internationals*. Núm. 47. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- Cammack, P. 2008. Smart Power and US Leadership. A Critique of Joseph Nye. En *49th Parallel*, Vol. 22 (Otoño), pp.4–20. Disponible: [www.49thparallel.bham.ac.uk/back/issue22/1\\_Cammack.pdf](http://www.49thparallel.bham.ac.uk/back/issue22/1_Cammack.pdf). Revisado: 8 de marzo de 2010.
- Carta de Naciones Unidas. 1945. Disponible: <http://www.un.org/spanish/aboutun/charter.htm#Cap7>. Revisado: 21 de setiembre de 2010.
- CBS News. 2009. *Clinton: use "Smart Power" in Diplomacy*. 13 de enero de 2009. Disponible: <http://www.cbsnews.com/stories/2009/01/13/politics/main4718044.shtml>. Revisado el 15 de marzo de 2010.
- Coll, A. 2010. *Entrevista sobre temas de política internacional*. Entrevista realizada el 16 de agosto de 2010.
- Comando de Movilidad Aérea (AMC). 2009. *Libro Blanco del Comando de Movilidad Aérea. Estrategia global de Bases de Apoyo*. Disponible: <http://www.cronicon.net/paginas/pais-ocupado/Libro%20Blanco%20Movilidad%20Aerea%20EU.pdf>. Revisado: 15 de mayo de 2010.
- Comisión for Assitance to a Free Cuba (CAFC). 2003. *Mission and Members*. Disponible: <http://2005-2009.cafc.gov/mission/index.htm>. Revisado: 6 de noviembre de 2010.
- Cooper, R. 2004. Hard Power, Soft Power and the Goals of Diplomacy. En Held, D. & Koenig-Archibugi, M. (Eds). *American Power in the 21st Century*. pp. 167-180. United States of America; Polity Press. Disponible en [www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/CooperarticleGoalsofdiplomacyweb.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/CooperarticleGoalsofdiplomacyweb.pdf). Revisado: 7 de julio de 2010.
- CSIS Commission On China. 2009. *Smart Power in U.S.-China Relations. A report of the CSIS Commission On China*. Washington D.C.; CSIS Press.



- CSIS Commission On Smart Power. 2007. *A smarter, more secure America*. Washington D.C.; CSIS Press.
- Cuba Vs Bloqueo. 2010. *Resultados de las votaciones en la ONU en contra del genocida bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba*. Disponible: <http://www.cubavsbloqueo.cu/Default.aspx?tabid=1596>. Revisado: 21 de setiembre de 2010.
- Del Águila, R. La inclasificable teoría política de Hannah Arent: poder, acción y juicio. págs. 11-24. En Máiz, R. [comp.]. 2001. *Teorías políticas contemporáneas*. Valencia; Tirand Lo Blanch.
- Delgado, W. 2006. *Base naval de Guantánamo: preguntas, realidades y verdades*. Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=32002>. Revisado: 8 de julio de 2010.
- Departamento de Estado de Estados Unidos. 2009a. *Discurso de toma de posesión del presidente Barack Obama*. 21 de enero de 2009. Disponible: <http://www.america.gov/st/usg-spanish/2009/January/20090121073521liameruoy0.5717432.html>. Revisado: 26 de octubre de 2009.
- Departamento de Estado de Estados Unidos. 2009b. *Discurso del presidente Obama en las Naciones Unidas*. 24 de setiembre de 2009. Disponible: <http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2009/September/20090924103552eaifas0.2360956.html>. Revisado: 26 de octubre de 2009.
- Departamento de Estado de Estados Unidos. 2009c. *Congressional Budget Justification. Fiscal Year 2009*. Disponible: [www.state.gov/documents/organization/100326.pdf](http://www.state.gov/documents/organization/100326.pdf). Revisado: 7 de setiembre de 2010.
- Diario Libre. 2010. *Hillary Clinton pide disculpa a líderes extranjeros por filtración de WikiLeaks*. 2 de diciembre de 2010. Disponible: [http://www.diariolibre.com/noticias\\_det.php?id=270726](http://www.diariolibre.com/noticias_det.php?id=270726). Revisado: 9 de diciembre de 2010.

- Diez, T. 2006. *La guerra encubierta contra Cuba. Con informaciones recientemente desclasificadas*. La Habana; Editora Política.
- Duque, M. 2006. *La Agenda Oculta Geoestratégica de la Integración USA*. Bogotá; Ediciones desde Abajo.
- El Nuevo Herald. 2009. *Cuba impide viaje de estudiantes a EEUU*. Boletín de Cuba. Disponible: <http://www.elnuevoherald.com/2009/08/27/528738/cuba-impide-viaje-de-estudiantes.html>. Revisado: 7 de agosto de 2010.
- Ferrajoli, L. 2008. *Democracia y Garantismo*. Edición de Miguel Carbonell. Madrid; Editorial Trotta.
- Froelich, I. 2005. A Política Externa Americana e seus críticos. *Revista Brasileira de Política Internacional*, Núm. 48 (2), págs. 205-215. Obtenido el 31 de agosto de 2009, de la base de datos Fuente Académica.
- Galen, T. 2008. *Smart power. Toward a Prudent Foreign Policy for America*. Washington D.C.; CATO Institute.
- Global Security. 2009. *Guantánamo Bay. Camp Delta*. Disponible: [http://www.globalsecurity.org/military/facility/guantanamo-bay\\_delta.htm](http://www.globalsecurity.org/military/facility/guantanamo-bay_delta.htm). Revisado: 1 de junio de 2010.
- Global Security. SF. *Joint Task Force GTMO*. Disponible: <http://www.globalsecurity.org/military/agency/dod/jtf-gtmo.htm>. Revisado: 1 de junio de 2010
- Golinger, E. 2009. *La victoria del "Smart Power"*. Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=94525>. Revisado: 17 de noviembre de 2009.
- Hartwig, R. 2008. *Winning is Everything: The Presidency of George W. Bush*. *Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*. Núm. 4 (7), págs. 87-101. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- Hernández, R; Fernández-Collado, C y Baptista, P. 2008. *Metodología de la Investigación*. 4ª Edición. México D.F.; McGraw Hill.

- Horowitz, I. 1977. *Fundamentos de sociología política*. México D.F.; Fondo de Cultura Económica.
- Hurt, I. (1999). Legitimacy and authoritative in international politics. *International Organization Review*. Disponible: <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-54869198/legitimacy-and-authority-international.html>. Revisado: 21 de marzo de 2010
- Joint Task Force Guantánamo. 2010. *Guard Force*. Disponible: <http://www.jtfgtmo.southcom.mil/>. Revisado: 27 de marzo de 2010.
- Jones, R. SF. *Three Kinds of Judgement*. Disponible: <http://www.rbjones.com/rbjpub/philos/epistem/rbj019.htm>. Revisado: 10 de noviembre de 2010.
- Kagan, R. 2009. *The Return of History and the End of Dreams*. New York; Vintage.
- Kaplan, R. 2007. *Gruñidos Imperiales. El imperialismo norteamericano sobre el terreno*. Barcelona; Ediciones B.
- Kaye, D. 2005. *Rethinking Track Two Diplomacy; The Middle East and South Asia*. Netherlands Institute of International Relations. Disponible: [http://www.clingendael.nl/publications/2005/20050601\\_cdsp\\_paper\\_diplomacy\\_3\\_kaye.pdf](http://www.clingendael.nl/publications/2005/20050601_cdsp_paper_diplomacy_3_kaye.pdf). Revisado: 15 de setiembre de 2010.
- Klug, B. 2007. *The practice of patient education: a case study approach*. Elsevier Health Sciences. Disponible: [http://books.google.com/books?id=MC\\_IRjNGMHYC&pg=PA67&dq=evaluative+judgment&hl=en&ei=G\\_TnTK6vB4O88gbD6tHWDQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCYQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com/books?id=MC_IRjNGMHYC&pg=PA67&dq=evaluative+judgment&hl=en&ei=G_TnTK6vB4O88gbD6tHWDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCYQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false). Revisado: 10 de noviembre de 2010.
- Kraft, M. 2009. *Recidivism and Released Terrorists Insights*. Disponible: [http://counterterrorismblog.org/2009/02/recidivism\\_and\\_released\\_terror.php](http://counterterrorismblog.org/2009/02/recidivism_and_released_terror.php). Revisado: 25 de junio de 2010.

- Maquiavelo, N. 1999. *El Príncipe*. Comentado por Napoleón Bonaparte. Madrid; Melsa S.A.
- Martínez, L. 2005. Realistas vs. neoconservadores? *Revista CI-DOB d'Afers Internacionals*. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- McCallum, D. 2003. *Why GTMO?* Documento desclasificado. Disponible: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf&AD=ADA442074>. Revisado: 9 de octubre de 2010.
- Meersohn, C. 2005. Introducción a Teun Van Dijk. En *Cinta Moebio*. Número 24. Universidad de Chile. Disponible: <http://www.moebio.uchile.cl/24/meersohn.htm>. Revisado: 10 de setiembre de 2010.
- Mendelson, S. 2008. *Closing Guantánamo. From Bumper Sticker to Blueprint. A report of the CSIS Human Rights and Security Initiative and the Working Group on Guantánamo and Detention Policy*. Washington D.C.; CSIS Press.
- Méndez, M. 2009a. *Poder Inteligente en América Latina: Legitimidad por Incapacidad*. Rebellion.org. Disponible: <http://www.rebellion.org/noticias/2009/11/94649.pdf>.
- Méndez, M. 2009b. *Poder Suave y el Premio Nobel. En busca de la primacía estadounidense*. Rebellion.org. Disponible: <http://www3.rebellion.org/noticias/2009/10/94099.pdf>.
- Miranda, O. 2008. *Vecinos Indeseables. La Base Naval de Guantánamo*. 2ª Edición. La Habana; Editorial de Ciencias Sociales.
- Montoya, R. 2006. *La impunidad imperial. Cómo Estados Unidos legalizó y "blindó" ante la justicia a sus militares, agentes y mercenarios*. Edición actualizada. La Habana; Editorial de Ciencias Sociales.
- Morgenthau, H. 1986. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la Paz*. 3ª edición. Buenos Aires; Grupo Editorial Latinoamericano.

- Murillo, C. 2008. *Decisiones de Política Exterior de países pequeños en contextos hegemónicos. Una propuesta teórica de análisis*. Tesis de Doctorado. Universidad de Costa Rica; San Pedro de Montes de Oca; Costa Rica.
- Nossel, S. 2004. Smart Power. *Revista Foreign Affairs*. Marzo-Abril. Disponible: <http://www.foreignaffairs.com/articles/59716/suzanne-nossel/smart-power>. Revisado: 8 de agosto de 2009.
- Nye, J. 2002. *The Paradox of American Power. Why the World's Superpower can't go it Alone*. New York; Oxford University Press.
- Nye, J. 2004. *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. New York; Public Affairs.
- Nye, J. 2007. *Cómo recuperar el poder inteligente de Estados Unidos*. Project Syndicate. Disponible: <http://www.project-syndicate.org/commentary/nye52/Spanish>. Revisado: 23 de agosto de 2010.
- Nye, J. 2008. *The Powers to Lead*. New York; Oxford University Press.
- Nye, J. 2009. Get Smart. Combining Hard and Soft Power. En *Foreign Affairs*. (Julio-Agosto). Disponible: <http://www.foreignaffairs.com/articles/65163/joseph-s-nye-jr/get-smart?page=show>. Revisado: 1 de julio de 2010.
- Nye, J. 2010. *Correspondencia personal*. Correo electrónico recibido 30 de agosto.
- Olcese, M. 2007. *El Campo de Detención de Guantánamo*. Disponible: <http://www.perupolitico.com/?p=466>. Revisado: 2 de junio de 2010.
- Olsson, G. 2007. *Poder político e sociedade internacional contemporânea*. Coleção Relações Internacionais e Globalização, Núm. 14. Brasília; Editora Unijuí.
- Plano, C., & Olton, R. 1971. *Diccionario de Relaciones Internacionales*. México D.F.; Editorial Limusa-Wiley, S.A.

- Porras, N. & Méndez, M., et al. 2010. Iniciativas de integración latinoamericana desde América Latina. En *Boletín del Observatorio de la Política Internacional*. Universidad Nacional de Costa Rica – Universidad de Costa Rica. Mayo-Junio. Número 17. Año 3. Páginas 26-28.
- Romano, S. & Delgado-Ramos, G. 2010. “Poder Inteligente”, *discurso de la Pax Americana en el gobierno de Obama: continuidades y discontinuidades*. Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=112035>. Revisado: 31 de agosto de 2010.
- Rudzit, G., & Nogami, O. 2009. Os emergentes emergem e determinam o novo tom da política internacional? *Meridiano. Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*. Núm. 47. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- Rüland, J. 2002. The contribution of Track Two Dialogue towards Crisis Prevention. *Revista ASIEN*. Núm. 85. Disponible: <http://www.asienkunde.de/articles/ruelandtracktwo.pdf>. Revisado: 15 de setiembre de 2010.
- Russell, R, & Tokatlian, J. 2009. Modelos de política exterior y opciones estratégicas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- Salomón, M. 2002. La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI: diálogo, disidencia y aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* No. 56.: España. Disponible: [www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos\\_Elet/pdf/Salomon.pdf](http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf). Revisado: 7 de junio de 2009.
- Santos, B. 2003. *Crítica de la razón indolente. Contra El desperdicio de la experiencia*. Bilbao; Descleé De Brouwer.
- Saxe-Fernández, J. 2009. *Irán/Honduras: diplomacia de dos vías*. Disponible: <http://jsaxef.blogspot.com/search?q=diplomacia+de+doble+v%C3%ADa>. Revisado: 15 de setiembre de 2010.



- Saxe-Fernández, J. 2010. *Correspondencia personal*. Correo electrónico recibido 14 de setiembre.
- Semanario Universidad. 2009. *Entrevista a John Saxe-Fernández: Tras el golpe en Honduras está la señal del gobierno de Obama*. Disponible: <http://163.178.170.36/index.php/mainmenu-pais/1463-john-saxe-fernandez-tras-golpe-en-honduras-esta-la-senal-del-gobierno-de-obama.html>. Revisado: 10 de setiembre de 2010.
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). 2010. *Datos sobre el Gasto militar mundial*. Disponible: <http://milexdata.sipri.org/files/?file=SIPRI+milex+data+1988-2009.xls>. Revisado: 10 de setiembre de 2010.
- USC Center on Public Diplomacy. 2010. *Hard Power*. Disponible: [http://publicdiplomacy.wikia.com/wiki/Hard\\_Power](http://publicdiplomacy.wikia.com/wiki/Hard_Power). Revisado: 29 de setiembre de 2010.
- Vera, M. 2009. *Entrevista con Noam Chomsky: "La política exterior de Obama será como la segunda administración Bush"*. Disponible: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=89913&titular='la-política-exterior-de-obama-será-como-la-segunda-administración-bush'-.> Revisado: 07 de setiembre de 2010.
- Waisberg, T. 2008. *Obama e Política Exterior: Novas Perspectivas para a Guerra contra o Terrorismo*. *Meridiano. Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*. Núm. 47. Obtenido el 31 de agosto de 2009 de la base de datos Fuente Académica.
- White House. 2009a. *Declaraciones del Presidente al aceptar el Premio Nobel de la Paz*. 10 de diciembre de 2009. Disponible: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/declaraciones-desl-presidente-al-aceptar-el-premio-nobel-de-la-paz>. Revisado: 25 de julio de 2010.
- White House. 2009b. *Official Remarks of United States President Barack Obama at the Opening Ceremony of the Fifth*

Summit of the Americas. 17 de abril de 2009. Disponible: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-summit-americas-opening-ceremony>. Revisado: 26 de octubre de 2009.

White House. 2009c. Remarks by the President on National Security. 21 de mayo de 2009. Disponible: [http://www.whitehouse.gov/the\\_press\\_office/Remarks-by-the-President-On-National-Security-5-21-09/](http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-by-the-President-On-National-Security-5-21-09/). Revisado: 27 de octubre de 2009.

White House. 2009d. Declaraciones del Presidente Barack Obama - Versión Preparada Para su Emisión Discurso ante Sesión Conjunta del Congreso. 24 de febrero de 2009. Disponible: [http://www.whitehouse.gov/the\\_press\\_office/Declaraciones-del-Presidente-Barack-Obama-Discurso-ante-Sesion-Conjunta/](http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Declaraciones-del-Presidente-Barack-Obama-Discurso-ante-Sesion-Conjunta/). Revisado: 27 de octubre de 2009.

White House. 2010. Declaraciones del Presidente Sobre Investigaciones en Materia de Seguridad. 5 de enero de 2010. Disponible: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/declaraciones-del-presidente-sobre-investigaciones-en-materia-de-seguridad>. Revisado: 25 de julio de 2010.

Zakaria, F. 2008. *The Post-American World*. New York; W.W. Norton & Company.



## Aportes teóricos de Nuestra América

En este libro de Marco Vinicio Méndez Coto, encontramos un minucioso examen que debe ser leído por todas las personas interesadas en conocer los alcances y sentidos de esta doctrina estratégica empleada actualmente por la administración Obama.

Dr. Eduardo E. Saxe Fernández,  
Director IDELA



**UNA**  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Escuela de Relaciones Internacionales

\*ISBN 978-9968-26-04



9 789968 26044



**SIDUNA**



\*CS18837\*